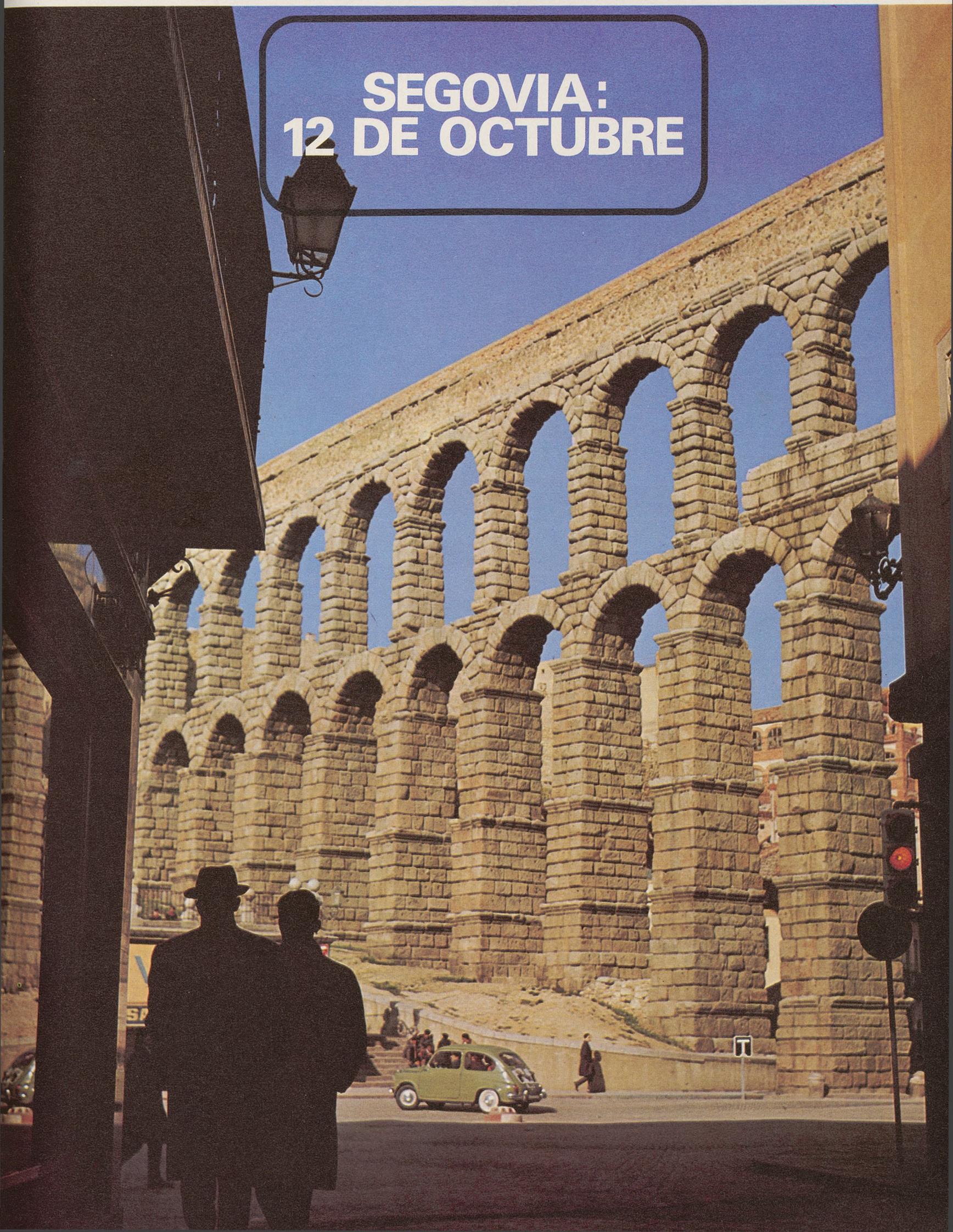


# MUNDO HISPÁNICO

N.º 319 - OCTUBRE 1974 - 35 Ptas.

**SEGOVIA:  
12 DE OCTUBRE**

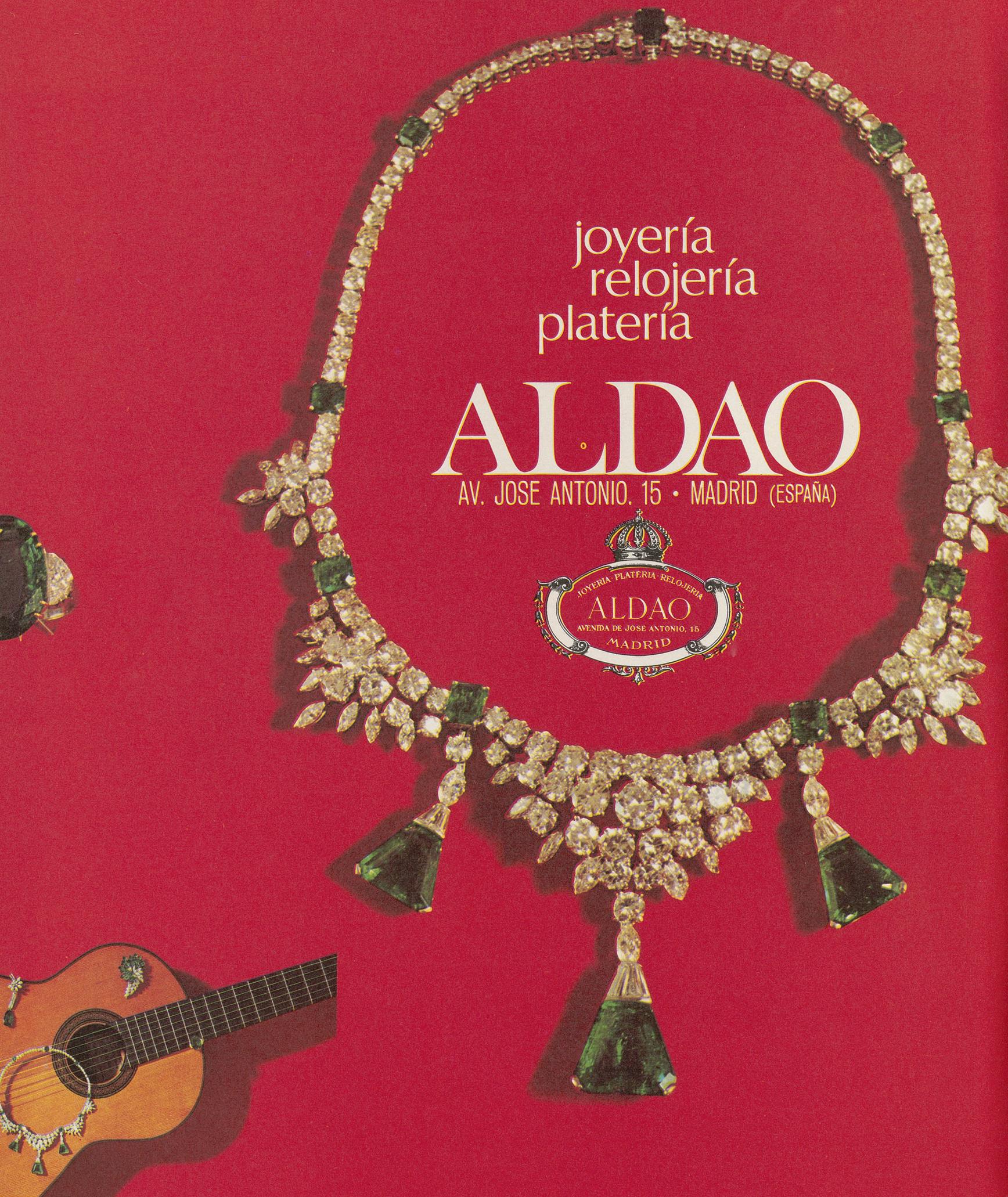
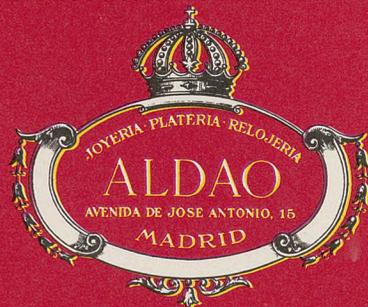


m. fernández aldao saluda al mundo hispánico

joyería  
relojería  
platería

ALDAO

AV. JOSE ANTONIO, 15 • MADRID (ESPAÑA)





# Monte-Real Hotel



UN Suntuoso hotel de cinco estrellas,  
a siete minutos del centro de la ciudad



**MONTE-REAL HOTEL** dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas del Real Club de Golf de Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión, restaurante de in-

vierno y verano, cocina internacional, bares, salón para reuniones y consejos, exposiciones de Arte, club, piscinas, boutique, salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles, garaje.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, **MONTE-REAL HOTEL** ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

Se puede disfrutar de los mismos servicios, en el Anexo del Hotel denominado Residencia-Suites «ROYAL PARK», de 2 y 3 habitaciones

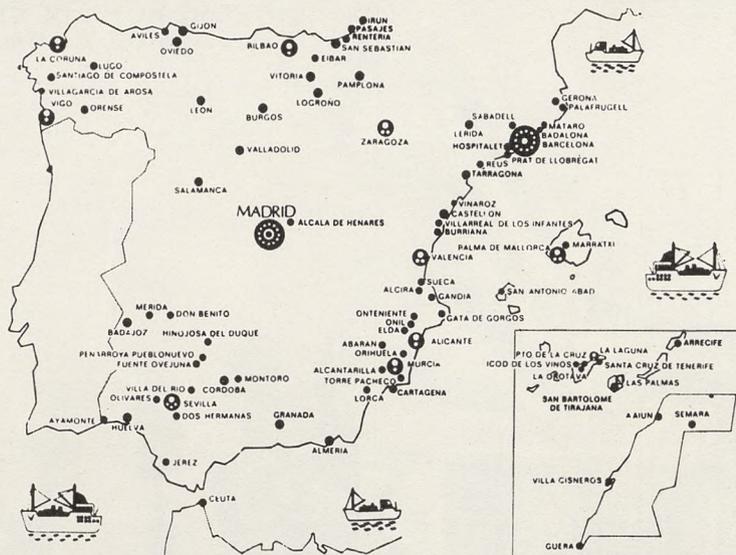
Arroyo Fresno, n.º 17 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-35



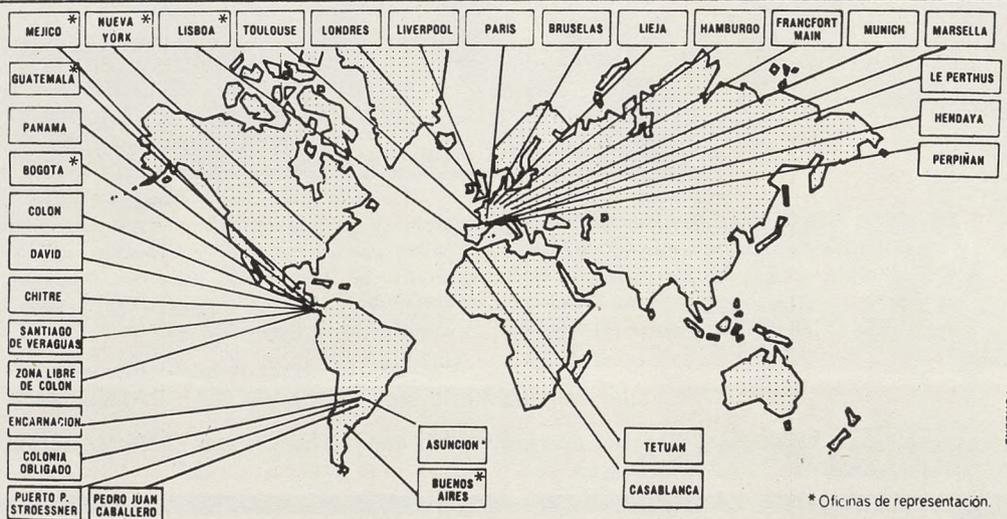
# BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

OFICINA PRINCIPAL:  
CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 - MADRID-14

**nuestras  
sucursales y  
agencias  
en España:**



**Filiales y oficinas de  
representación en:  
europa,  
africa y  
américa**



Más de 157 oficinas en todo el mundo.



Están a la venta  
**TAPAS**

para encuadernar la revista  
**MUNDO HISPANICO**  
correspondiente al año 1973.  
También tenemos las correspondientes a los años  
1948 a 1972, ambos inclusive.

Precio de venta:  
100 pesetas.

Pedidos a la Administración  
de MUNDO HISPANICO  
Avda. de los Reyes Católicos (C. U.)



Oleo de 54 x 65  
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

**LINKER** PRINCIPE, 4 - MADRID-12  
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO  
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-  
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO  
ID. A LA ACUARELA  
ID. A CRAYON  
MINIATURAS SOBRE MARFIL  
ID. CLASE ESPECIAL  
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY  
PORTRAITS IN OIL  
ACCUARELLES  
CRAYON  
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-  
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-  
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH



Las  
espadas  
que  
fueron  
historia

# GRANDES CAPITANES ESPAÑOLES

POR EPOCAS HISTORICAS  
Y ZONAS GEOGRAFICAS

Una emisión de alto estilo realizada por **Acuñaciones Españolas, S.A.**  
en adhesión al **DIA DE LA HISPANIDAD**  
con los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica

LA COLECCION SE COMPONE DE 16 ACUÑACIONES



Emisiones **rigurosamente limitadas** para todo el mundo, numeradas y acreditadas por certificación "ad personam" con el mismo número de la colección.

• **EMISION EN ORO DE 24 QUILATES 999/1000**

XV Colecciones

(Estuches de piel)

Peso de cada pieza: 105 gr.

Diámetro » » 60 mm.

• **EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000**

25 colecciones

(Estuches de piel)

Peso de cada pieza: 105 gr.

Diámetro » » 60 mm.

100 colecciones

Peso de cada pieza: 35 gr.

Diámetro » » 40 mm.

También se han realizado emisiones no limitadas en oro de 22 quilates 917/1000, en los diámetros de 32, 24 y 20 mm., acompañadas con certificado de garantía  
PUEDEN ADQUIRIRSE PIEZAS SUeltas



Fabricación y distribución en exclusiva mundial a cargo de:  
**Acuñaciones Españolas, S.A.**

Córcega, 282 - Teléfono 228 43 09\* - Telex 52547 Aurea - Dirección telegráfica: Acuñaciones - Barcelona-8

# Somos la primera línea aérea que sonrió.

Fue hace cincuenta años. Y fue una cosa natural. Era el principio del avión como medio de transporte. Nos iban bien las cosas. Nuestra gente era joven y miraba al cielo. Se sentían como los primeros pájaros mecánicos. Empezaba una gran época más cerca de las estrellas y nos sentimos seguros y todo estaba bien. Así que decidimos incorporar la sonrisa a bordo: inventamos la azafata. La amabilidad a bordo, la simpatía a bordo, la femineidad a bordo. Nelly Diener fue la pionera de una nueva profesión "muy alta".



Debutó en un bimotor Curtis-Condor de 15 plazas que hacía el trayecto Zurich-Stuttgart-Halle/Lepzig-Berlin. Esta novedad causó tanta sensación que al año siguiente teníamos ya cuatro azafatas. Hoy tenemos una nómina con 950 azafatas más 450 auxiliares. Y seguimos sonriendo. En el cielo y en la tierra.



La línea aérea que sonrió primero.

DELPIRE ADVICO ■■■

## estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

CEILA. Apartado 680. Sevilla (España). ¿Desea relaciones, amistad, intercambio cultural, etc.? CEILA le informará.

PYLES. Galería Sevilla, 29. Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

AMIGOS por correspondencia. Para folleto descriptivo y cuestionario gratuito, escriba a PYPYRUS, 927 MH, Fifteenth, Washington, D.C. 20005 (U.S.A.).

Mr. ELLINGTON CISNEROS, 241 6th st., n.º 103. San Francisco California 94103 (U.S.A.). Escriban.

ANGELINA RAMIREZ (Miss), 2744 S. Drake Ave. Chicago, Ill. 60623 (U.S.A.). Desea correspondencia.

SABALL, Miguel Zazo, 33, bajo, deha. Melilla (España). Vendo postales exóticas de Marruecos, sueltas y en colecciones. Buen precio. Solicite información gratuita.

SAVINO TAMANZA D'ARAU. Vía Tonniolo 6, 24100 Bérghamo (Italia). Desea correspondencia en italiano.

OLGA B. DRAGO, presidenta del Club Daniel Guerrero, Pedro A. Montes de Oca, 1863. V. Maipú. San Martín. Buenos Aires (República Argentina).

MARLENE ESTEVES, Washington Beltrán 153. Tacuarembó (Uruguay). Desea correspondencia con españoles.

ADEMAR F. GOMES, 06400 C.P. 44 Barueri. São Paulo (Brasil). Desea diversos intercambios todo el mundo.

EDUARDO MARIO MOGNI, Argerich 727, Haedo (Prov. B. Aires (República

Argentina). Abogado de 26 años desea mantener correspondencia con profesionales de otros países.

AJIT SHARAN, Room n.º B-10 Karakorum Hostel, Indian Institut of Technology, Hauz Khas, New Delhi (India).

ALEXANDER ARENAS, Carrera 15-10-87. Duitama (Boyacá). Colombia. Desea correspondencia.

FAVIOLA BLOISA, Echenique 575, Magdalena del Mar. Lima (Perú). Desea correspondencia con españoles.

LUZ STELLA, calle 44A NTE, n.º 3E-102 (Vipasa). Cali (Colombia). Desea escribirse con un español.

MOHAMMAD ALI, II Romola Road Tulse Hill London SE24 (England). Ingeniero electrónico de 23 años.

EZIO SACCO, Feldstrasse 335, 9113 Degersheim (Suiza). Deseo correspondencia para intercambio y compra de sellos, tarjetas, cosas típicas, souvenir, banderines, minerales, conchas, posters y monedas.

VULA JUAN LATSOS, Mazuraki 9, P. Psijikón, Atenas (Grecia). Desea correspondencia en español con personas de todo el mundo y de ambos sexos. Seriedad.

HECTOR FLORENCIO, Apartado 9246, Admón. n.º 1. Méjico. D.F. Desea varios intercambios, discos, revistas.

KAREN MEER, 5, Lynten Walk Hayes, Middlesex (England). Desea correspondencia con personas del pueblo español.

MATTIOLI L. C. P. 38, 25100 BRESCIA (Italia). Desea canje de postales ilustradas con España.

HELENE TREMBLAY, 7163 Concourt Anjou. HIK 3 Y 2, Montreal, Quebec (Canadá). Desea correspondencia.

SALUD B. AQUINO, Colegio de Santo Tomás-Recoletos, San Carlos City, Negros Occidental, k-5833. Philippines. Desea correspondencia para diversos intercambios, sellos, monedas, postales, etc.

### BUZON FILATELICO

JOSE HERRERA DIAZ, Vínculo 11211, Calabazar, La Habana (Cuba). Desea intercambio de sellos y moneda.

J. LUQUE, Apartado 3008. Zaragoza (España). Deseo sellos en series completas y nuevas, tema deportes. Mundo entero. Doy otros temáticos. Base Yvert. Seriedad.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Deseo sellos en intercambio con filatélicos de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1975. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos (NF). Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: (Ultramar). África, América, Asia y Oceanía. Pedidos en tiendas de filatelia o a Editions

Yvert & Tellier, 37, Rue des Jacobins, 80036 Amiens (Francia).

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Casilla postal 793 (Cuenca - Ecuador). Desea canje de sellos con filatélicos de América y Europa, únicamente base catálogo Yvert y previo envío de mancolista.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de sellos de España*.

JOSE FERNANDO LETONA LUNA, Avenida Arequipa, 3051. Edificio Lafayette E. Dept. 1001. San Isidro. Lima (Perú). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo.

RENATO ADONIS LAGRANGE, Calle 9, casa n.º 4. Urbanización Honduras. Santo Domingo D.N. (República Dominicana). Desea intercambio de sellos usados o nuevos en series completas sobre temas de pintura, fauna y viajes espaciales.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Píllas, 46, 2.º, C. Madrid - 18 (España). Cambio sellos usados universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PILAR BORREGO, Alcalá de Guadaíra, 2 - 9.º A. Madrid - 18 (España). Cambio sellos de correos. Doy España a cambio de Hispanoamérica.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid - 17 (España). Me faltan unos 200 sellos de Venezuela anteriores a 1954. Doy un centenar de España por cada uno que llegue a mi poder (mancolista).

# UNA OFERTA DE



Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 350 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 12 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 10 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 12 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

## ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en .....

Calle de .....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número ..... abonando el importe de ..... mediante .....

## ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en .....

Calle de .....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número ..... abonando el importe de ..... mediante .....

## ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en .....

Calle de .....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número ..... abonando el importe de ..... mediante .....

## ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en .....

Calle de .....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número ..... abonando el importe de ..... mediante .....



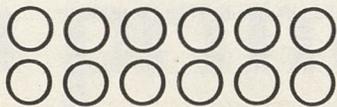
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA  
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en .....

Calle de .....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA  
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en .....

Calle de .....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA  
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en .....

Calle de .....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

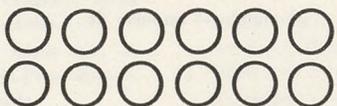
ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA  
POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en .....

Calle de .....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:



Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

	PRECIO PESETAS
1 - DON JUAN Y EL TEATRO EN ESPAÑA. Gyenes, Juan . . . . .	300,—
2 - CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII. Halffter, Ernesto . . .	250,—
3 - ESTAMPAS DE PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto . . .	300,—
4 - IMAGE OF PUERTO RICO. La Orden Miracle, Ernesto . . . . .	300,—
5 - SEGOVIA, EL NAVIO DE PIEDRA. Peñalosa, Luis Felipe de . .	90,—
6 - ESTUDIOS HISPANICOS DE DESARROLLO ECONOMICO (Cinco fascículos en seis tomos). (Precio por cada tomo) . . . . .	200,—
7 - NOTAS A LA RECOPIACION DE INDIAS. Ayala, Manuel Josef de . . . . .	150,—
8 - CEDULARIO INDIANO. Encinas, Diego de (Precio por volumen) . .	225,—
9 - PANAMA Y SUS RELACIONES CENTROAMERICANAS. Fernández-Shaw, Félix . . . . .	350,—
10 - LA INTEGRACION DE CENTROAMERICA. Fernández-Shaw, Félix . . . . .	450,—
11 - LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA. Mouchet, Carlos, y Sigfrido A. Radaelli . . . . .	75,—
12 - LES PRINCIPES DU DROIT PUBLIC CHEZ FRANCISCO DE VITORIA. Truyol Serra, Antonio . . . . .	15,—
13 - THE PRINCIPLES OF POLITICAL AND INTERNATIONAL LAW IN THE WORK OF FRANCISCO DE VITORIA. Truyol, Serra, Antonio . . . . .	15,—
14 - CODIGO CIVIL DE BOLIVIA . . . . .	85,—
15 - CODIGO CIVIL DE COLOMBIA . . . . .	110,—
16 - CODIGO CIVIL DE ESPAÑA . . . . .	120,—
17 - CODIGO CIVIL DE LA REPUBLICA ARGENTINA . . . . .	225,—
18 - CODIGO CIVIL DE EL SALVADOR . . . . .	110,—
19 - COMPILACIONES FORALES DE ESPAÑA . . . . .	125,—
20 - LAS CONSTITUCIONES DEL URUGUAY . . . . .	100,—
21 - LAS CONSTITUCIONES DE VENEZUELA . . . . .	350,—
22 - ESCRITORES HISPANOAMERICANOS DE HOY. Baquero, Gastón . . . . .	15,—
23 - (Agotado).	
24 - PEDRO DE VALDIVIA (El Capitán conquistado). Campó, Santiago del . . . . .	15,—
25 - LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA. Delgado, Jaime . .	15,—
26 - DRAMA Y AVENTURA DE LOS ESPAÑOLES EN FLORIDA. Fernández Florez, Darío . . . . .	25,—
27 - (Agotado).	
28 - TAUROMAQUIA ANDINA. Goicoechea Luna, Augusto . . . . .	50,—
29 - BOSQUEJOS DE GEOGRAFIA AMERICANA. González Ruiz, Felipe . . . . .	15,—
30 - NOTICIA SOBRE ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA. Lacalle, Carlos . . . . .	15,—
31 - CRONICAS ANDARIEGAS. Russell, Dora Isella . . . . .	50,—
32 - LOS ESTUDIOS HISPANICOS EN LOS ESTADOS UNIDOS. Hilton, Ronald . . . . .	135,—
33 - ESTUDIOS EN ESPAÑA (Instituto de Cultura Hispánica). . . . .	100,—
34 - CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL . . . . .	175,—
35 - DICCIONARIO HISPANO-TAGALOG Y TAGALOG-HISPANO. Serrano Laktaw, Pedro . . . . .	1,000,—
36 - PRESENTE Y FUTURO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2 vols.). . .	850,—
37 - AMERICA, ESPAÑOLEAR. García Sanchiz, Federico . . . . .	200,—
38 - (Agotado).	
39 - LA REPUBLICA DOMINICANA. Patte, Ricardo . . . . .	180,—
40 - CATALOGO DE MAPAS DE COLOMBIA. Cortés, Vicenta . . . . .	200,—
41 - (Agotado).	
42 - VIAJE A NUEVA CASTILLA. Bernia, Juan . . . . .	12,—
43 - LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA. Thomson, Buchanan Parker . . . . .	180,—
44 - TRATADO BREVE DE MEDICINA. Farfán, Agustín (Volumen X) . .	350,—
45 - DIALOGOS MILITARES. García de Palacio, Diego . . . . .	250,—
46 - INSTRUCCION NAUTICA PARA NAVEGAR. García de Palacio, Diego . . . . .	250,—
47 - ORDENANZAS Y COPILACION DE LEYES. Mendoza, Antonio de . . . . .	200,—
48 - (Agotado).	
49 - ARAUCO DOMADO, Oña, Pedro de (Volumen XI) . . . . .	400,—
50 - DOCTRINA CRISTIANA EN LENGUA ESPAÑOLA Y MEXICANA. Orden de Santo Domingo, Religiosos de la . . . . .	250,—
51 - PROVISIONES, CEDULAS, INSTRUCCIONES PARA EL GOBIERNO DE LA NUEVA ESPAÑA. Vasco de Puga, Doctor . . .	250,—
52 - DIALECTICA «RESOLUTIO CUM TEXTU ARISTOTELIS». Vera Cruz, Alfonso de la . . . . .	200,—
53 - DEFINICIONES. Becker, Angélica . . . . .	100,—
54 - (Agotado).	
55 - DE PALABRA EN PALABRA. Duque, Aquilino . . . . .	100,—
56 - TERCER GESTO. Guillén, Rafael . . . . .	100,—
57 - (Agotado).	
58 - LA CARTA. Prado Nogueira, José Luis . . . . .	100,—
59 - DULCINEA Y OTROS POEMAS. Anzoátegui, Ignacio B. . . . .	100,—
60 - ANTOLOGIA DE POETAS ANDALUCES CONTEMPORANEOS. Cano, José Luis . . . . .	240,—



# SEGOVIA: 12 DE OCTUBRE

## sumario



DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - OCTUBRE 1974 - AÑO XXVII - N.º 319

### DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos  
Ciudad Universitaria, Madrid-3

### TELEFONOS

Redacción . . . . . 244 06 00  
Administración . . . . . 243 92 79

### DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245  
Madrid

### EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas  
(E. I. S. A.)  
Oñate, 15 - Madrid-20

### IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA  
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-  
TER AT THE POST OFFICE AT NEW  
YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER  
258, «MUNDO HISPANICO» ROIG  
SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th  
Street. NEW YORK, N. Y. 10011

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año,  
350 ptas. Dos años, 650 ptas.  
Tres años, 1.000 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un  
año, 10 dólares. Dos años, 18  
dólares. Tres años, 25 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-  
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un  
año, 12 dólares. Dos años, 20  
dólares. Tres años, 28 dólares.

En los precios anteriormente in-  
dicados están incluidos los gastos  
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

### PORTADA: Acueducto de Segovia.

Estafeta . . . . .	7
El Acueducto de Segovia visto por los viajeros a través de los siglos . . . . .	10
Significación de Segovia, por José Montero Padilla . . . . .	12
Segovianos en América, por el Marqués de Lozoya . . . . .	20
Doble conmemoración: el Acueducto y el primer libro impreso, por Juan Rico Martín . . . . .	24
La realidad de la Hispanidad, por Ernesto La Orden Miracle . . . . .	26
Ysabel y Fernando, proclamados Reyes de Castilla en Segovia, año 1474, por Manuel Ballesteros . . . . .	32
Segovia y sus castillos, por Tomás Salinas . . . . .	38
Esbeltez y claridad del románico segoviano, por Enrique Azcoaga . . . . .	42
Arte en las plazas segovianas, por Elicio Dombriz . . . . .	48
«Las toreras», canción popular segoviana, por Santiago Arauz de Robles . . . . .	52
El gran secreto de Cristóbal Colón (entrevista con el profesor Manzano), por Nivio López Pellón . . . . .	56
Objetivo hispánico . . . . .	60
Iberoamérica en la prensa española . . . . .	63
Encuentro de Colón con los Reyes en Burgos, por José Rico de Estasen . . . . .	66
Marta Portal, por María Teresa Alexander . . . . .	69
Menéndez Pelayo y la Hispanidad, por Eduardo J. Capestany . . . . .	72
Hoy y mañana de la Hispanidad . . . . .	74
CONTRAPORTADA: Segovia, Santuario de la Fuencisla. Puerta de la Fuen- cisla. Iglesia de San Martín. Interior de la Veracruz.	

# EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA VISTO POR LOS VIAJEROS A TRAVES DE LOS SIGLOS

La gran ciudad de Segovia está en triple fiesta este año. Se conmemoran los dos milenios de la construcción por Roma del Acueducto, que es como la espina dorsal de la ciudad; se evoca el quinto centenario de la coronación de los Reyes Católicos, y se celebra allí, el 12 de Octubre, el Día de la Hispanidad.

El presente número está dedicado a esas tres celebraciones. Se abre con esta sucinta antología de descripciones del Acueducto, hechas por viajeros de diversas partes del mundo, a través de los siglos. A la erudición y la laboriosidad del historiador don José García Mercader —el editor de una inolvidable transcripción de Las Leyes de Indias y de libros como «Lo que España llevó a América», entre tantos otros valiosos suyos— se debe la recopilación de «Viajes», en cuyas páginas hemos espumado los textos referentes al Acueducto segoviano.

SEGOVIA es la ciudad de España donde queda el resto más entero de la antigüedad, a saber: un acueducto que atraviesa toda la ciudad y que pasa por encima de la mayor parte, porque ésta está en el fondo. Es de una gran altura, compuesto de dos series de arcos, los unos sobre los otros, que subsisten aún en su totalidad, y están hechos de grandes piedras de berroqueña, unidas, y conduce aún hasta lo más alto de la ciudad. Algunos autores han escrito que fue el rey Hispalus quien lo hizo construir, lo mismo que la ciudad. Pero creo con Mariana que es una fábula, y que más bien es obra de los romanos; también la mayor parte aseguran que es de Trajano, o, por lo menos, de ese tiempo; porque lo atribuyen también a Licinio, gobernador de España bajo Vespasiano.

FRANCISCO BERTAUT  
(1659)

Segovia está al pie de las altas montañas, sobre la orilla de un pequeño río que la rodea casi, situada sobre una eminencia, que la hace muy agradable. Se la divide en ciudad alta y baja, y llegamos a ella por la baja, donde hay establecidos varios mercaderes, pero principalmente gran cantidad de obreros que trabajan en la lana y en hacer paños muy finos, donde hay un gran mercado, adornado con una hermosa fuente, cuyas aguas son traídas a la ciudad alta por un acueducto de más de cinco leguas de largo. Después de los acueductos de Italia, éste es el más hermoso que he visto en Europa; está hecho todo de piedras de sillería, sin cemento ni otro enlace, lo que me hace creer que es quizá una obra de los romanos. En algunos sitios es más de quince toesas de alto, donde hay dos líneas de arcos, unos sobre los otros, como se ve cerca de la ciudad, que está cerrada de simples murallas; pero está sobre una roca casi escarpada por todas partes, que la hace muy fuerte, con el río que la baña los pies.

A. JOUVIN  
(1672)

Se ve en Segovia el más hermoso monumento de la antigüedad que los romanos nos han dejado en cuanto a acueductos. No se puede, si se examina la bella construcción, dudar de que no haya sido hecho por los romanos. Diego de Colmenar, que ha hecho una historia de Segovia, pretende que fue alzado por Hispan. Pero las conjeturas de esa naturaleza no merecen ser refutadas, y el autor, que dice que no se puede probar por ninguna inscripción que haya sido construido por los romanos, no ha aportado ninguna para apoyar su sentir, que es extremadamente fabuloso. Lo he notado ya varias veces, es el defecto de los historiadores españoles el llenar de fábulas los primeros siglos de su historia.

ESTEBAN DE SILHUETTE  
(1710)

El primer objeto que atrae la atención en Segovia es el Acueducto. Está compuesto de ciento cincuenta y nueve arcos, y tiene una extensión de cerca de seiscientos setenta y cinco pies; en el sitio donde atraviesa el valle, hay algo más de noventa y cuatro pies de alto.

JOSE TOWNSEND  
(1786)

La curiosidad me despertó a la mañana siguiente muy temprano. Mis ventanas me presentaron muy cerca ese soberbio acueducto construido por los romanos, que parecía de una sola piedra y que, sin haberse echado a perder, todavía lleva el agua de la montaña vecina por toda la villa, que es grande, bien construida, con plazas, hermosas iglesias y calles menos estrechas, menos oscuras, menos tortuosas que las he visto en las otras ciudades de España, excepto Madrid y Valladolid. Acercándose uno mucho al acueducto, que es de una gran altura, y más que los más altos que se ven en torno a Versalles y a Marly, y sin arcadas, más que algunas puertas para la comunicación necesaria, se siente uno sorprendido de la enormidad de las piedras de que está construido y de la casi imperceptibilidad de sus separaciones, en donde no aparece señal de ninguna clase de enlace. No podía cansarme de contemplar ese maravilloso edificio que tantos siglos han respetado.

DUQUE DE SAN SIMON  
(1721)

Después de algún tiempo de reposo, he ido a ver el acueducto, que llaman en el país el *Puente de Segovia*. Es una de las obras más útiles y de las más sólidas de la antigüedad; hay motivo para admirar su magnificencia tanto como su industria. Aunque comienza por un solo arco, tiene, sin embargo, una doble hilera. Son, en total, ciento sesenta y uno. Los más altos se elevan por encima hasta de las casas de cinco pisos. Todos ellos están contruidos de gruesas piedras escuadradas, muy bien unidas sin cal ni mortero, únicamente puestas las unas sobre las otras, excepto las claves de las bóvedas, que están contenidas por barras de hierro. Los pilares que sostienen esos arcos tienen ocho pies de cara sobre once de espesor; sobre esos arcos está puesto el gran acueducto.

Todas sus aguas son sacadas de un pequeño río que nace del pie de una montaña alejada tres leguas de la ciudad. Llamam a ese río *Río Frio*, a causa de su gran frialdad. Desde su fuente se separa de él un brazo, que, entrando en un canal descubierta, forma una especie de arroyo y dirige su curso hacia la ciudad. A quinientos pasos de distancia sus aguas son recibidas en un depósito de piedra, de donde pasan al gran canal cubierto que es el acueducto. Su dirección es al principio del septentrión al mediodía, en el espacio de una hilera de setenta y cinco arcos, hasta el convento de San Francisco. Me he procurado el medio de subir a él con una escalera, a fin de que, dominando todo el edificio, pudiese verlo por todas partes. Tiene en ese sitio treinta y nueve pies de elevación. Desde allí, haciendo un codo, vuelve de levante al poniente, con una doble hilera de arcadas mucho más elevadas que las primeras, porque atraviesa la ciudad por donde el terreno, mucho más bajo, forma como un valle, lo que da en ese sitio ciento diez pies de altura, y desde allí va a parar al *Alcázar*.

El canal es tan grande en algunos sitios que un hombre puede mantenerse en él de pie. Las aguas que lleva se distribuyen por tuberías en diferentes depósitos para la comodidad de los lugares públicos y de las casas particulares. Los habitantes de Segovia sacan grandes ventajas de esa agua, que es excelente y muy sana, y una de cuyas propiedades es ser fresca en el verano y tem-

plada en el invierno, lo que los hace muy atentos e industriosos para conservar el maravilloso acueducto. De otro modo sabe Dios cómo hubiera sido tratado. Varios escritores españoles hablan de él diversamente, entre otros Mariana. Morales, Colmenar y el padre Enrique Flórez. Este último es el que habla mejor, la disertación crítica que hace sobre ese asunto es bella y muy juiciosa. Informa de los diferentes sentimientos y hasta de las pasiones populares sobre el origen de ese edificio, que algunos atribuyen a Hércules, otros al emperador Trajano, y que el pueblo cree haber sido construido por el diablo. He aquí cómo se explica: «El famoso acueducto es de una tal antigüedad que no es fácil determinar su origen. Los unos pretenden que ha sido levantado por Hércules, los otros conceden ese honor al emperador Trajano, el pueblo sencillo está por la idea de que ha sido hecho por el diablo. La variedad de las opiniones prueba que no hay nada seguro sobre ese augusto monumento. Supuesto que hubiese habido en otro tiempo una estatua de Hércules en donde se ve ahora la de San Sebastián, se podría bien inferir que los antiguos habitantes del país, hundidos en las tinieblas de la gentilidad, habían consagrado este monumento a Hércules, pero no se encontraría en ello nada que probase que fue su fundador. No es menos difícil atribuirlo al emperador Trajano, porque en ningún sitio de esa obra, tan grande y tan bien conservada, se encuentra ningún vestigio de inscripción romana. Se sabe cuál era la vanidad de ese príncipe de querer eternizar su nombre haciéndolo poner sobre todas las obras que hacía construir, lo que le hizo llamar *la hierba paretaria*, y que, sólo en el puente de Alcántara, que no tiene más que seis arcos, su nombre se encuentra repetido en seis inscripciones diferentes. Por otra parte, no habiendo hecho mención ningún escritor romano de este acueducto de Segovia, no está en modo alguno fundado atribuirlo a Trajano o algún otro emperador.»

ANONIMO  
(Roberto Caino, 1756)

Segovia es famosa por su acueducto. Se ignoraba por quién y en qué tiempo fue construido. El pueblo dice que es Hércules o el Diablo quien hizo ese regalo a la ciudad; porque en España atribuyen muchas cosas a uno y a otro. Es seguro que ese acueducto es uno de los hermosos restos de la antigüedad: es una obra ligera, atrevida y demasiado costosa, sin duda, para la pequeña cantidad de agua que transporta, si el agua no fuera uno de los principales elementos de la vida; por eso los segovianos tienen gran cuidado de conservar el acueducto. Si los grandes monumentos hubieran sido todos tan útiles, la mayor parte existirían aún.

El mérito del acueducto de Segovia consiste en el perfecto equilibrio que el arquitecto ha sabido guardar al construirlo, porque ese monumento, cuya altura es considerable, no tiene seis pies de espesor en base; está todo él construido de una piedra fría y azulada, igualmente tallada. Las piedras están puestas una sobre otra sin ninguna mezcla de cal y de cemento. En algunos sitios ese acueducto tiene hasta tres arcos, uno sobre otro; hay en total ciento sesenta arcos; su altura, en el punto más elevado, es de ciento dos pies.

JUAN F. PEYRON  
(1772)

Nada hay en Segovia tan interesante como su acueducto.

Esta ciudad está construida sobre dos colinas y el valle que las separa, situación que dejaba sin agua a una gran parte de sus habitantes. En época muy remota, que se cree fue la del emperador Trajano, se resolvió la dificultad con el acueducto que aún hoy es una de las construcciones romanas más asombrosas y mejor conservadas. Nace a nivel del arroyo cuyas aguas recibe y, sostenido al principio por una sola fila de arcos de altura muy escasa, llega a la cumbre de la colina opuesta horizontalmente, sumando pisos de arcos a medida que avanza, para ir disminuyendo en número desde la mitad hasta el fin, sobre la otra ladera. En su parte más elevada nos da la sensación de un puente diabólico, tendido sobre un abismo. Consta de dos ramales que forman con respecto a la ciudad un ángulo bastante obtuso. A partir de este ángulo es cuando infundé verdadero pavor. Sus dos filas de arcadas se elevan majestuosamente una sobre otra, y nos horrorizamos al relacionar su escasa base con su enorme altura. Su inalterable solidez, que ha desafiado la consumición de más de dieciséis siglos, parece misteriosa cuando se discurre de cerca la sencillez de su construcción. Está formado solamente por piedras cúbicas, asentadas unas sobre otras sin apariencia externa de cemento, sea porque efectivamente hayan sido unidas sin él, sea porque la intemperie lo haya consumido al redondear sus aristas. Da pena ver unas casuchas miserables adosadas al pie de los arcos, buscando protección para su debilidad y pagándola con la injuria de su presencia. De cualquier modo, apenas alcanzan a un tercio de su altura y sirven para poner de relieve la noble grandeza de sus formas.

BARON DE BOURGOING  
(1777)

El caos de Segovia desaparece y la ciudad se convierte ahora en un drama severo. Como la ciudad se eriza sobre las montañas, así se amotinó en ella un día la pasión. Aquí vivió Juan Bravo, el capitán de los comuneros que, en trágico presentimiento de derrota, se alzó en España para oponerse al austriaco Karl, que fue después emperador Carlos V. Aquí vivieron aquellos tercios villanos que cerraron sus puertas a la reina Isabel. Segovia es tosca, áspera, anárquica, pero el arte inconsciente de España la ha hecho perfecta, tejiendo los elementos de su voluntad rebelde en un equilibrio viviente.

Tal es la labor del acueducto romano. Hace dos mil años el imperio lo edificó para conducir agua desde Fuenfría hasta un depósito no lejos de La Granja. La distancia era grande y el acueducto tuvo que ser largo. En su concepción no se mezclaron ideales y símbolos. El romano, práctico y confiado, no pensó en milagros; pero el hombre de Segovia, apasionado, buscó el prodigio en otra parte. Y el milagro nace del consciente maridaje de estas dos voluntades. El acueducto romano y la ciudad se complementan y crean un ejemplo más de la compleja unidad de España.

WALDO FRANK  
(En *España Virgen*, traducción de León Felipe, 1929)





Segovia es una ciudad de perspectivas, una ininterrumpida llamada a nuestros ojos. Estos la contemplan, la abarcan, y, a la par que se deleitan en su sugestión estética, reconstruyen su historia. Sí, desde La Lastrilla, o desde el Terminillo, o desde La Piedad... Desde cualquiera de estos soberbios miradores, la crestería de torres, los perfiles monumentales, erguidos en el horizonte ciudadano, nos recuerdan y relatan muchas horas pretéritas de Segovia.

Desde La Lastrilla, la ciudad muestra su perfil más característico, ése que, inmediatamente, hace pensar en una embarcación. Así lo consideraba ya, en el siglo XVIII, Diego de Colmenares, el gran historiador de Segovia, señalando su «vistosa disposición sobre la eminencia de un peñasco y en forma de una galera».

Las palabras de Colmenares alcanzarán un largo eco, y son muchos los escritores que «ven», metafóricamente, a Segovia, como un navío que avanza en el mar de la llanura castellana. José María Quadrado, por ejemplo, la describe así: «Su diligente historiador la contemplaba bajo su peculiar forma de galera...»

La imagen, tan evidente, aparece, después, múltiples veces, en textos literarios: de Baroja, de Eugenio Noel, de Ortega y Gasset, de Ramón Gómez de la Serna...

Segovia sería, en su más remoto origen, una de las «citanias» que poblaron la piel del viejo toro ibérico. En las laderas del gran peñón sobre el que se asienta la ciudad, residirían los primeros habitantes suyos, en cuevas, y, precisamente, según una de las etimologías supuestas para la palabra «Segovia», ésta significa «cueva»...

Si el acueducto es el documento, escrito en piedra, que nos asevera irrefutablemente sobre la presencia de Roma en estas tierras, el Alcázar supone ante todo un perfil, gallardamente representativo y evocador del mundo regio, nobiliario, caballeresco, de los siglos medievales y de posteriores jornadas y fastos palatinos.

Junto al Acueducto y el Alcázar, la Catedral es el tercer gran monumento de Segovia. Símbolo pétreo de los afanes espirituales de la población, de su fervor religioso, los bronces sonoros de sus campanas acompañan, desde hace siglos, el vivir ciudadano.

Junto a estas grandes construcciones, una prolongada crestería de torres proporciona gracia esbelta al perfil urbano, cuyo caserío se apiña bajo la tutela de aquellos tres monumentos... torreones de Lozoya, de Arias Dávila... torres de las iglesias de San Esteban, de San Martín, de San Andrés, del Salvador, de San Justo... Cerca de una treintena de iglesias románicas llegó a tener Segovia... Aún hoy en día, la abundancia de arquitectura románica existente en la ciudad supera a la de cualquier otro lugar del mundo.

#### EL ACUEDUCTO, LA CATEDRAL, PIEDRAS LITERARIAS

El Acueducto es, no sólo una extraordinaria obra de arquitectura, sino también, una de nuestras más sugestivas «piedras literarias». Sólo con la literatura en él inspirada puede formarse una larga y bella antología. Según una interpretación reciente, a él se refiere Juan Ruiz, el vitalísimo Arcipreste de Hita, al nom-



Dice Camilo José Cela: «Segovia es una bella, una amable ciudad de calles pinas y misteriosas, de sutil y geométrico vientecillo, de aire diáfano y alta noche estrellada.»

brar a la «serpiente groya» vista por él en su visita a Segovia. Y, ¿por qué no, si siglos más tarde, a Gómez de la Serna se le ocurrirá llamarle «megaterio de los monumentos, animal saurioso embarrancado para siempre entre dos colinas?»

Si subimos la gran escalera que asciende paralela al Acueducto se llega al Postigo del Consuelo, otro admirable mirador segoviano: desde él puede contemplarse el caserío ciudadano, las torres de las iglesias de San Justo y de El Salvador, la sierra al fondo, y en ella la «Mujer Muerta», con denominación que evoca una antigua leyenda, esa Mujer Muerta que para Ramón Gómez de la Serna es «la esposa del Acueducto».

Observemos la perspectiva, espíemos los cambios de luz, los sutilísimos matices en el color, escuchemos el griterío de los pájaros que rebota en las piedras romanas y las hace vibrar, convirtiéndolas en tiernas, delicadísimas criaturas que, no movidas por veinte siglos, se «conmueven» ante el chillar jubilosamente enloquecido de los pájaros en el atardecer...

Pero eso, únicamente los pájaros lo lograrán, porque el Acueducto permanece inmutable, prodigio de firmezas. Así, Antonio Machado podrá cantar con una voz que le llega desde su Andalucía natal y lejana:

«El acueducto romano  
—canta una voz de mi tierra—  
y el querer que nos tenemos,  
¡chiquilla, vaya firmeza!»

El Acueducto —ya lo afirmábamos antes— es piedra literaria, manantial inagotable de inesperadas metáforas: «arpa de piedra», según Zahonero; «ilustre sombra pensativa», «hiedra del viento», «sepulcro intacto de la sed», ... en un soneto —su título «Ceniza en vilo»— de un poeta segoviano, Luis Martín Marcos, muerto hace pocos años.

Esa grandiosa metáfora que imagina al Acueducto como un instrumento musical tañido por el viento la encontramos, asimismo, en un poema de Miguel de Unamuno:

«Aspero cierzo tañe piedra,  
bordones romanos, Segovia,  
resuena, caja, Guadarrama,  
leyendas de Enrique...»

Y no sólo para la efusión lírica es motivo el Acueducto: también para el ensayo meditativo e inquisitivo, como en el propio Unamuno, según quien «El aguaducho —así lo llama don Miguel— de Segovia, obra de romanos, es, a su vez, un código».

En La Plaza, como es llamada por todos los habitantes de la ciudad, sin necesidad de mayores precisiones, se encuentra la Catedral, que, para Ortega y Gasset, dividida en la lejanía, es como «un enorme trasatlántico místico». Esta Catedral, grandiosa y grácil a la vez, a la que Jerónimo de Alcalá, el novelista del siglo XVII consideraba «otro segundo Escorial en su fábrica». Contemplémosla despaciosamente, observemos cómo cambia conforme avanza el día, según se aproxima la noche, cómo varía con los distintos colores que traen las horas en su paso: pardo, amarillo, dorado, gris, rosa, rojizo, violeta, morado... y cómo sus torres, orgullosamente altivas a la luz solar, se transforman al atardecer, en la noche, hasta semejar graves, ensimismados, místicos

cipreses, ya no fantasma romántico sino recta geometría empinada hacia el cielo.

#### UN MUSEO PARA LA EMOCION

Está en la casa a la que corresponde el número once de la calle de los Desamparados. Una calle estrecha, empinada, que sube desde la de Escuderos hasta la de Daoiz. Esa casa es hoy, gracias al cuidado de la Academia de Historia y Arte de San Quirce —denominación actual de la Antigua Universidad Popular— un rincón bellamente evocador de la vida del poeta Antonio Machado —soledad, nostalgia, sueños— en su etapa segoviana, un museo para la emoción. Allí están, en el cuarto que le cobijó durante doce años, la cama, la mesa, la silla, la estufa de petróleo, el espejo... Los muebles, los objetos —pocos y humildes— que fueron del uso cotidiano de don Antonio:

«Blanca hospedería,  
celda de viajero,  
con la sombra mía!».

En el patio delantero de la casa, una reproducción del busto del escritor hecho por Emilio Barral evoca al poeta:

«... Y tu cincel me esculpía  
en una piedra rosada  
que lleva una aurora fría  
eternamente encantada.»

Desde aquí, cada mañana, las gentes contemplarían al poeta y profesor —un perfil destartado y melancólico—, camino de su cotidiana tarea en el Instituto. Subía, pausadamente, por la calle de Escuderos hasta llegar a la plaza Mayor, para seguir por la calle Real, Azoguejo y cuesta del Angelete, al final de la cual, a la izquierda, en la plaza de Díaz Sanz, se encarama el viejo caserón de aquel centro de enseñanza.

Esta presencia del poeta en el Instituto segoviano de Enseñanza Media constituye, claro es, uno de los aspectos ilustres de la historia del Centro. En la actualidad, una lápida recuerda, a la entrada del edificio, al poeta y rinde homenaje a su memoria. A Segovia vino en noviembre de 1919 y permaneció hasta 1932.

#### EN LA FUENCISLA

Sería pecado imperdonable, en un recorrido por Segovia, no acudir a la Fuencisla. En ella, sobre un escenario de belleza incomparable, los recuerdos literarios se multiplican.

Hasta aquí venía, en sus paseos y ensañaciones de hombre solitario y melancólico, el poeta Antonio Machado:

«En Segovia, una tarde, de paseo  
por la alameda que el Eresma baña...»

Desde esa alameda del río Eresma, otro escritor, contemporáneo de Machado, Pío Baroja, ha observado el panorama ofrecido por la ciudad y lo ha descrito en su novela «Camino de perfección».

Por esas aguas del Eresma, a lo largo de su curso, fluyen sueños y versos, de Lope de Vega, de Pastor Díaz, de tantos otros poetas...

Y allí, inmediato, se yergue el Alcázar: Castillo de cuento, proa, vigía y centinela

«Lo más bello de Segovia —dijo Edgar Neville—, es el exterior, son las fachadas, son las calles y plazas... Por una calle bordeada de viejas casas amarillas, con puertas que se abren sobre patios misteriosos, llegaremos a los pies de la Catedral en la Plaza Mayor.»



Dice Waldo Frank: «La Catedral es un barco en el mar de la ciudad, como la ciudad es un barco en el mar de las colinas... Desde la Catedral hasta el Alcázar, la ciudad cae de nuevo en un descenso irregular. En Segovia no hay ritmo métrico sino para la mente que está fuera de ella.»

de la ciudad, «prodigio torreado» —diría, también, el poeta de «Campos de Castilla»:

«Otoño con dos ríos ha dorado el cerco del gigante centinela de piedra y luz, prodigio torreado que en el azul sin mancha se modela.»

Bastará que nuestra mirada se desvíe a la izquierda para poder divisar el Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, centro de tantas devociones y fervores segovianos, y, sobre él, las peñas llamadas «granjeras», con el recuerdo del milagro obrado por la Virgen en María del Salto.

Y San Juan de la Cruz. Porque él tuvo presencia física en Segovia. Hoy son muchos los recuerdos y los testimonios que la evocan gozosamente. He aquí, también en la Fuencisla, en el convento por él mismo fundado y en el que fue prior desde 1588 hasta 1591, el sepulcro que contiene su cuerpo. Próximo, podemos contemplar el ciprés —geometría y ensueño— que, según una tradición, plantó su propia mano. Y el paisaje inmediato —álamos vibrantes, alto cielo azul, aguas del río Eresma que tejen sueños a la ciudad— parece cargarse de temblorosos presentimientos de la gracia divina... Cercana, la cueva a la que acudía para orar y la peña en la que descansaba al subir a la ciudad desde su convento...

A Segovia había venido, por primera vez, el 18 de marzo de 1574, por razones unidas a la actividad fundadora de Santa Teresa de Jesús —a la cual es posible también evocar en Segovia—, la cual tenía intención de crear un nuevo convento de Monjas Carmelitas Descalzas. Al día siguiente de su llegada —festividad de San José— se hace la fundación, y fray Juan de la Cruz dice la primera Misa y coloca el Santísimo Sacramento, «fundando el convento —indica el historiador Colmenares—, con advocación de San José del Carmen», sito en la calle que hoy se llama de Daoiz.

#### «CONCIERTO ENTRE LAS VIEJAS PIEDRAS Y LA HOJA VERDE LOZANA»

Hay ciudades que nos atraen por su riqueza monumental, por sus viejas piedras que son Arte e Historia, que atesoran bellezas y recuerdos. Segovia es, también —evidentemente—, Historia y Arte, pero no sólo esto. En ella, el paisaje, el conjunto ciudadano y su disposición, la fusión entrañable —e inseparable— de arquitectura y naturaleza, supone otro factor esencial, una fusión que armoniza, incluso, los colores —ocre, dorado, verde múltiple...—. A este respecto, «Azorín» escribió: «En el silencio profundo gozamos de la armonía maravillosa del verde sobre la piedra dorada. En ninguna ciudad española se da como en Segovia tan perfecto el concierto entre las viejas piedras y la hoja verde lozana.»

Segovia es, sí, el Acueducto, memorias de romanas grandezas imperiales, y la Catedral, símbolo de fervores y tensiones espirituales, y el Alcázar, gentilísimo y caballeresco, evocador de muchas horas de la vida de la población, y el conjunto —inigualable en cantidad— de sus iglesias románicas... Segovia es todo esto, y, además, la gracia sonriente y jugosa, impresionante y erguida, de una naturaleza que constituye la base exacta para la obra arquitectónica del hombre.



## ESTA LUZ DE SEGOVIA...

En cualquier lugar, proporcionando sentido y perfil distintos a todas las cosas, ese prodigio inagotable y único que es la luz de Segovia, tentación permanente de pintores, sorpresa y admiración para cuantos llegan a la ciudad. No en balde, «Azorín», en su novela «Doña Inés», proclamará: «La luz de Segovia es más reverberante y fina que la luz de las otras ciudades españolas.» Y, con palabras de María Zambrano: «No cae la luz en Segovia: la ciudad toda se alza hasta ella, la alcanza en su crecimiento hasta llegar al nivel en que esa luz se da. No la persigue como Toledo, ni está a punto de abrasarse en ella como Cuenca, ni de desleírse en ella como Granada. Entra en el nivel de la luz simplemente como si hubiera sido plantada, como esos árboles que crecen hasta que la encuentran y allí se quedan sin avidez ni esfuerzo; temblando, eso sí.»

Sí, esta luz de Segovia...

## OTROS RECUERDOS

Otros muchos recuerdos y sugerencias literarias nos salen al encuentro, en la ciudad, y si nos aventuramos por la calle del Rey don Juan II, y llegamos hasta la plaza del Socorro con su puerta de San Andrés, surgirá el recuerdo quevedesco de don Pablos, el Buscón, de su tío, el verdugo, del dómine Cabra, sombras esperpénticas que por estos lugares vivieron y transitaron.

Y si recorremos la calle Real, comercial y bulliciosa, alegrada por innumerables tiendas, inesquivable camino cotidiano de los habitantes de la ciudad, con sus cuatro partes separadas por distintas denominaciones: Isabel la Católica, plazuela del Corpus, Juan Bravo y Cervantes, nos encontraremos con el noble edificio, hoy Biblioteca Provincial, cárcel siglos atrás, donde estuvo preso Lope de Vega al fugarse —un muchacho aún— de su casa.

Muy cerca, ocupando el número uno de la plaza de Medina del Campo o de Las Sirenas —portentosa escenografía teatral, creada por los siglos—, la casa en la que habitó, largos años, el novelista Jerónimo de Alcalá, no segoviano por su nacimiento, pero sí de vocación. Una lápida en ella colocada al cumplirse, en 1932, el tercer centenario de la muerte del escritor, por iniciativa de la Universidad Popular Segoviana —hoy Academia de Historia y Arte de San Quirce—, evoca la residencia del escritor. Unas palabras de su novela «Alonso, mozo de muchos amos, y donado hablador», constituyen, acaso, el mejor y más apasionado elogio de la ciudad de Segovia: «... Madre de forasteros, que a todos ampara y recibe con amigables brazos.»

Sí, los perfiles literarios de la ciudad no se agotan.

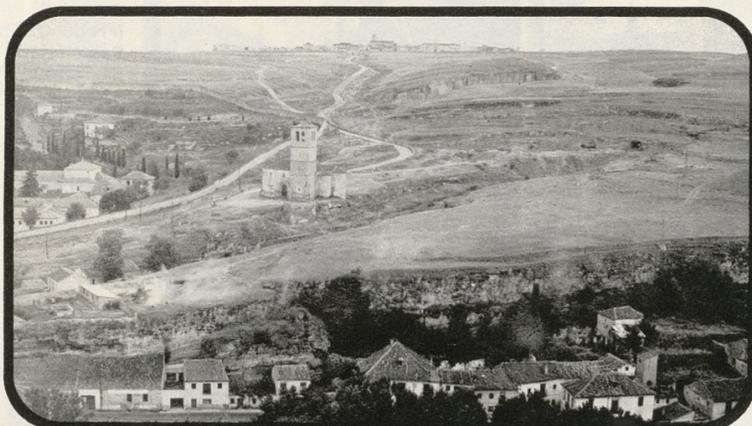
Segovia es, no cabe duda, una ciudad de escritores, y no sólo por los en ella nacidos, sino, también, por los que allí han residido o han sentido su atracción literaria, desde lejanos tiempos hasta nuestros días. La capital castellana —su paisaje, sus piedras, su luz, su alma— ha sido —es— un permanente motivo de inspiración para escritores.

J. M. P.

(Fotos «M. H.»)

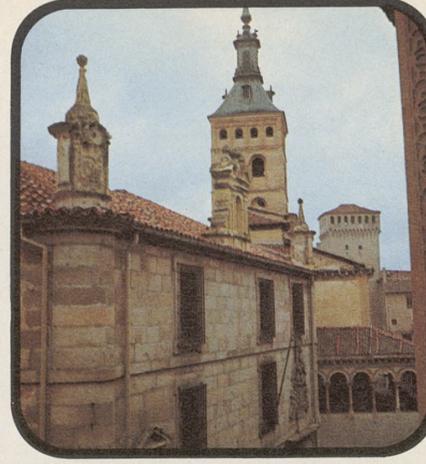
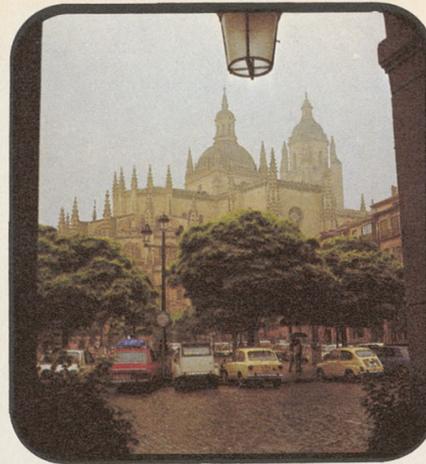
# SIGNIFICACION DE SEGOVIA

Es difícil hallar una síntesis de la majestad arquitectónica e histórica de Segovia. Pero su más profundo conocedor y exégeta, el Marqués de Lozoya, dice: «El conjunto que Segovia integra con los campos que la rodean es uno de esos paisajes españoles cuya belleza consiste en la estructura de los sotos; en la visión de la llanura en lejanías de oro y de violeta, donde las hileras de chopos marcan los ríos y los caminos; en las sierras azules del fondo... La luz hace que una tarde en Segovia, singularmente en los últimos meses del estío y en los primeros del otoño, sea una fiesta que no se olvida nunca.»



### GUIA DE LAS ILUSTRACIONES

Página 12: Vista de Segovia desde el Monasterio del Parral. Santa Cruz la Real. San Juan de los Caballeros.—Página 13: Acueducto.—Página 14: Monasterio del Parral.—Página 15: Puerta de San Andrés. Plaza de Azoguejo. Vista de la catedral. Fachada de la Casa de Tordesillas, llamada de Juan Bravo.—Página 16: Iglesia de San Martín. Ayuntamiento. Pórtico de San Martín.—Torre de Lozoya.—Página 17: La catedral vista desde un arco de San Martín. Fragmento de muralla. Plaza de Franco. Catedral. Santa Cruz la Real.—Página 18: Vista de la Vera Cruz. Monasterio del Parral. El Alcázar.—Página 19: La catedral e iglesia de San Martín.





# SEGOVIANOS EN AMERICA

por  
el Marqués  
de  
Lozoya

**E**L 13 de diciembre de 1474 la pequeña plaza que se extendía delante de la iglesia de San Miguel, en Segovia, fue testigo del más trascendental suceso de la historia ciudadana. En ese día los regidores de la ciudad, no respaldados por el poder y el prestigio de grandes señores ni de prelados poderosos, sino por su propia y libre decisión proclamaron reina de Castilla a la princesa Isabel. Este acontecimiento, decisivo en la formación e integración de España como potencia, que comienza a pesar en la política de Europa tiene su capital importancia por que por este libre acuerdo de los regidores segovianos fue posible el descubrimiento de América y su colonización por españoles; la revelación del mundo. Colón era un soñador, un poeta, un hábil y experto hombre de mar, pero no un hombre de ciencia. Los sabios de Córdoba y de Salamanca tenían toda la razón. Era imposible el alcanzar, con los pequeños y frágiles navíos de su siglo desde las costas del occidente las de Catay o de Cipango. Lo que no sabían ni Colón ni los cosmógrafos de Salamanca era la existencia de un continente nuevo, que se extendía de norte a sur y que separaba dos océanos inmensos. Fue la intuición de Isabel, respaldada por su íntima amiga la Bobadilla y por fray Diego de Deza, su confidente —dos mujeres y un teólogo— lo que motivó el que pudiesen emprender las tres carabelas su ruta por el mar de los misterios.

Si, con este criterio podemos situar en Segovia el comienzo del proceso de la gran aventura, es lo cierto que los segovianos intervienen en ella en muy escasa proporción. En el corazón de la España interior no se sentía la inquietud del mar, el anhelo de la revelación del gran enigma que, a ejemplo del hermano Portugal comenzaba a inquietar a los marinos de Andalucía y del litoral cantábrico. Los compañeros de Colón en su primer viaje, a cuya revelación consagró su vida miss Alicia Gould, de perdurable y gratísima memoria eran, en su mayor parte, andaluces o marineros de los puertos del norte. Más tarde en el descubrimiento y en la conquista predominan los extremeños, gente recia y valiente a quien la pobreza y la desesperación daban alientos para arriesgarlo todo.

«A la guerra me lleva la necesidad;  
Si tuviera dineros, no fuera, en verdad.»

Así cantaba el paje, futuro soldado, con quien toparon Don Quijote y Sancho. Y en Segovia, esta necesidad no existía. Era el centro fabril de Castilla y en las fábricas de paños, de sombreros, de corambres encontraba trabajo el que lo pedía. Es el XVI el siglo de las grandes y suntuosas construcciones; en que se eleva la mole gigantesca de la catedral y en que se levantan los templos, de amplitud catedralicia, de San Agustín de Segovia y de San Sebastián de Villacastín y en el que proliferan por calles y plazas de la ciudad los palacios de la nueva nobleza. No es preciso, para encontrar oro, correr el riesgo del mar. A la vera del exiguo caudal del Eresma se hacen

*Uno de los segovianos conquistadores de la primera hora fue el Adelantado Diego Velázquez de Cuéllar, fundador de las seis primeras ciudades de Cuba. Junto a su esfigie, arriba, el patio de la casa natal de Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua, y debajo, la entrada del palacio de los Marqueses de Quintanar.*

grandes fortunas. Segovia, en los siglos XVI y XVII era como otra América que atraía a los hidalgos segundones de la Montaña de Santander, de las provincias vascas y del norte de Castilla la Vieja.

Un solo segoviano de nota figura en el primer viaje de Colón: el escribano Escobedo, que encontró la muerte en el desventurado intento de establecer un primer presidio español en la isla Española; en el incendio del fuerte de la Navidad. Avanzado el siglo, en los comienzos de una colonización eficaz del continente afluyen segovianos a América Central, de tal calidad y en tal número que pueden fundar una Nueva Segovia en las selvas de Nicaragua. Esto se debe a un personaje singular: Pedrarias Dávila. Era el jefe de la más poderosa familia de la ciudad: la de los Arias Dávila a la cual se viene atribuyendo ascendencia hebrea. Era hijo de Pedrarias, el Bravo; nieto de Diego Arias Dávila, el poderoso contador de Enrique IV, y sobrino del cultísimo obispo don Juan, restaurador del castillo de Turégano, constructor del claustro catedralicio, que dejó a la catedral el tesoro de quinientos onzas. La torre morisca del linaje, que defendía un palacio cuyas estancias de alfarges dorados, es una de las más bellas en el «soto de torres», que es Segovia, como la Salamanca de Unamuno. Pedrarias II había sido paje en la corte de Juan II y en la de Enrique IV mereció los dictados de «El galán» y de «Gran justador». En la guerra de África realizó, en Bujía, en 1510 hazañas increíbles que le valieron una heráldica más auténtica que aquella de «Aguila, castillo y cruz», sangrientamente glosadas en las «Coplas del Provincial». Pedrarias, a los setenta años, se hace cargo del intento más importante que hasta entonces de colonización permanece en América. No le movía a la aventura la sed de oro, pues oro tenía de sobra en su torre segoviana sino la sed de mando. El aspiraba a una independencia en el ejercicio de una autoridad sin trabas que era imposible en la España de Fernando el Católico y de Cisneros. Quiso emplear sus enormes reservas de energía en gobernar, organizar y guerrear a su manera. Pedrarias Dávila es entre los conquistadores de América, el que tiene una leyenda más sombría. Un error inconcebible: la muerte de Vasco Núñez de Balboa, al cual debe la Geografía nada menos que el descubrimiento del Pacífico, anula el recuerdo de toda una vida ilustre de guerrero y de colonizador. Por que la obra de Pedrarias, al fundar, en el Pacífico, la ciudad de Panamá, almacén de armas y de provisiones; lugar de reposo, escuela de soldados y de colonizadores hizo posible la incorporación al mundo político y cultural hispánico el imperio incaico y las diversas comarcas de América Central. De Panamá arrancó la expedición de locos desesperados de Pizarro y de Almagro, y los socorros de Panamá hicieron posible la inverosímil aventura. A la luz de los documentos, sobre todo del testamento de 1514, se puede captar el fondo de humanidad que latía en su alma

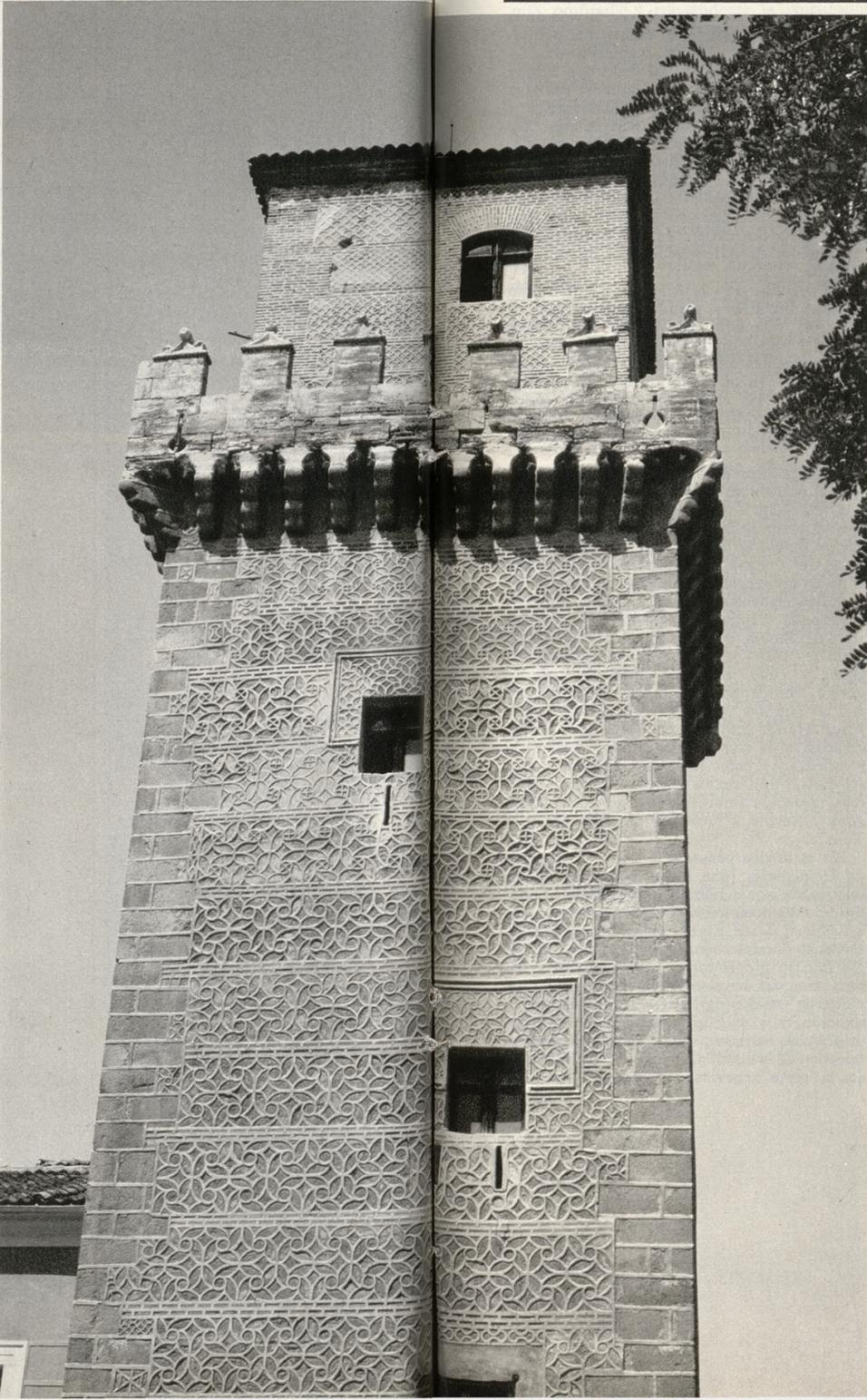
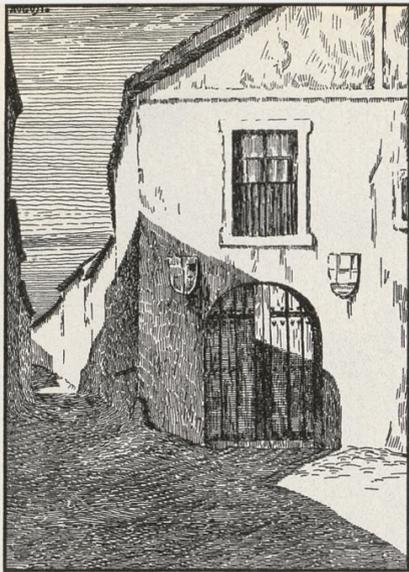
de soldado valiente y de gobernante implacable. Nos sorprenden su delicadeza al cuidar del porvenir de sus criados y aún de sus esclavos, su devoción sincera y aún su afición a la música que indica la posesión, entre tapices y alhajas preciosas, de un clavicémbalo y de dos órganos. Como a Colón, como a Cortés, el espectáculo del nuevo mundo hizo poeta a Pedrarias. Su carta al Emperador, describiendo la belleza de Nicaragua, mereció ser traducida en verso toscano:

«El paese scoperto e molto bello  
de molto fructuoso e abundante  
di quercie, pissi e degli altro arbutello  
e molte varie e fructifere piante...»

Cuando, en marzo de 1531, rendido al peso de sus noventa años y de sus fatigas Pedrarias, el segoviano, rindió el alma a Dios y fue sepultado en la catedral de León de Nicaragua, sobre la ciudad tropical, reducida a unos pocos bohíos en torno de iglesias y de conventos habría como un recuerdo de Segovia. Entre la fronda tropical desfilaban los regidores portadores del féretro; los frailes de San Francisco, de Santo Domingo y de la Merced cantando el oficio de difuntos y el viento agitaría las banderas ganadas a los moros, que el difunto había traído de España.

Tampoco fue la «sacra auri famés», sino la sed de mando y señorío lo que llevó a Nicaragua, en 1534 a Rodrigo de Contreras, yerno y sucesor de Pedrarias y poseedor de uno de los más importantes mayorazgos segovianos. El viejo gobernador había fundado para sí y para los suyos un verdadero estado feudal, compuesto por numerosas encomiendas de indios; un estado al cual la lejanía de la metrópoli hacía, de hecho, independiente. Era preciso mantener en la familia este señorío, atacado por frailes y colonos. Por esto Rodrigo abandonó su palacio segoviano, con su bello patio, su huerto y su vergel para pasar el mar con su esposa doña María de Peñalosa, hija de Pedrarias, y con sus hijos Hernando y Pedro. Rodrigo de Contreras fue un buen colonizador —él llevó a Nicaragua el carro de ruedas, desconocido en América, para alivio de los indios—, exploró el país y fue acaso el primero en apuntar el proyecto de unir ambos mares por el lago de Granada y por su desagadero en el Atlántico. En tiempo de su gobierno se exploró —no por su persona— y se dio el nombre de Segovia a una amplia porción de Nicaragua. Llevan aún su apellido las «Islas Contreras», en el Pacífico. Su poder absoluto le hizo odioso a los colonos (uno de ellos escribía al Emperador: «Vuestra Magestad no tiene en estas partes sino el nombre: Rodrigo de Contreras potestad y señorío») y, sobre todo, sufrió la hostilidad implacable de fray Bartolomé de las Casas, que pretendía que los descubrimientos habian de hacerse por frailes, y no por soldados.

La rebelión de sus hijos Hernando y Pedro de Contreras, hijos del Gobernador representa la repercusión en América del espíritu de las Comunidades de Castilla. América vive su



En el centro de la página, la maravillosa Torre de los Arias Dávila, donde nació Pedrarias Dávila, el gobernador de Nicaragua. Arriba, a la izquierda, la casa de Diego Velázquez, en Cuéllar, y a la derecha, un mapa de Nicaragua, destacándose la fundación de otra Segovia.

breve «Edad Media» (régimen feudal de encomiendas, ayuntamientos poderosos, conventos misionales) en la primera mitad del siglo XVI. Esta «Edad Media» termina en América, como en Castilla, en unas «Comunidades» que quieren que perdure en antiguo estado de cosas en contra de la innovadora política del Emperador. Gonzalo Pizarro es el Juan de Padilla del levantamiento peruano. En ausencia de su padre, que había acudido a justificarse a España, Hernando y Pedro de Contreras se sublevan en León de Nicaragua contra el César y dan muerte al obispo don Antonio de Valdivieso, discípulo de fray Bartolomé de las Casas. Hernando, que domina toda Nicaragua se proclama «Príncipe del Cuzco y Capitán General de la Libertad». Tiene un ejército y una flota y con ellos se apodera de la ciudad de Panamá, donde se habían acumulado los tesoros de las Indias. Derrotado por el virrey La Gasca, encuentra oscura muerte en una ciénaga de la selva. Los Contreras tenían sangre comunera. Su antepasado Rodrigo dirigió la protesta de la ciudad de Segovia contra la reina Isabel y el padre del Gobernador, el licenciado Fernán González fue asesor de los comuneros. Carácter comunero tiene el discurso de Rodrigo de Contreras al virrey Blasco Núñez Vela y aún más una frase de Hernando que afirmaba que quería dar a entender al Emperador «como de otra manera se habían de tractar los cavalleros».

Otro grupo segoviano influyente en la colonización de América se origina en Cuéllar, la villa morisca dominada por el castillo de los Duques de Albuquerque. Un hidalgo collarino, Diego Velázquez figura entre los seguidores de Colón en su segundo viaje (1493). En 1511 don Diego Colón, hijo del Almirante, le designa como conquistador y colonizador de la isla de Cuba. Velázquez fue el fundador de La Habana y de las villas de Santiago, Trinidad, Puerto Príncipe y otros muchos poblados. Como otro segoviano, Pedrarias en Panamá, el hidalgo de Cuéllar hizo posible el descubrimiento y la conquista de otro gran imperio: el de Méjico. Desde Cuba, su sobrino Juan de Grijalba, nacido en Cuéllar también, inició la expedición que recorrió las costas del continente, obteniendo importantes noticias que habían de dar origen a la gran hazaña de Hernán Cortés. Mala suerte la de los segovianos en América. Así como la muerte de Vasco Núñez de Balboa oscurece los eminentes méritos de Pedrarias, las trabas impuestas por Velázquez a los gigantes planes de Hernán Cortés, cuyo genio no alcanzó a comprender han hecho olvidar demasiado su llamada y útil labor en la fundación de una ciudad, de un conjunto de villas y de fortalezas que habían de hacer de Cuba la llave del golfo de Méjico.

Pedrarias Dávila, Diego Velázquez, los Contreras, realizaron una labor de trascendencia permanente y su nombre figura en las crónicas contemporáneas y en la historiografía actual. Pero hubo, sin duda, a lo largo de los siglos,

numerosos segovianos que corrieron la aventura y combatieron y poblaron contribuyendo con su modesta actividad a la gran obra de España. Fue uno de éstos, Jerónimo de Aliaga. Parece que era nacido en la parroquia de San Lorenzo, de Segovia, del matrimonio de Juan de Aliaga con doña Francisca Ramírez. Jerónimo pasó a las Indias en edad muy temprana. Sus primeras campañas en América se realizaron a las órdenes de Pedro de los Ríos y Hernando de la Serna. Es posible que fuese atraído a América Central por la presencia en aquellos parajes de Pedrarias Dávila. Siguió a Pizarro, en 1531 en la fabulosa empresa del Perú y ayudó a ella con su persona, sus esclavos negros, sus armas y sus caballos. Estuvo presente en la prisión de Atahualpa. Fue veedor y contador real en el Cuzco, fundador, escribano mayor y encomendero de Jauja y de Lima y llevó, como alférez de esta ciudad, el pendón real en la guerra contra el inca Manco. Después de la muerte de Pizarro tuvo en sus manos la gobernación de la Ciudad de los Reyes.

Más que sus hazañas militares y su gestión en altos cargos de gobierno ensalza la memoria de este segoviano y su intervención decisiva en la fundación de la Universidad de San Marcos de Lima. Era hombre culto y letrado, y por esta circunstancia fue designado, en 10 de diciembre de 1549 para gestionar de Carlos V la fundación de la Universidad. El César, en el caso de su fortuna, estaba en Augsburgo y allí le encontró Jerónimo de Aliaga y le siguió en la retirada de Innsbruck, circunstancias todas favorables para que el segoviano obtuviese el decreto de fundación de la famosa escuela en 1551. Por esto la efígie del capitán segoviano figura en los sellos emitidos por el gobierno peruano, para conmemorar el centenario de la famosa escuela, en 1951. Jerónimo de Aliaga casó dos veces: la primera, en Lima con doña Beatriz de Medrano, la segunda con doña Juana Manrique, hija del Conde de Paredes. Pasó sus últimos años en España, en el castillo de Villapalacios, cercano a Alcaraz, y allí murió en 1569.

A la gran obra de integrar todo un continente virgen en el mundo católico y en la cultura europea, contribuyeron, en mayor o menor proporción, gentes de toda la Península. España, como Roma, quería que su imperio fuese una prolongación de la metrópoli y de aquí que comarcas y ciudades tomasen el nombre de la patria del fundador. Hay una Nueva Galicia y una Nueva Castilla y rara es la ciudad española, cabeza de obispado y de concejo, que no tuviese en Indias su proyección. Hay una Nueva Segovia en Barquisimeto de Venezuela y una Nueva Segovia en Nicaragua. Rubén Darío, el poeta de la raza, era neo-segoviano.

En Nicaragua se dice «Las Segovias» y los nacidos en esta comarca montañosa y boscosa, rubios, generalmente, tienen tal fama de inteligentes y discretos, que en toda la república corre este dicho: «Por los segovianos, habla Dios.»



# DOBLE CONMEMORACION: EL ACUEDUCTO Y EL PRIMER LIBRO IMPRESO

por  
Juan  
RICO  
MARTIN



## EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE BETAR, Marqués de Cibrales, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burgillos.



Año 1608.

Con privilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.  
EN MADRID, Por Juan de la Cuesta.



NO sé dónde, hace ya muchas fechas, oí a Eugenio Montes una frase feliz de Rafael Sánchez Mazas que definía estremece-doramente a la Ciudad Eterna, en tres palabras: «Roma tiembla siempre.» Y acaso deba a Segovia, otra ciudad de piedra tan vinculada a Roma, el involvido de esa espiritual sensación que puede ser común porque la piedra conjuga vital, casi telúricamente, con la Historia, la Estética y el Alma.

Viene esto a cuento, no sé con qué fortuna, al encontrarme ahora con la simultaneidad de dos efemérides trascendentes en la vida de la pequeña ciudad castellana, enmarcada permanentemente por el luminoso blanqui-azul de las nieves guadarrameñas y del cielo que brinda a la ciudad, bajo sus aires limpios, esa «luz inaudita» que viera también agudamente, una de nuestras plumas o voces más ilustres. Me refiero a la coincidencia, sobre este año de 1974, del Bimilenario del Acueducto y del Centenario —V— de la introducción de la imprenta en España (se cerrarán los actos en Valencia en fechas próximas), gozoso acontecimiento por el que Segovia metiera en sus entrañas otro monumento de Arte «vivo», de Cultura y de Espíritu.

Sin orgullos de «segoviano presumido», sin fantasías literarias o pseudo-literarias; sin esbozos de visionario, no nos ha sido difícil, fuera del tráfico diario de ganaderos o labrantes, de gentes que animan la ciudad —zoco o taberna— en la diaria jornada, aprehender o sentir en las claras noches de la ciudad ese pétreo temblor, ahora vestido de gozo conmemorativo, intelectual, popular, comunitario.

Y es que Segovia ha unido al fuerte palo mayor del Acueducto milenario, el ala, o el hábito, o la vela —no olvidemos que se ha difundido profusamente la imagen de Segovia como «un navío» varado en la alta roca que bordean las aguas del Eresma y el Clamores— que alzara el tipógrafo germano Juan Parix, al montar en la ciudad segoviana el primer taller de imprenta de España e imprimir el primer libro —las actas del Sínodo de Aguilafuente, celebrado en junio de 1472—, una de cuyas páginas reproducimos y cuyo incunable, desde su primer puesto, comparte la honra de su antigüedad con las famosas *Obras e Trobes en lahor de la Virge Maria*, impresas en Valencia y consideradas, hasta este hallazgo erudito, constatado y reciente (1), como la primer obra tipográfica española, libros ambos a los que siguieran poco más tarde los impresos en Barcelona, Zaragoza y Sevilla y luego en Zamora, Huete y Toledo.

No es ilógico pensar que tanto el tipógrafo de Heidelberg, Juan Parix, como las figuras ilustres de aquel tiempo que pudieron haber influido tan notablemente en su desplazamiento a Segovia, desde Roma, obispo Arias Dávila, cardenal dominico Juan de Torquemada (tío del famoso inquisidor) y otros castellanos de pro, aunque desconocieran las técnicas del moderno «marketing», al elegir nuestra ciudad tuvieran muy en cuenta el «campo abonado» de aquellas calendas, removidas por el afán intelectual de la Castilla de Juan II, que instituyó en la corte segoviana la «Corte Poética» y

donde se viviera, paralelamente a la Europa de Gutenberg, en los medios librerías, religiosos e intelectuales, el gozo y la esperanza de la nueva conquista en la que Segovia tuvo la fortuna de recibir a ese pionero excepcional, cuya memoria perpetúa ya un sobrio monolito en la Puerta de San Andrés, donde el tipógrafo alemán-segoviano, estableciera el primer taller de imprenta en nuestro país.

Es curioso también reflejar o insistir, ante esa simbiosis aparentemente literaria, de Acueducto e Imprenta, que Juan Parix llegara a Segovia, precisamente desde Roma, para hacer más profunda y trascendente la vinculación romano-castellana, que las conmemoraciones del Bimilenario y del V Centenario, que se clausurará este año en Valencia, han actualizado y difundido.

Permitásenos, pues, añadir, como final de este apresurado trabajo, que nada importa que la moderna arquitectura funcional haya revolucionado el mundo de las formas, los módulos, y las tecnologías y que digan algunos que las «gloriosas reliquias», no aportan utilidad o «rentabilidad», como se dice ahora, a la voraz y práctica sociedad de consumo; nada importa que de las primitivas prensas «a mano», con producciones ínfimas hayamos pasado a otra impresionante revolución tecnológica —antes era la mano hábil del tipógrafo el eje único del trabajo impresor, desde la fundición artesana del tipo y la confección del molde de caja, letra a letra, hasta la impresión en prensa, pliego a pliego—, con la automatización plena y completa de la composición, la impresión o tirada y el acabado o encuadernación, por la que ya es general o corriente la producción linotípica de más de 6.000 matrices hora; el plegado con máquinas que sobrepasan los 20.000 ejemplares hora; la confección de cabeceras o titulares con máquinas especiales; las rotativas a uno o más colores...; ni casi importa tampoco en este aspecto entrañablemente humano que de los escasos talleres antaño repartidos por toda la geografía hispana, hayamos llegado ya en nuestro país a las 6.000 empresas y a 70.000 trabajadores gráficos en los últimos censos, para pensar todavía y proclamar todavía que la eternidad de la piedra y el tipo, el viejo aión creativo del Monumento y del Códice, el empuje pionero que los hizo posible, han justificado y ennoblecido el deseo de los hombres de hoy al levantar, como en estas Conmemoraciones que glosamos, un clamor de recuerdo y gratitud hacia los pueblos o los hombres que son Historia, pero que son también pulso y vida secularmente renovada, fuentes de fervor, de tradición y fe humanística, gracias a Dios, aún no perdidos.

## IN DEY NOMINE AMEN.



En la Villa de aguila fuente logar de los uenerables i enõres dean 2 cabil do de la igr'ia cathedral dela muy noble 2 leal çibdat de segouia. lunes primero dia del mes de junio año del nascimjeto de nro saluador ihu xpo de mill 2 quatroçientos 2 setenta 2 dos años. Estando dentro en la igr'ia de señora santa maria dela dicha uilla el muy Reuerendo Jn xpo padre 2 señor don iohan por la gra de dios 2 dela santa igr'ia de Roma obpo de segouia oydor dela audiencia del Rey nro señor 2 del su cõ sepo celebrado signodo y estando y presentes muchos Señores 2 psonas así dela igr'ia cathedral dela dicha çibdat como del estado eclesiastico dela dicha çibdat 2 de todo su obpado. E así mesmo del estado seglar dela dicha çibdat de segouia 2 delas uillas E logares de todo su obpado. E en presencia de m janton de uilla castin notario publico apostolico 2 secretario del dicho señor obpo E de m jpero garçia dela torre escriuano publico dela dicha çibdat de segouia 2 su tierra ala merced de nro Señor el Rey 2 su notario publico en la su corte 2 en todos los sus Regnos y señorios 2 escriuano de los fechos del cõcep 2 pueblos dela dicha çibdat 2 su trra 2 ante los testigos de yuso escriptos. Luego el dicho señor obpo dixo que por qnto el por sus cartas de llamamientos Ecitaciones ouiera mandado llamar a los uenerables Señores dean 2 cabil do 2 personas dela su igr'ia cathe

(1) Este hallazgo erudito, que ha tenido un gran eco nacional e internacional incluso, ha sido debido fundamentalmente al docto escritor y bibliófilo Carlos Romero de Lecea, que pudo apoyarse en fuentes tan autorizadas como la del sabio benedictino francés P. Lambert (*Anales du Midi*, t. XLIII, 1931, de Toulouse, reproducido en edición de la Caja de Ahorros de Segovia) y en las frases literales del historiador y cronista de Segovia Diego de Colmenares, que en su *Historia de la ciudad* (1636-37), decía: «CONCLUYOSE EL SINODO EN DIEZ DEL MES DE JUNIO (se refería al año 1472) Y LUEGO SE IMPRIMIO», lo que es revelador dado que tal «luego» no podía ser diferido por las autolimitaciones que el mismo Sinodo se impuso, en forma expresa, para la publicación inmediata de las Actas sinodales.

Página del incunable que contiene las actas del Sínodo celebrado en Aquilafuente, Segovia, el año 1472. Este libro fue el primero impreso en España, por Juan Parix, en su taller instalado en la ciudad segoviana. En la página anterior, facsímiles de primeras ediciones de clásicos españoles.



A la izquierda, un curioso grabado de la Ciudad Primada de América, Santo Domingo; y en esta página, la Fundación de Buenos Aires, otro de los grandes hechos de la Hispanidad.

# LA REALIDAD DE LA HISPANIDAD

por Ernesto La Orden Miracle  
(Embajador de España)

AL hablar de la Hispanidad en esta fecha augural del 12 de Octubre, declaro que no voy a hacer un ensayo doctrinal. En el viejo catecismo de mi infancia, cuando se le hacían al neófito preguntas de índole dogmática, se me enseñó a contestar con esta frase: «Doctores tiene la Iglesia», y remitir el caso a los maestros. La Hispanidad también tiene doctores, tanto en España como en América, y no me es posible mejorar las doctrinas de hombres como Ramiro de Maeztu y García Morente en mi país, Vasconcelos y Pereyra en Méjico, César Pico en la Argentina, Víctor Andrés Belaunde en el Perú, Gonzalo Zaldumbide en Ecuador, Jaime Eyzaguirre en Chile, y tantos otros maestros del pensamiento aquí y allá. Lo que voy a intentar es mucho más modesto y a ras de tierra. Voy a hablar de las realidades de la Hispanidad, tal como yo las he visto tanto en España como en América, exponiendo sinceramente mis puntos de vista personales, formados a lo largo de dieciocho años de residencia en este Nuevo Mundo, sirviendo a España en mi carrera diplomática en Montevideo y en Quito, en Puerto Rico, en Managua y ahora en Costa Rica.

Hace treinta y un años —era en octubre de 1943—, inicié mi carrera como vicecónsul de España en la capital del Uruguay. ¡Qué difícil era en aquellos momentos el viaje ultramarino! En plena guerra mundial, las únicas líneas de navegación que aseguraban la comunicación con América eran las españolas, y nuestro «Cabo de Buena Esperanza» empleó en la travesía desde Cádiz a Montevideo nada menos que cuarenta y dos días. Claro es que obedecíamos a los dos almirantazgos beligerantes y que para ir al Plata teníamos que empezar por ir a las Antillas, cargar petróleo en Curaçao, sufrir un control de cinco días en Trinidad y cambiar de ruta en alta mar cuantas veces nos era así ordenado. La llegada al Río de la Plata, después de aquella inverosímil travesía, parecía digna de solemnizarse con un grito de TIERRA, como el que lanzó Rodrigo de Triana el 12 de Octubre de 1492.

¡Montevideo! ¡El río de la Plata! ¡América! Ya se encontraba ante la realidad americana el aún no viejo estudiante, cargado de lecturas, que se honraba con el magisterio y la amistad de monseñor Zacarías de Vizcarra y don Ramiro de Maeztu, que se sabía de memoria los versos de Rubén Darío y Santos Chocano, que soñaba con aquella geografía fabulosa, mal aprendida en las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y el Inca Garcilaso, que temblaba de emoción ante su cita con el

destino. Porque aquella llegada a América, en verdad, ha marcado el hito decisivo de mi vida y por más que me ocupe y me deleite en París, en Londres o en cualquier otra capital del viejo mundo, mi corazón se ha quedado aquí en América.

## LA REALIDAD DEL URUGUAY

Mi choque con la realidad del Uruguay fue al mismo tiempo delicioso y áspero. Encontré un país hermoso, cubierto de praderas y de ganados pingües, con una capital espléndida y un pueblo casi íntegramente europeo, con una economía próspera y un tono general de cultura y de bienestar. Recorrí todo el país y me llegué varias veces a la Argentina, a la imponente metrópoli de Buenos Aires, que era entonces un emporio de riqueza y de paz. Tanto el Uruguay como la Argentina me parecieron casi Europa, una Europa distinta naturalmente, en la que se operaba de modo perfecto la mezcla de lo español con lo italiano —que al fin y al cabo son modos de ser fraternos—, con lo anglosajón, lo eslavo, lo francés y lo mediterráneo oriental. Allí no había indios y los gauchos eran más bien una reminiscencia literaria. La mezcla de razas se operaba normalmente y se había creado un tipo nacional auténtico, que por supuesto hablaba el español.

Hablaban como nosotros, pero no todos pensaban como nosotros. Me daba pena ver el poco aprecio en que generalmente tenían al «gallego», y para ellos eran gallegos los españoles en general. Me causaba asombro ver cómo enjuiciaban algunos escritores la colonización española de su propia tierra. Me producía indignación la actitud pública uruguayana ante nuestra guerra civil, que entonces como ahora me parecía una cruzada religiosa y una campaña de liberación nacional. Vi casi atónito que existían católicos que no reconocían el martirio de la Iglesia en España y que había hombres políticos, seguramente honrados, que ignoraban por completo las razones de nuestra revolución nacional. Mi asombro y mi indignación no duraron mucho, afortunadamente. Recordé que la Iglesia ha sido siempre perseguida, que su Divino Maestro fue crucificado y que El mismo les prometió a sus discípulos que sufrirían la muerte en nombre de la justicia. Ofrecí a Dios el sacrificio de nuestros mártires y mi conciencia se llenó de paz. En cuanto a mi desazón política, muy justificada, un pensamiento me vino a confortar. Había navegado diez mil millas y

había encontrado un país en el que se hablaba español y nuestra guerra civil estaba viva. ¿Me hubiera ocurrido lo mismo si mi trasatlántico me hubiera conducido a las playas de Finlandia, de Turquía o de la India? ¿Por qué les importaba tanto a los uruguayos lo que en España pudiera pasar? Porque mi España estaba viva entre ellos, en su sangre individual y en el ser histórico de su patria, porque el Uruguay entero era en cierto modo España, una de las más hermosas Españas de ultramar. Así fue cómo concebí la idea de un libro titulado *Uruguay, el Benjamín de España*, que en mi intención era un homenaje a los uruguayos que entonces no tenían libertad para hablar en público y que después han gobernado su país. En cuanto a la Argentina, me di cuenta en el acto de que sus mejores intelectuales y hombres de gobierno eran hispánicos, de que sentían orgullo de sus orígenes españoles y de que la Plaza de Mayo era hermana de la Puerta del Sol.

## REALIDAD DEL ECUADOR

De Montevideo pasé a Quito, con escalas en Chile y el Perú. ¡Qué América tan distinta la que se escondía tras el murallón de los Andes y se alargaba sobre las aguas frescas del Pacífico! Santiago de Chile me parecía muy semejante a Madrid y el pueblo chileno era más bien mestizo, buena mezcla de vascos y araucanos, con ambientes sociales, culturales y políticos bastante semejantes a los de España. Me causó sorpresa la tierra chilena, tan jugosa en la zona central, tan bella en el sur y tan desnuda y árida en el norte, en los desiertos del salitre y el guano. Hicimos escala también en el Perú y me di cuenta en Lima de la realidad de otra América, la América propiamente americana, la de base india, en la que la obra de España era mucho más grande y más visible que en las orillas del Plata. Lima era un escaparate de grandeza virreinal y de progreso moderno, capital de un Estado original, incaico y español al mismo tiempo. Desembarcados en Guayaquil, un ferrocarril asombroso nos condujo en quince horas desde el trópico a la nieve, desde la naturaleza tórrida y los morenos del gran puerto ecuatorial hasta el tesoro de arte y el aire fresquísimo de Quito, entre los indios y los hidalgos del Ecuador.

Aquello era realmente las Indias, la América propiamente dicha, con su población autóctona mayoritaria y con sus blancos y sus mestizos en plena tarea de construcción na-

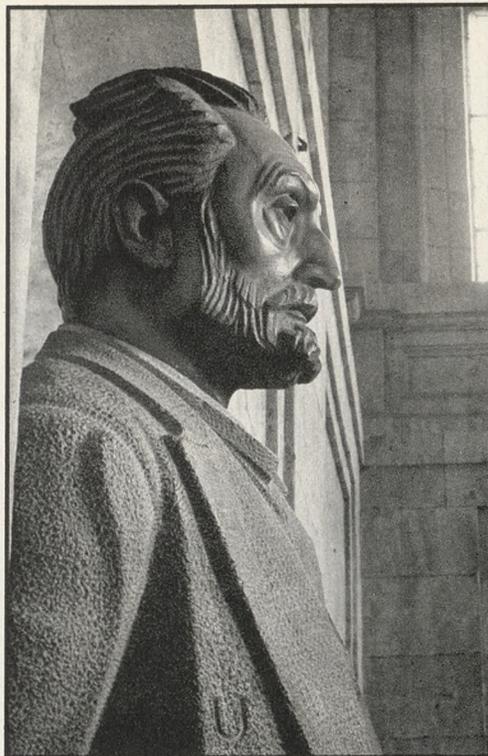
cional. Había un pueblo indio cristiano, trabajador, de dulce carácter, dotado de alto sentido artístico, afanoso de cultura y de bienestar. Existía una naturaleza bravia, domada solamente en los valles de la cordillera, pero indómita aún en las selvas de oriente y occidente. Un Estado válidamente constituido, con las mejores tradiciones españolas y europeas, luchaba con los problemas de su tierra y de su pueblo, con la economía interior, la educación y los pleitos fronterizos. La Iglesia católica laboraba a fondo, con abundante clero nacional y con misiones propias entre los indios aún no plenamente incorporados a la patria. Muchos indios hablaban quichua, pero la escuela estaba llegando a ellos en todas partes y el español era hablado y escrito admirablemente por las clases superiores. España estaba viva allí de modo muy distinto que en el Plata. Para los indios España era todavía Castilla, un hipotético reino de perfección. Llamaban «rosas de Castilla» a las rosas más bellas; paño de Castilla a sus mejores tejidos de lana, y «Castilla cosa», con su típica sintaxis, a todo lo que fuera superior.

Me tocó vivir en Bogotá en el año 1948 las angustias del célebre «bogatazo», la reunión de la Novena Conferencia Interamericana. Colombia era muy parecida al Ecuador, hija también del genio criollo bolivariano. Su estructura económica y social parecía más sólida, su pueblo era más rico en general. La Iglesia colombiana era muy culta y apostólica y los gobernantes afrontaban con inteligencia los no pequeños problemas del país. ¡Qué buen castellano se oía en la boca de las gentes de Bogotá! Allí como en el Ecuador saltaba a la vista la obra de España en el arte y en el modo de vivir, en la religión y en el idioma, en la tradición civilizada y civilizadora de la nacionalidad. Sobre Colombia no pude escribir por falta de tiempo y de conocimiento, pero mi fascinación ante el Ecuador quedó grabada en dos libros, sobre mi *Elogio de Quito*, ofrecidos a aquellos hermanos que laboran vigorosamente por su patria indo-hispana.

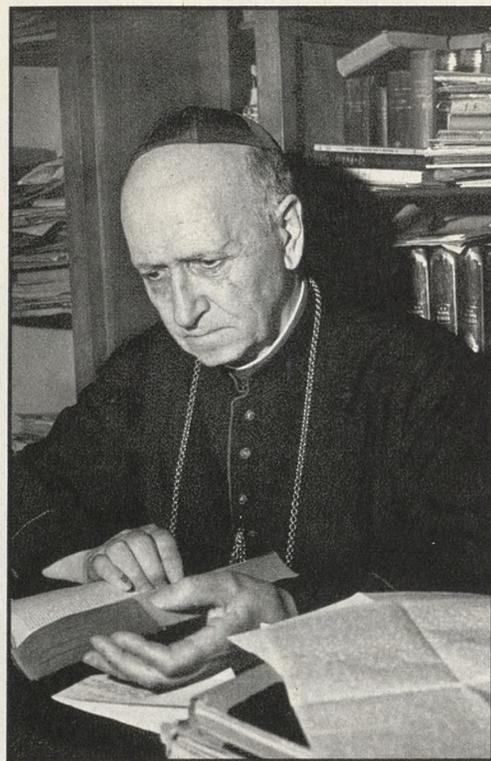
## LA REALIDAD DE LAS ANTILLAS

Al regresar de aquella mi primera salida a América tuve oportunidad de conocer Panamá y Caracas, que me brindaron una visión inicial de la tercera América, la del Caribe, la que tiene fuerte influjo racial africano y ha operado en forma distinta la compleja mezcla de lo español con lo aborígen y con las pobla-

# LA REALIDAD DE LA HISPANIDAD



Miguel de Unamuno



Monseñor de Vizcarra

ciones importadas de Africa y de Europa. Me esperaban unos años en Madrid y París, al cabo de los cuales realicé, como Don Quijote, mi segunda salida, que ha sido seguida ya por la tercera y la cuarta. En 1957 marché a Puerto Rico y allí permanecí más de cuatro años. Los recuerdos de la Isla Bellísima —así la piropeo en mi libro *Estampas de Puerto Rico*—, se amontonan en mi mente y la ungen con su perfume tropical.

¡Qué hermoso es Puerto Rico, qué diferente de la América continental, qué norteamericanizado y, al mismo tiempo, qué español! Sabido es que las Grandes Antillas fueron adelantadas en la colonización española. Aunque despobladas en parte por las conquistas de Méjico y Tierra Firme, mantuvieron siempre un contacto privilegiado con España, si bien su población indígena desapareció y fue sustituida con negros africanos, incorporados hoy sin discriminación racial. Cuba y Puerto Rico se mantuvieron unidas a España hasta ayer como quien dice, hasta 1898. A diferencia de Cuba, Puerto Rico se separó de la madre patria sin violencia, sin haberlo pedido ni deseado, por pura imposición militar norteamericana, cuando los puertorriqueños estaban satisfechos con el Gobierno autonómico que les había concedido la reina María Cristina, durante el gobierno de Sagasta. No es extraño por eso que lo español conserve en Puerto Rico un prestigio entrañable y que, sin perjuicio de su asociación con los Estados Unidos, altamente beneficiosa para la isla en muchos aspectos, los puertorriqueños guarden y defiendan como un tesoro su lengua castellana.

A propósito. Confieso que en mi manual de Derecho Político y Constitucional Español, cuando estudié la carrera de Derecho, no había la menor referencia a la Constitución autonómica puertorriqueña de 1897, precioso precedente del «Commonwealth» británico y del mismo «status» político actual de Puerto Rico, constituido como Estado autónomo en asociación con los Estados Unidos de Norteamérica. Me pareció inexcusable aquella falla de mis estudios españoles, comparable a otras que nos hacen ignorar o conocer malamente gran parte de la obra de España en América y de la historia de los pueblos hispanoamericanos una vez independientes. Hernán Cortés y Pizarro, los virreyes Toledo y Revillagigedo, los libertadores Bolívar y San Martín deben valer para nosotros tanto como el Cid o el Gran Capitán, el duque de Alba o Don Juan de Austria, Zumalacárregui o Espartero. Y desde luego debíamos estudiar a Rosas y a

Juárez, a Castilla y a José Martí, lo mismo que a Martínez de la Rosa y Narváez, a Prim o a Cánovas del Castillo.

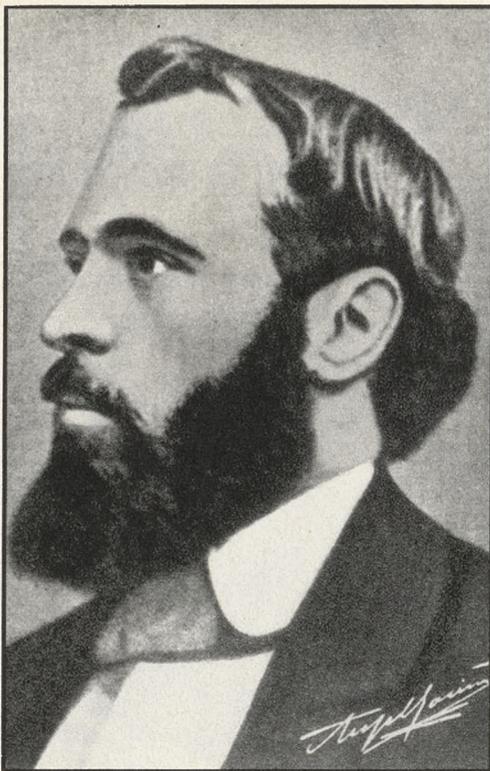
No hacerlo así es prescindir de la mitad de España, no darnos cuenta de nuestra grandeza pasada y de nuestra futura potencialidad.

## REALIDAD DE LA AMERICA CENTRAL

Tras una larga estancia en Inglaterra, que me vino muy bien para ver desde otro ángulo todas las cosas de América y de España, he tenido la suerte de venir a la otra América, la del Istmo, y poder echar una mirada a Méjico. Ya conozco entrañablemente Nicaragua, que es una síntesis del mestizaje indo-español y la cuna del otro gran doctor de la Hispanidad, el doctor-místico, el poeta y profeta Rubén Darío. También conozco los otros países del istmo centroamericano y en especial ahora Costa Rica, este pueblo ejemplar y casi único en el confuso panorama americano de nuestros días. ¡Qué diferentes son estos cinco países, especialmente hermanos, que los otros pueblos fraternos de la América del Plata, de la de los Andes e incluso de la del Caribe! ¡Qué diferente es de todos ellos también Méjico, esa grandiosa construcción social y política, hija legítima de la mejor España, auténtica «Nueva España» en las Américas, cuyos dirigentes no han sabido conciliar todavía, oficialmente, claro está, su ancestro aborigen con su trascultración española!

Hernán Cortés no tiene monumento alguno en Méjico y hasta su sepultura está escondida. Claro está que los mejicanos hablan español, le han alzado una estatua a fray Bartolomé de las Casas y le rezan a la Virgen de Guadalupe.

Vuelvo a repetir la conclusión que honradamente he obtenido después de conocer casi toda nuestra América, menos la isla de Cuba —tan remota hoy día y tan cercana—, y allá en el sur Bolivia y Paraguay. ¡Qué diferentes son entre sí todos estos pueblos, qué lejanos unos con otros y todos con España! ¡Y sin embargo, qué hermanos son, mejor dicho, qué hermanos somos! ¡Cómo nos damos cuenta de que efectivamente lo somos y lo queremos ser cada vez más! Por encima de las distancias astronómicas y de las diferencias de clima, de población y de desarrollo, hay una unidad de corazón y de mentalidad. Esta unidad entrañable, más fuerte que todas las diferencias, es lo que llamamos la Hispanidad.



Angel Ganivet



Ramiro de Maeztu



Menéndez Pelayo

## DEFINICION DE LA HISPANIDAD

Y ¿qué es la Hispanidad, Dios mío, en una fórmula sencilla y verdadera? Para mí es un poco de carne y un mucho de espíritu, un arroyito de sangre española trasfundida a mil venas de otras sangres, y un gran río de religión cristiana y de cultura occidental, encauzado hacia un mundo virgen por el gigantesco esfuerzo de los españoles y de sus hijos criollos. Nuestra sangre no desdeñó a las otras y por eso ha creado pueblos nuevos. Nuestro servicio a Cristo y a la civilización ha sido también fecundo. Cuando el papa Pablo VI estuvo en Bogotá se dio cuenta de que la mitad de la cristiandad está en América. Cualquier observador que llegue a América después de haber recorrido el Asia y el Africa, comprueba que los europeos han hecho aquí algo que en otras partes no se ha hecho. El mérito es de nuestros abuelos —o mejor dicho, de los vuestros, amigos hispanoamericanos—; a ellos se debe que América entera pasara de la Edad de Piedra al Renacimiento, de la algarabía lingüística al español y al latín, de los jeroglíficos torpes al alfabeto y a la imprenta, de los sacrificios humanos a la redención por la Cruz.

Todo ello no se hizo sin dolor, pero se consiguió por el amor. Rubén Darío lo dijo de una manera lapidaria:

*Hisopos y espadas han sido precisos,  
unos regando el agua y otros vertiendo el vino  
de la sangre. Nutrieron de tal modo a la raza  
los siglos.*

Para terminar con aquello de «Esto es épico y es lírico».

Pues bien, toda esta epopeya y este lirismo, esa sangre vertida en el combate y transmitida en el amor, esa agua bendita que bautizaba frentes y lavaba con misericordia los daños de la guerra, esta lengua imperial y esta cultura clásica, todo eso que constituye el legado común de nuestros abuelos comunes, todo esto es la Hispanidad.

## HISPANIDAD NO ES ESPAÑOLIDAD

Ahora bien, y con esto ya entramos en la parte más doctrinal de este trabajo, *Hispanidad* no significa *españolidad* solamente, sino también y de modo necesario *Argentinidad* y *Pernanidad*, *Chilenidad* y *Mejicanidad*, *Colombianidad*, *Cubanidad*, *Puertorriqueñidad*, *Filipinidad*, etc. Cuanto haga referencia al ser histórico y per-

manente de cualquiera de los pueblos hispánicos —España incluida—, es una faceta de la Hispanidad.

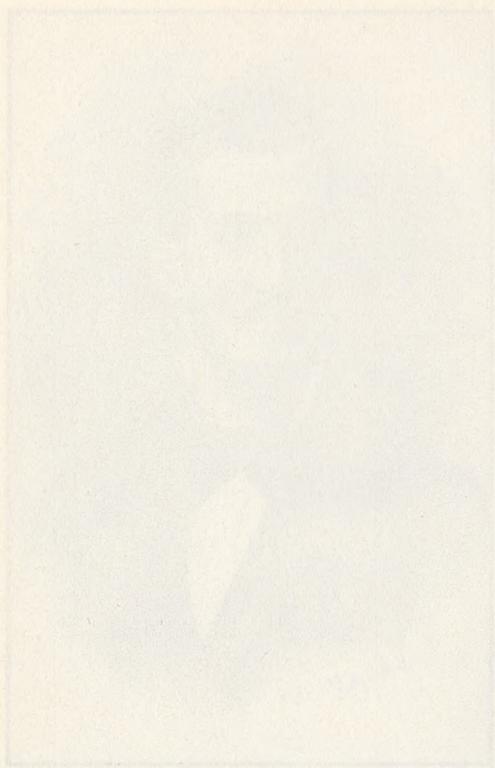
Porque, es obvio decirlo, nadie pretende ni puede imaginar que los hispanoamericanos sean españoles ni que los españoles nos convirtamos en hispanoamericanos. Lo que somos unos y otros es hispánicos, miembros de una especie de nacionalidad superior, perfectamente compatible con la nacionalidad de cada uno. Aunque sean numerosos en determinados lugares, la verdad es que los españoles en América son muy pocos y que cada vez serán menos, si persisten las actuales tendencias de nuestra emigración hacia Europa. Nuestros gallegos y asturianos, masa principal de emigración, en cuanto llegan a América se convierten un poco en andaluces, porque América entera parece andaluza, y acaban en convertirse en nacionales de cada país. Insensiblemente dejan de ser españoles, sin dejar de ser hispánicos. Para ser hispánico no hace falta ser español, sino ser de verdad argentino, ecuatoriano, costarricense o de cualquier otra nacionalidad de nuestra familia de naciones. El propio nacionalismo de cada país, entendido rectamente, como fidelidad a los orígenes y al genio del lugar, conduce a lo hispánico de un modo natural. Cabe incluso que ese nacionalismo sea de izquierda o de derecha, conservador o más o menos revolucionario. Mientras el nacionalismo hispanoamericano no reniegue de la estirpe, bien por un indigenismo equivocado, por un cosmopolitismo destacado o por el comunismo de obediencia extranjera, lo más nacional de cada país será precisamente lo hispánico.

## LA RELIGION Y LA RAZA

En el complejo vital de lo hispánico ocupan el primer lugar, a juicio de algunos, la Religión y la Raza. En cuanto a la Religión, el mismo fervor católico que gracias a Dios me anima, me mueve a ser circunspecto en cuanto a la valoración puramente humana del catolicismo en relación con la Hispanidad. Soy de los que creen que la nacionalidad española está sustancialmente unida al catolicismo, de tal modo que, como dijo García Morente, «si fuera posible que España alguna vez dejara de ser católica, España habría dejado de ser España y sobre el viejo solar de la Península vivirían otros hombres que ya no podrían, sin abuso, ser llamados españoles». Tal vez no pueda decirse lo mismo en relación con algunos países hispánicos, en cuya constitución operaron fuerzas ideológicas distintas de

la fe religiosa que movió en España a la Reconquista contra el moro, a la Contrarreforma contra los herejes, a la Independencia nacional contra Napoleón y a la Cruzada de 1936 contra el comunismo ateo internacional. Por otro lado, debemos reconocer como católicos que nuestra santa religión no se liga a un Estado ni a un régimen determinado y que hay modos de ser católico que no son el modo de ser español. Esto dicho, ¿quién puede dudar de que el catolicismo hispanoamericano es de raíz primordialmente española, que pensar de otra manera es dar facilidades al descreimiento y al protestantismo, que hasta por razones de cohesión nacional los pueblos hispánicos deben procurar sentir y vivir el catolicismo a la española? De modo espontáneo algunos países conservan oficialmente la unión de Iglesia y Estado, como ocurre en la Argentina y Colombia; otros la mantienen de hecho, e incluso en Méjico, donde la filosofía política oficial es hostil a la Iglesia, el mismo pueblo se encarga de mantener la fe tradicional. España que bautizó en su cuna a todos, sigue enviando cada año a ultramar centenares de sacerdotes, misioneros, hermanos y monjitas, que aseguran buena parte del clero, de las misiones, de la enseñanza y la beneficencia en toda América. La misión de estos apóstoles cristianos es estrictamente religiosa, como es natural, pero de ella se benefician en lo social y lo político cada una de las patrias hispánicas y el conjunto de la Hispanidad.

En cuanto a la Raza, esa idea que ha movido tanta retórica, de la buena y de la mala, a fines del siglo pasado y en el presente, es sabido que la Hispanidad es antirracista porque nosotros somos una mezcla de razas y porque no creemos en ningún dogma racial. Quien haya visto un poco de mundo se da cuenta de que España es una fusión de razas distintas y de que si en América hay una raza «hispánica» esa será la que Vasconcelos llamó «Raza Cósmica», todavía en trance de gestación. Ninguna política fecunda en Hispanoamérica puede inspirarse sobre un prejuicio racial blanco o español, aunque me parece lógico que las minorías blancas procuren conservar su homogeneidad, no por narcisismo, sino para ser más útiles a sus mismos países. La tarea urgente en muchos pueblos hispánicos es la de incorporar realmente a la nacionalidad a los indios y a los morenos, mediante la educación, la riqueza y la igualdad ante la Ley. Este es el verdadero indigenismo, el que mira al indígena tal como es, tal como está, y trata de elevarlo a la plena ciudadanía en lo cultural, lo económico y lo político. No se trata de soñar



José Vasconcelos



José Vasconcelos



Víctor Andrés Belaunde

# LA REALIDAD DE LA HISPANIDAD

en un pueblo distinto del que realmente existe en cada país. Favorézcense en buena hora las inmigraciones europeas, pero constrúyase el Estado sobre el pueblo, tal como éste es. Nuestros Estados hispánicos, favorecidos por su riqueza natural y por el progreso actual de la técnica, pueden asimilar perfectamente una inmigración moderada y llevar adelante con rapidez la elevación de su pueblo aborigen, enseñándole a hablar, a rezar, a pensar y a trabajar en español.

## ELOGIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

He aquí el vínculo más fuerte de la Hispanidad en mi opinión: la Lengua. Mis andanzas por el mundo me han convencido de una verdad que ya está en la Biblia, la de que la peor maldición del género humano es la que se produjo en la Torre de Babel. Nada trastorna más la buena inteligencia entre los hombres que la diversidad de sus lenguajes; nada la favorece más que un lenguaje común. «La sangre de mi espíritu es mi lengua», llegó a decir don Miguel de Unamuno, tan entusiasta de los pueblos hermanos de ultramar. El desarrollo de la escuela pública, de la Prensa y de la Universidad en toda América tiende inevitablemente a desarrollar su Hispanidad. Se dirá que con ello se difunden demasiados errores sobre la obra de España en América, que la leyenda negra aún pervive y que se pueden lanzar muchas calumnias contra España hablando o escribiendo en español. En mi opinión sincera, poco importa. Cuanto más cultos seamos, más hispánicos nos tenemos que sentir. La verdad histórica se impone mejor a los eruditos que a los semi-ignorantes. Hoy día son legión los convencidos de que España procreó, bautizó, educó, enriqueció, gobernó y defendió a sus hijos de la manera más perfecta posible en cada tiempo y lugar. Por otra parte, el proyecto de una vida independiente noble no se puede fundar para nadie en el supuesto de una esclavitud inicial. España es grande porque fue hija de Roma. Los países hispanoamericanos no fueron nunca esclavos sino hijos. De esta filiación proviene su misma personalidad, su misma capacidad ante la historia. De ella tiene que nacer el orgullo de su origen, el sentirse nobles porque ya los abuelos eran nobles. Y de ella debe arrancar también, naturalmente, el cuidado más exquisito en el manejo de su instrumento cultural, propio, heredado, consustancial con su mismo ser: la Lengua española.

No voy a extenderme aquí sobre el valor de la lengua española para la conservación y el progreso de la cultura de cada uno de los pueblos hispánicos. Todos lo comprendemos, aunque no todos hacemos lo necesario para hablarla y escribirla del modo mejor posible, según los cánones de nuestras Academias, que por algo se reúnen cada cinco años en fraternales Asambleas.

## POLITICAS DIFERENTES

Prefiero abordar una cuestión que late sin duda en la mente de muchos de mis lectores, preocupados con la realidad internacional de nuestros días. ¿No es evidente que los países de América siguen una política diferente de la de España y de la de sus mismos vecinos, en múltiples aspectos de su vida interior y exterior? Naturalmente que sí, y así tiene que ser, puesto que sus problemas nacionales e internacionales son muy distintos de los nuestros españoles y de los de otros países americanos. Esos problemas nacen de su población aborigen o inmigrante, de su indómita naturaleza tropical o andina, de sus divisiones y querrelas políticas, de sus producciones y de sus mercados, de sus fronteras a veces poco claras, de sus relaciones ineluctables con los Estados Unidos y de la influencia ideológica del comunismo internacional. También los españoles tenemos nuestros problemas, derivados de nuestra deficiente estructura económica y social, de nuestra decadencia imperial y de nuestra guerra civil, del ritmo de nuestro progreso material y cultural, de nuestro contacto con Europa y con el mundo árabe y naturalmente también de nuestra alianza con los Estados Unidos.

Esta diversidad de problemas tiene que reflejarse en diferentes políticas, pero no tiene por qué afectar a la gran política hispánica, a la de mutuo contacto y fraternal relación entre cada uno de nuestros países. España es uno más entre ellos, puesto que la actual España ya no es la Madre sino una hija más, sin duda la mayor, de aquella España que fue madre de pueblos. A diferencia de Roma, España no ha muerto sino que vive y prospera con energía juvenil. ¿Qué país hispánico no se sentirá hermano de una España que, después de una catástrofe como la de 1936-1939, ha rehecho la unidad de su pueblo, ha restaurado su paz, su orden y su libertad internacional y está en pleno trabajo de colonización interior, de regadíos, de carreteras, de turismo, de industria, de agricultura, de comercio, de cultura, de



Jaime de Eyzaguirre



César Pico

técnica y de renovación nacional? España es hoy un pueblo en pleno desarrollo, un pueblo joven, tan emprendedor y dinámico como el más avanzado del mundo y es natural que en los últimos años, bajo la inspiración de nuestra política exterior, se hayan multiplicado nuestros contactos con América, los viajes de estadistas y de maestros, la extraordinaria afluencia de estudiantes hispanoamericanos a España, el comercio de libros y de mercancías y hasta los tratados de doble nacionalidad que parecen el preludio venturoso de una futura ciudadanía hispanoamericana conjunta.

#### CRECIMIENTO DE AMERICA Y DE ESPAÑA

La mejor condición para el crecimiento de la Hispanidad no es más que el simultáneo crecimiento de todos nosotros, el auge y el progreso de los dos mundos de nuestra estirpe. Hay una imagen del poeta Virgilio que gusto de repetir en este caso. Es aquella de los corazones grabados por los amantes en los troncos de los árboles tiernos. «Crecerán mis amores al crecer de los árboles», dijo el clásico latino. Los amores de España en ultramar, la relación fraterna entre nosotros, crecerá con la paz y la grandeza de cada uno. Por lo que a España respecta, el mejor servicio que puede hacer a la Hispanidad es su propia estabilidad, su desarrollo y su riqueza. Una España unida y en orden, tradicional y progresista, devota y culta, letrada y técnica, rumorosa de escuelas y de fábricas —tal como hoy día es, gracias a Dios—, es el mejor espectáculo que podemos ofrecer a nuestros hermanos de ultramar. ¡Ojalá hubiéramos podido ofrecérselo en 1810, cuando la invasión del Corso dismanteló nuestra Monarquía, cortó el proceso natural reformista de nuestro gobierno y separó brutalmente nuestros mundos! Si España sigue siendo digna de sí misma, el mundo hispánico se congregará libre y alegremente junto a ella.

#### SALUTACION DEL REALISTA HISPANICO

Para terminar estas reflexiones, quisiera entonar una especie de «Salutación del Optimista» al modo de Rubén Darío, pero en tono menor, como corresponde a la austeridad retórica de nuestro tiempo y a la modestia de mi misma musa. Será quizá una «Salutación del realista hispánico», que hoy debe ser también optimista, porque «las inclitas razas ubérrimas»

ya ven claro «la gran alba futura» y ha llegado el momento «en que habrán de cantar nuevos himnos». Nuestro himno de hoy diría así:

**No. La Hispanidad no es sólo una idea, una idea-fuerza fecundísima, para la que halló la palabra adecuada monseñor Zacarías de Vizcarra y en la que han conjugado sus esfuerzos Rubén Darío y Maeztu, García Morente y Vasconcelos, Pereyra y César Pico, Pablo Antonio Cuadra y Alfonso Junco, Eduardo Carranza y tantos otros altos ingenios de ambos mundos.**

Si la idea de la Hispanidad es tan potente, capaz de suscitar las ilusiones y orientar la vida de las Españas aquí y allá, se debe a que no es una entelequia, a que se basa en realidades históricas pasadas y presentes, a que la Hispanidad es en sí misma una realidad.

La dimensión suprema de España es la hispánica. Después de su propia Reconquista y unificación nacional, ninguna empresa española ha sido tan grande y tan afortunada como la de Indias. Sus etapas de la Conquista y de la Evangelización, la Colonización y el buen Gobierno —a las que hay que añadir siempre la Defensa, la encarnizada defensa del hogar en que estaban creciendo los hijos criollos—, culminaron naturalmente en la Emancipación, porque los hijos se crían para la Libertad.

La realidad de América son veinte Estados civiles, quiero decir civilizados, contruidos a la española—esto es a la cristiana y a la europea—, con una armazón social y jurídica fundamentalmente sana, aptos para la democracia y para la justicia, capaces de resolver por sí mismos sus problemas, con el buen uso de sus riquezas naturales y con un poco de reflexión sobre sus mismas entrañas.

«In interiore Hispaniae habitat veritas», pudo decir proféticamente Angel Ganivet, parafraseando a San Agustín. Pues en el interior de Hispanoamérica está su verdad.

«Está en su hispanidad esencial, en su hispanofiliación» que dijo César Pico. En su religión católica, en su lengua castellana, en su derecho humanista, en su conseguida mezcla racial. Mientras Europa busca laboriosamente un Mercado Común, Hispanoamérica posee un Alma Común.

¿Qué otra parte del mundo tiene tantos elementos homogéneos de civilización?

¿Por qué los pueblos de América ofrecen características tan distintas de los asiáticos y africanos? ¿A qué debe su posibilidad el interamericanismo, que no es una idea de Monroe sino de Bolívar? Contestemos a estas preguntas en la raíz.

Nadie conoce de verdad a España si no ha estado en América, porque la mitad de la obra de España fue hecha allende el mar. Ningún hispanoamericano conoce a fondo su ser si no comprende a España, porque en España está su raíz. Ningún forastero entenderá los problemas de América si se olvida de España, porque los efectos están en las causas y la vida heredada corre en la sangre.

Salvador de Madariaga lo ha recordado en su libro «Entre el Aguila y el Oso». Deben saberlo los americanos y los rusos, los indigenistas desviados y los descastados a fuerza de cosmopolitismo. «La Hispanidad es una realidad operante. Nadie desdeñe la virtud vital de lo español.»

Roma murió, pero aún nos guía su lumbre. Si España hubiera muerto, aún luciría su estrella sobre América. Pero es que España vive y arde y luce con renovado fuego, con joven energía. Mantiene el legado de las dos Romas, la sacra y la imperial, aumenta su propio legado, sostiene cada día su victorioso ejemplo.

Podemos y debemos los españoles mirar a Europa, cuya quintaesencia fronteriza somos. Pueden y deben los hispanoamericanos mirar al Norte, con exigencia de su buena vecindad. Nuestros vínculos recíprocos no han de sufrir con ello, porque son anteriores al comercio y a las conveniencias, se fundan en la sangre y en la idea.

Tras las pruebas que nadie les puede ahorrar, porque las etapas históricas no pueden quemarse, los pueblos hermanos encontrarán su camino. Nosotros, que hemos sufrido pruebas semejantes y aún mayores, continuemos marchando por el nuestro. Quien los mire de arriba verá que ambos caminos son paralelos.

Laboremos con nuestra idea sobre nuestra realidad. Sean semejantes nuestro creer y nuestro crear. Frente a las nieblas y las angustias de cada hora, la Hispanidad no es sólo una palabra mágica sino una realidad de cultura, de progreso, de orden y de paz.

E. L. O. M.



# YSABEL Y FERNANDO PROCLAMADOS REYES DE CASTILLA EN SEGOVIA AÑO DE 1474



por Manuel Ballesteros Gaibrois

(Catedrático de la Universidad Complutense)

## INTROITO

Hay coincidencias que ofrecen el aspecto de poseer un significado trascendente, que quita la impresión de que sean algo casual, y hacen meditar en el significado interno que puedan tener. Tal ocurre con este año *setenta y cuatro* de nuestro siglo XX, y tal ocurre con Segovia.

Por cálculos que se han hecho se considera que 26 años antes de la Era Cristiana, es decir, en lo que sería el año 74 del que podríamos llamar *siglo cero* de nuestro cómputo, se levantó el acueducto de Segovia, testimonio, ya dos veces milenar, del imperio latino, incluso antes de que existiera como tal *Imperium Orbis*. Testimonio pétreo de la penetración de la cultura latina en la península ibérica, como testigo vivo de dicha penetración es la lengua castellana, que se habla en Segovia, en momentos de trascendencia histórica. Y esto sucedería exactamente quince siglos después de haber sido levantado el Acueducto, en 1474, punto de partida para una nueva latinidad, esta vez no mediterránea sino atlántica.

Merece la pena que por lo importante del acto de proclamación de los Reyes Ysabel y Fernando, nos detengamos en conocer, con el mayor detalle posible, cómo se desarrollaron los acontecimientos, qué *dramatis personae* toman parte en ellos, qué ambiente ge-

neral existía y también el aura segoviana en que tuvieron efecto hechos y actos que repercutirían sobre toda la futura Historia española.

La información sobre los hechos del reinado de los Reyes Católicos es abundante y minuciosa, pues muchos de sus contemporáneos historiaron los hechos de que habían sido testigos. La ordenación de la burocracia castellana y aragonesa (pese a las pérdidas sufridas por incendios y otras causas en los Archivos) produjo abundantísima documentación, y los historiadores posteriores, como Mariana, Garibay y Zurita, rebuscaron memorias y manuscritos para que ningún detalle vivido en aquel tiempo se perdiera para la posteridad. Pero para nuestro caso concreto —la proclamación de los Reyes en 1474— la fortuna ha sido especialmente generosa, pues poseemos la *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia* y *Compendio de las Historias de Castilla*, del cura de San Juan, Diego de Colmenares, que no perdonó noticia, por nimia que fuera, que no incorporara a su libro (1), y también ha llegado hasta nosotros un acta notarial en que se describe la jura de Ysabel como Reina. El notario de Segovia Pedro García de la Torre, por orden expresa de la Reina, levantó acta (2) que es el documento más importante de esta proclamación. No cabe la menor duda que la propia Ysabel leyó tal acta notarial y

dio su conformidad; luego los hechos relatados son exactos, aunque el interés de la proclamada Reina radicaba en algunas declaraciones de legitimidad que le interesaba figurasen públicamente.

## ANTECEDENTES

¿Cómo llega a ser reina Ysabel y por ende su esposo Fernando? y ¿por qué sucede esto precisamente en Segovia? Para contestar a ambas preguntas conviene conocer antecedentes históricos y segovianos inmediatos. Ysabel era hermana de Enrique IV de Castilla, que aunque tenía una hija —Juana— había designado heredera de la corona castellana a la infanta Ysabel, convertida así en princesa. El Pacto de los Toros de Guisando así lo estipulaba, y el Estatuto Matrimonial, convenido entre la Princesa y su esposo Fernando, heredero de Aragón, prescribía la igualdad de los cónyuges. Los políticos que rodeaban al Rey no estaban contentos con esta solución, pues veían escaparse el poder de entre sus manos, especialmente el intrigante don Juan Pacheco. Puede decirse que en 1473 la situación era muy tirante entre el rey Enrique IV y su hermana. El Rey estaba por entonces residiendo en Segovia.



# YSABEL Y FERNANDO PROCLAMADOS REYES DE CASTILLA EN SEGOVIA AÑO DE 1474



con el Comendador Diego de Avellaneda, el 13 de diciembre, en la misma «tribuna» de la iglesia de San Miguel se reunió el Ayuntamiento, en presencia del escribano Pedro García de la Torre, para recibir a los enviados de la Princesa, que fueron Alfonso de Quintanilla y el doctor Juan Díaz de Alcocer, que comunicaron que el rey Enrique «había pasado desta presente vida», por lo cual como había fallecido «syn dexar fijo ni fija legitimo heredero que herede estos dichos reynos, por lo qual la dicha señora Reyna, como su hermana legitima e unyversal heredera, debía subceder e subcedía en estos reynos...», que la reconciaran como heredera y le juraran fidelidad y lealtad y obediencia, juntándose con los prelados y caballeros que con ella estaban, para así manifestarlo y jurarlo públicamente.

Quintanilla y Alcocer, como vemos, ponían por delante que no había más legitima heredera que la Princesa Ysabel y que por ello había que prestarle homenaje y juramento, así como a su esposo, el Príncipe Fernando. Los miembros del Ayuntamiento les pidieron entonces que trajeran testigos de que el Rey era muerto, y se presentaron Rodrigo de Ulloa y Garci-Franco, del Consejo del difunto rey, que por separado y jurando ante los Evangelios, certificaron que estaban presentes a la medianoche del do-

mingo, día once, en el real alcázar de Madrid y vieron cómo el Rey expiraba, era amortajado y era llevado a sepultar. Una vez levantada acta de este testimonio, los miembros del regimiento de la ciudad dijeron a Quintanilla que estaban prestos a prestar obediencia como Reina a la princesa Ysabel.

## LA SOLEMNE PROCLAMACION

Los inmediatos y allegados a la Princesa —que en breves minutos iba a ser proclamada Reina— habían preparado ya todo, y en el portal de la misma iglesia levantaron un «cadalso cubierto de brocados», que había de esperar la llegada de Ysabel. Los nobles que estaban en Segovia, el pueblo agrupado en sus gremios, se dirigieron a la estrecha plaza mayor de entonces, en espera de que la Princesa saliera del Alcázar, lo que en efecto hizo al muy poco tiempo. Iba delante, entre cuatro Reyes de Armas, el maestresala de Ysabel, Gutierre de Cárdenas, a caballo, con la espada desnuda y levantada, como signo del poder y la justicia de la que iba a ser jurada Reina. Detrás salió Ysabel del Alcázar, en un palafren, recibiendo a la puerta los regidores de la ciudad, bajo palio de brocado, dos de los cuales tomaron el freno del palafren,

y así llegaron hasta la plaza, donde el pueblo silencioso esperaba.

La Princesa subió lentamente al estrado o «cadalso» y se sentó en un gran sillón o trono que había sobre tres escalones sobre él. Estaban presentes las comunidades religiosas, especialmente de franciscanos y dominicos, y el Nuncio de su Santidad (que no era el mismo que había asistido en 1468 a la proclamación de Ysabel como heredera, pero que conocía el hecho, y quizá por esto estaba allí). Ysabel, sentada y silenciosa, hizo un gesto y Andrés de Cabrera dijo unas palabras de sentimiento y dolor por la muerte del rey Enrique, y todos los asistentes, especialmente el pueblo, prorumpieron en lamentos y llantos, que se acallaron cuando se levantó en el estrado, cara al pueblo, el doctor Juan Díaz de Alcocer y con potente voz dijo que la Princesa estaba allí como legitima heredera de la Corona de Castilla, porque así lo había declarado públicamente, seis años antes, el rey Enrique.

En medio de un silencio profundo, testimonio de la expectación de todos ante el trascendental acto que estaban presenciando y que, pese a la «estrechura del tiempo», como dice el acta notarial, había sido cuidadosamente preparado para que no hubiera peligro de ilegalidad o protesta por precipitación, se le presentó a Ysabel un libro de los



Son innumerables las reproducciones, más o menos idealizadas en la mayoría de los casos, de los Reyes Católicos. En estas cuatro estampas, vemos a la Reina con dos versiones muy distintas de la corona real. Ella no quiso sino sencilla corona, pues afirmó que sólo la Virgen María podía llevar corona de emperatriz.



Evangelios y, poniendo la mano derecha sobre ellos, juró defender y obedecer a la Santa Iglesia, engrandecer los reinos y no dividirlos ni enajenarlos, y mantener las leyes de los reyes sus antepasados. Todos, entonces, hincaron la rodilla en tierra y la juraron como Reina de Castilla y de León, poniendo los que tenían representación oficial la mano derecha sobre los Evangelios, reconociendo también a su esposo como Rey de los mismos reinos. Puestos en pie avanzaron por turno, arrodillándose de nuevo ante la flamante Reina, y le fueron besando la mano.

Puestos todos en pie nuevamente, un *fraute*, en nombre de las ciudades y de Segovia especialmente, se dirigió a la nueva Reina en voz alta, pidiéndole que guardara todos los fueros y privilegios que los reyes sus antecesores habían concedido, igual que las franquicias y exenciones. La Reina se levantó y dijo sencilla, pero claramente: «Sí juro, amén.» Acto seguido se aproximaron al trono los regidores del Ayuntamiento de Segovia y depositaron ante él las varas de la justicia, que le fueron dadas a la Reina. Esta mandó llamar a Andrés de Cabrera, justicia mayor de la ciudad, y se las dio, para que a su vez las pusiera en las manos de quienes mejor lo merecieran. Cabrera se las dio a los mismos que las habían tenido antes.

Cabrera hizo entonces entrega oficial de los reales alcázares y sus tesoros, de que era custodio por Enrique IV, a la Reina, que lo confirmó en su cargo. El acta dice así:

«Por ende, puestas como puso sus manos, a más, entre las manos de Gonzalo Chacón, Comendador de Montiel, del Consejo de la dicha señora reyna, caballero, hombre fijoalgo, dixo el dicho mayordomo Andrés de Cabrera que él facía e fizo pleito homenaje, una e dos e tres veces, una e dos e tres veces, una e dos e tres veces, como cavallero fijoalgo a fuero de España, en manos del dicho Gonzalo Chacón, que dél lo rescibió, que él terna e guardada bien e fielmente los dichos alcázares e fortaleza para la dicha señora reyna, e la acogerá en ellos de noche e de día, en lo alto e en lo baxo dellos...»

Se habían cumplido todos los requisitos: el besamanos, la jura de las ciudades y nobles, la presencia de los gremios, la entrega de las varas de la justicia, la designación de nuevo alcaide del Alcázar, la jura de éste y la jura de la Reina como soberana de Castilla, con su compromiso de mantener los reinos unidos y de procurar engrandecerlos. Llegaba el momento solemne en que, públicamente Ysabel fuera proclamada reina. Copiemos, por-

que su sabor arcaico nos lleva a gozar del aura de aquellos tiempos, nuevamente el texto del acta notarial:

«E luego yncontinente los reyes de armas, que ende estaban vestidos con sus cotas de armas, dixerón a altas voces, cada uno dellos: ¡Castilla, Castilla, Castilla por la muy alta e muy poderosa princesa reyna e señora, nuestra señora la reyna doña Ysabel, e por el muy alto e muy poderoso principe rey e señor nuestro el rey don Fernando, como su legítimo marido!»

Terminaba el acto. La Reina descendió del estrado y del cadalso y entró en San Miguel, arrodillándose ante el altar mayor, haciendo entrega a la clerecía, que la esperaba y rodeaba, del pendón con el cual había sido proclamada. Volvió entonces a montar en su palafren y se dirigió a la catedral, donde «la recibieron obispo y cabildo con solemne pompa y el himno *Te Deum Laudamus*». La Reina se dirigió al altar mayor, y de rodillas, dio gracias a Dios «en cuya mano están los corazones de los reyes», y se dirigió al Alcázar. En la puerta de éste, en el puente levadizo, le esperaba Andrés de Cabrera, que le hizo entrega oficial del Alcázar. Como merced de este acto, y en conmemoración de la fiesta de Santa Lucía, que era la de este día 13 de



# YSABEL Y FERNANDO PROCLAMADOS REYES DE CASTILLA EN SEGOVIA AÑO DE 1474



Hasta en los nombres de los padres, Ysabel y Fernando, se sentían unidos; aquí vemos, arriba, a Juan II de Castilla, padre de Ysabel, y debajo a Juan II de Aragón, padre de Fernando.



En la página opuesta, el famoso atrio de la iglesia segoviana de San Miguel, donde se produjo primero la solemne proclamación de Ysabel, Reina de Castilla. En este portal se levantó el estrado o «cadalso cubierto de brocados» donde poco después el doctor Juan Díaz de Alcocer lanzaba a voz en grito la proclamación.

diciembre, la Reina acordó que en tal fecha los reyes bebieran en copa de oro, y luego la enviaran al alcaide y a sus descendientes.

Abandonado el Alcázar, Ysabel pasó al palacio, donde hasta hacía pocos meses había residido su hermano y rey Enrique IV.

## AFIRMACION DE PROCLAMACIONES Y CONSISTENCIA DEL ACTO DE SEGOVIA

La política castellana había estado envenenada hasta entonces por actos precipitados y violentos, de condes y duques que se levantaban los unos contra los otros, ya fueran el de Benavente o Santillana o el gran Maestre de una Orden Militar contra un alcalde, por lo que era necesario que un acto, por solemne que fuera, se consolidara con la aceptación de todos los nobles y por el ejercicio eficaz de la autoridad. Y la política nueva, que nadie suponía que había comenzado en el atrio de San Miguel de Segovia, en el 13 de diciembre de 1474, iba a consolidar sus posiciones inmediatamente. Así fue a partir del siguiente día 14.

Los mensajeros que la Reina había enviado a don Fernando cabalgaban camino de Cataluña, en busca del ya proclamado —sin su presencia— rey de Castilla, pero esta espera no difería la afirmación del reinado de Ysabel, que durante el día 14 ordenó los solemnes

funerales de su difunto hermano, el rey Enrique, y comenzó a recibir la adhesión y obediencia de los Grandes, que no habían tenido tiempo de estar presentes en la proclamación del atrio de San Miguel. Entre los primeros en llegar a besar las manos de la nueva Reina estuvo el Cardenal de España Pedro González de Mendoza, con sus hermanos, y después el condestable Pedro Fernández de Velasco, don García Alvarez de Toledo, duque de Alba, don Rodrigo Alfonso Pimentel, conde de Benavente, y don Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, a quien la maledicencia había atribuido la paternidad de doña Juana («La Beltraneja») y que venía a desmentirla, adhiriéndose francamente a la reina Ysabel. El postrero en llegar fue el arzobispo de Toledo —que había casado a Fernando e Isabel en Valladolid— Alonso Carrillo, que en una sala del palacio juró sobre los Evangelios obediencia y fidelidad a la Reina, lo que no le impediría, muy poco después, combatirla con todas las armas de su tortuoso carácter...

Los mensajeros habían llegado a tiempo y sólo poco después —el 30 de diciembre— Fernando estaba ya en Turégano, de donde salió a petición de las gentes de Segovia, haciendo su entrada triunfal el día 2 de enero de 1475. Juró en la Puerta de San Martín los

fueros y privilegios de la ciudad y pasó seguidamente a reunirse con la Reina. De este modo se consolidaba la monarquía conjunta de los dos esposos.

\* \* \*

Segovia, por la concatenación de los hechos, por la estancia previa de Ysabel en ella, para apaciguar a su hermano y estrechar con él vínculos fraternales y políticos, se convertía en la cuna de la monarquía universal de la dinastía conjunta de Aragón y Castilla, destinada a unificar una patria nueva y unas Castillas novísimas al otro lado de los mares.

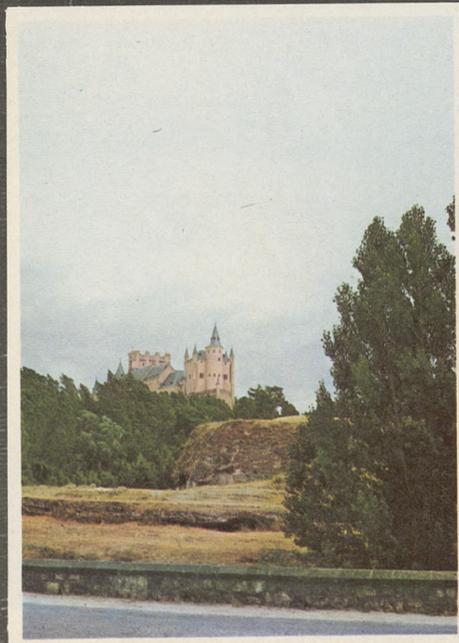
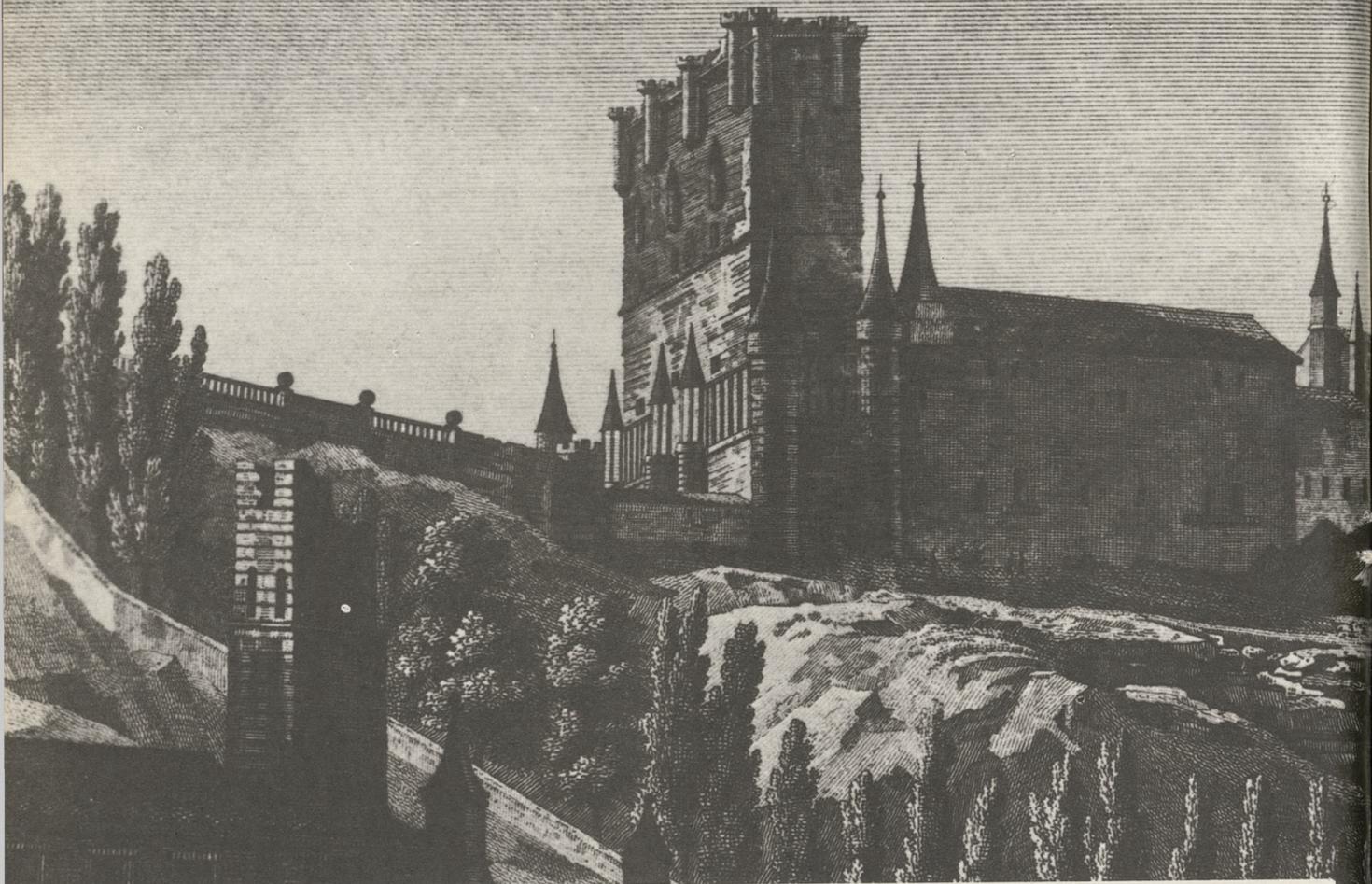
(1) Diego de Colmenares, *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla*. Nueva edición anotada, 2 vols. Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1969-1970.

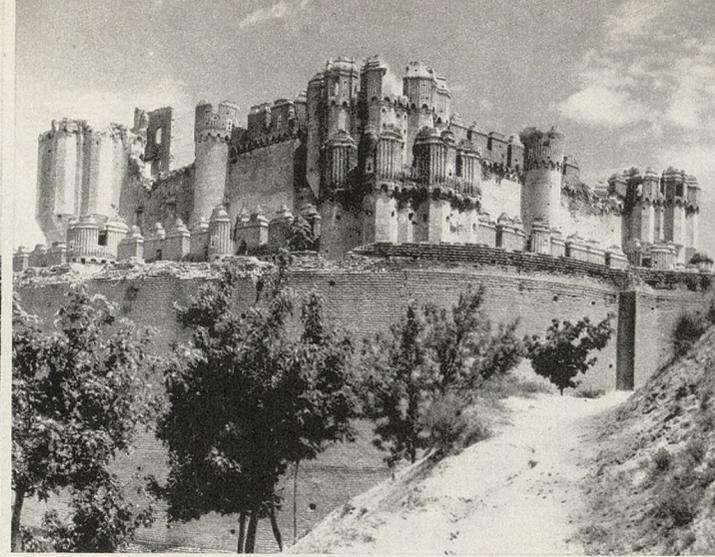
(2) Es una copia autorizada, de 1481, del escribano Francisco García de la Torre, que se conserva en el Archivo municipal de Segovia, dentro de un pleito largo rotulado «Conde de Chinchón y alteraciones», motivado por la desmembración que intentaron los Reyes Católicos del Sexmo de Valdemoro y parte de Covarrubias, que perjudicaba a la Comunidad de Ciudad y Tierra y Nobles Linajes de Segovia. Fue editada este acta en 1949 en el núm. 1 de la revista *Estudios Segovianos* y luego reimpressa en 1952 bajo la portada de *V Centenario de los Reyes Católicos*, en Segovia, por el Instituto «Diego de Colmenares», con una nota preliminar de Mariano Grau, el competente conocedor de las antigüedades segovianas.



# SEGOVIA Y SUS CASTILLOS

por  
Tomás  
Salinas





Los castillos segovianos son jalones de la historia española. El Alcázar, Turégano, Coca, Pedraza, Sepúlveda, Cuéllar, muestran esos grandes gestos de piedra que cierran deslumbrantes páginas de vida y de arte

**B**UENA es la otoñada de Castilla, cuando aún el frío y los vientos no han despojado a los árboles de sus doradas hojas y en los hogares castellanos se hace el recuento de la reciente cosecha, se celebran fiestas, conciertan matrimonios y la caza nutre la sobria mesa.

En Castilla, Segovia es una de las ciudades más antiguas españolas, la más «característica» del medioevo español, cuna de reyes, solar de héroes, escenario prodigioso del surgimiento de la edad moderna.

Si llegamos a Segovia tras atravesar la sierra de Guadarrama, sorprendemos a la ciudad en su intimidad. El Azoguejo, esa plazuela que tanto tiene de zoco y de mentidero, y el Acueducto nos aprisionan la mirada. Quizá por eso, no nos fijamos en el espectáculo que nos rodea. Y bien merece la pena.

Es el pueblo que bulle en un constante ir y venir, arrieros, tratantes, militares, paisanos que se afanan en el vivir sobrio y sencillo del castellano.

El hombre impasible ante lo que le rodea con una actitud de gravedad y no de tristeza, como puede parecer, ve discurrir sus horas, sus afanes y trabajos proyectando un futuro que no desdeña un pasado que se lo recuerdan todos los rincones de su ciudad.

Desde esta plaza del Azoguejo, presidida por el bimilenario Acueducto, mudo festigo de la vida azarosa segoviana, vamos a iniciar un breve recorrido por los castillos de la provincia que han sido escenario de la noche oscura del medioevo y alba en las primeras horas de la España moderna iniciada en el Alcázar segoviano y proclamada en su Plaza Mayor al sonar a la hora crucial del destino de España, al aclamar los señores e hijosdalgo de Segovia reina de Castilla a Isabel I.

Subiendo por la calle Real, espinazo de Segovia, a la izquierda, hay un mirador espléndido. Un dédalo de callejas va descendiendo al barrio de San Millán, judería importante —siglo XIV— que conserva buenos ejemplares de casas segovianas, con su típico entramado.

Al llegar a la Plaza Mayor, buen ejemplar de plaza castellana, a poniente la filigrana en dorada piedra de la Catedral.

En 1525, cuando en ninguna parte se hacía ya estilo gótico, Juan Gil de Hontañón inicia las obras de la última catedral gótica española, depurada en el estilo, proporcionada, luminosa.

En nuestro caminar hemos llegado a la plazuela de Daoiz —que en Segovia forjó su espíritu militar— donde admiramos una de las perspectivas más espléndidas de Segovia. Socavando la roca sobre la cual se asienta el Alcázar, el río Eresma

y el arroyo Clamores se hermanan. Una inmensa arboleda rodea este paraje desde el que se pueden contemplar huertecillos humildes, caserío típico. A la derecha, lo que fue Fábrica de Moneda; más al fondo, el Monasterio del Parral, de fábrica mudéjar y cuya iglesia posee un retablo gótico maravilloso, que recoge todas las tardes el canto gregoriano que entonan los monjes jerónimos.

Incrustado en unas rocas entre cipreses, se alza el convento carmelita de San Juan de la Cruz, en donde guardan sus restos en lugar cercano a donde se retiraba para ir soñando poco a poco su «Cántico Espiritual»; y a la izquierda las almenas esplendorosas de castillo encantado del Alcázar.

Erguido sobre la roca, dorado por la luz de poniente, es el mejor ejemplar de los castillos de la provincia.

La antigüedad es remota, teniendo antecedentes de construcciones sarracenas, godas y desde luego romanas. No obstante, del siglo XV puede ser la construcción actual que ha ido sufriendo con el tiempo diversas transformaciones.

Juan II alzó la torre que lleva su nombre y desde la cual se puede contemplar dos paisajes bien distintos: de un lado el caserío de Segovia, con sus torres, su muralla y al fondo la sierra; de otro, la inmensa llanura castellana, pelada, patéticamente descarnada.

En las estancias del regio Alcázar, Juan II llevó a sus últimos extremos con su corte depravada los turbulentos tiempos finales del medioevo español.

Enrique IV amontonó en él un cúmulo de riquezas; en sus salones soñó España, Isabel, la Infanta de Castilla, y de ellas salió para volver coronada Reina entre el aplauso popular.

Felipe II contrae nupcias con doña Ana de Austria en su recinto. Carlos III lo convierte en Academia de Artillería y hoy es Archivo Histórico Militar.

Un incendio destruyó su pasado esplendor, pero quedan como recuerdo la Sala del Trono, Sala de las Piñas, Tocador de la Reina y alguna que otra estancia más que van surgiendo del olvido en que estuvieron merced a una hábil y cuidada restauración.

Una carretera comarcal lleva de Segovia a Turégano. En la llanura surge el castillo, «una de las más intensas palpaciones de fervor y de arte de España».

Fue donado a la mitra segoviana por la reina doña Urraca. Erigido sobre los restos de una iglesia románica del siglo XII, que aún se conserva, consta de la fortaleza propiamente dicha, el encintado mural y el doble foso.

El obispo de Segovia mandó edificar

en la plaza un palacio para residir gran parte del año en su villa. Enrique III hizo en él largas estancias con su Real Audiencia.

La más brillante página de la historia de Turégano se debe a don Juan Arias Dávila, obispo de Segovia, quien amplió el castillo, reforzando sus defensas.

En este castillo se aloja Fernando el Católico en donde ha llegado disfrazado procedente de Aragón para ser coronado con Isabel rey de Castilla.

Gracias a la adhesión de Arias Dávila a la causa de Isabel, el castillo situado en lugar estratégico, no fue tomado por los partidarios de La Beltraneja que contaba con el castillo de Cuéllar.

En Turégano estuvo preso, y se conserva la mazmorra, Antonio Pérez.

La arquitectura del castillo, conservada perfectamente, le hace que fuera inexpugnable. Situado en un altozano, sirve de espectacular fondo a la típica plaza castellana de este pueblo, expresión cabal de las esencias históricas y paisajistas de Castilla.

Contrapunto de Turégano es el castillo de Cuéllar, uno de los pueblos más antiguos de España. Atalaya de Segovia, de Olmedo y de otra parte Iscar, Cuéllar desempeña un papel importante en la historia de Castilla. Su fortaleza, colocada en lo alto de un cerrito, domina un paisaje de llanuras polvorientas en contraste con un mar azulado y verdoso de pinares inmensos.

Cuéllar en la confluencia de muchos caminos, encrucijada de las horas difíciles de la unidad de Castilla, conserva en sus calles, en sus iglesias, en su fortaleza una amalgama de barbarie y elegancia.

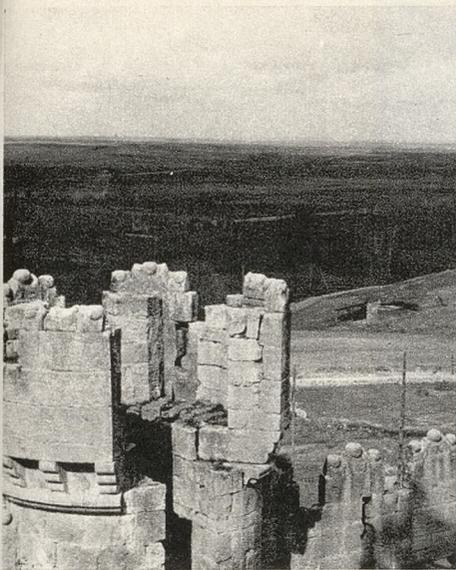
Quizá la clave de su existencia la dé la propia arquitectura de su castillo. Un exterior tétrico de baluarte inexpugnable y un interior suntuoso, palaciego, más que mansión de señor feudal.

Señorío de un privado es cárcel de una reina, tálamo de unas falsas bodas reales, aposento de desterrados.

En el castillo armonizan el gótico con el mudéjar, pero predomina el estilo renacimiento.

El interior del palacio fue en extremo suntuoso: aún quedan restos de las techumbres, decoradas con motivos platerescos —en los salones altos—, estucados y esgrafiados, dan de aquellas estancias idea de lo que fue la esplendorosa vida del privado del rey don Beltrán de la Cueva.

A la muerte de Enrique IV se convierte en baluarte de los partidarios de doña Juana frente al otro castillo próximo, el de Coca, defendido por don Alonso de Fonseca, partidario de Isabel, quien vive



«¡Oh, más que todos divino castillo de Coca, joya de arte!», exclamaba Eugenio Noel. Y para cada uno de los castillos segovianos hay encendidas loas en la literatura. Unos por la belleza arquitectónica en sí, a secas, y otros por esa belleza aumentada por las leyendas y las tradiciones, todos estos castillos fascinan al espectador y lo remontan a siglos de ensoñación y de poética lejanía.

horas de incertidumbre en el Alcázar segoviano.

Las luchas de las comunidades renuevan los sonos guerreros en torno al castillo de Cuéllar, en tanto el pueblo ve nacer hijos ilustres que, como Diego Velázquez, conquistan nuevas tierras, o como Antonio Herrera, que descubre senderos nuevos a la historiología.

Después la calma, el sosiego, el aniquilamiento. Wellington reside brevemente en él; Espronceda sueña delirios románticos en sus estancias cumpliendo un destierro; más tarde penitenciaría.

Así es este castillo, así fue su historia. Agrídulce como el lema que campea en su patio de armas.

Como fortaleza, para defender derechos y castigar yerros; como palacio fue placentero tálamo real, romántico destierro para un poeta. Agrídulce su destino, su historia y sus muros.

El polvo calizo del camino que une Santa María de Nieva con Coca contrasta en su blancor con el verde oscuro de la inmensa mancha pinariega que rodea estas tierras.

Pinares viejos, altos y copudos pinos que cantan en su esbeltez un poema de armonía y austeridad.

Sobre el arenal y sobre un fondo verde azulado —que se pierde en la llanura sin fin, se alza majestuoso—, resplandeciente en rojo, la masa del castillo de Coca.

Ha dicho de él Lampérez «es único en su género. Construido de ladrillo y empujado y acabado por alarifes castellanos y moriscos, conserva dentro de ese estilo, impropriadamente llamado gótico, cierto carácter arábigo, flamígero o mudéjar».

La «Cauca» de los romanos, en la confluencia de los ríos Eresma y Voltoya, es en su historia una constante afirmación de fidelidad y tolerancia.

Coca es fiel a su señor Alonso de Fonseca, auténtico señor medieval que presiente los albores del Renacimiento y que lucha junto a Isabel por la unidad de Castilla.

El castillo que manda construir don Alonso es fortaleza, pues no en vano Coca está cerca de Arévalo y de Olmedo —las llaves de Castilla—, pero también es palacio esplendente apoteosis del mudéjarismo español, en donde almenas y torreonos se cubren de una sobria filigrana que da al conjunto un aspecto estalactítico.

Coca es la apoteosis del mudéjarismo español y una muestra de tolerancia. En sus calizas entrañas, alarifes moriscos sientan los cimientos de la más grandiosa fortaleza hecha en ladrillo, aunando en un mismo estilo arquitectónico dos cre-

dos y dos culturas, que, frente a sus antagonismos, corrieron destinos paralelos.

Sus estancias fueron decoradas con lujo y magnificencia. Las yeserías, los artesanos, los azulejos decoran sus techos y paredes.

El patio decorado, en tiempos, con azulejos brillantes —en algunas casas de los pueblos segovianos se encuentran ejemplares— estuvo rodeado de una doble galería con columnas de mármol de orden corintio.

Su torre airosa en la llanura de Castilla fue vigía en la encrucijada que defendía, junto con Cuéllar, Iscar y Olmedo, la seguridad de los reinos castellanos.

En los períodos de calma, el castillo es escenario de palaciegas reuniones.

Fiel a su destino, surge y desaparece víctima de las invasiones o de la rapiña. Aún en el pasado siglo, un viajero inglés hablaba de sus estancias como buenas y propicias para el descanso.

Sus mutilados adarves, cruzado de prismas ricamente decorados, han recobrado el esplendor y la grandeza de otros tiempos merced a una cuidada restauración.

En el otro extremo de la provincia, Pedraza de la Sierra, situada en lo alto de un cerro, conserva un castillo inexpugnable rodeado de un ambiente y un caserío no adulterado por el paso del tiempo.

Se entra en Pedraza de la Sierra por una única puerta que hay en su muralla, y subiendo por la calle Real, a un lado y a otro, encontraréis casas blasonadas, antiguos palacios, hasta ayer abandonados y hoy mimados y cuidados para residencias veraniegas.

Y es que Pedraza, cuya población se trasladó en el pasado siglo a la tierra llana, tuvo un poderío como centro de una comunidad ganadera importantísima de la provincia, y en su castillo, el cuarto Condestable de Castilla, de la familia de los Velasco, tuvo en él su corte. De un sobrio estilo gótico, en piedra caliza dorada, su situación le hacía imbatible.

Pedraza fue, como dice el marqués de Lozoya, como una Pompeya medieval; el paso del tiempo ha quedado petrificado en sus calles, en sus casas, su Plaza Mayor, bellamente porticada, en su castillo.

Pedraza, corte de condestables, prisión de príncipes —los hijos de Francisco I de Francia—, solar de hidalgos, cabeza de una Comunidad y tierra de misión transcendental en las pacíficas gestas de la ganadería trashumante de Castilla.

Cerca se encuentra Castilnovo, construido en un paraje muy pintoresco rodeado de encinas y álamos.

Abderramán, rey de Córdoba, posesio-

nado de Sepúlveda ordenó en el año 755 la construcción de este castillo de planta cuadrada con seis torres, con ajimeces y barbacanas.

Los reyes de Aragón don Fernando y doña Leonor lo conquistan; don Alvaro de Luna lo restaura y habita en él.

Los Reyes Católicos lo escogen como estancia predilecta y se lo dan en mayrazgo a una sobrina suya con el título de Castilnovo.

La llegada a Sepúlveda es espectacular; la geología ha ido creando un escenario natural e incomparable, sobre el cual, trepando por las rocas, se alza el caserío de la romana «Septimpublica». En el risco más alto, la iglesia de El Salvador, curioso ejemplar de iglesia románica, de una sola nave, la primera en acusar las influencias políticas procedentes de Andalucía en su arquitectura.

El castillo erigido por el hijo del conde Fernán González sólo conserva dos torreonos y difícilmente puede dar idea del esplendor que alcanzó en el siglo XIV y XV.

Cubre uno de los lienzos de la Plaza Mayor; sobre el mismo se construyó un edificio comunal y, coronando sus almenas, la espadaña de una iglesia.

Sepúlveda cobijó a una de las juderías más importantes españolas; ello se advierte en la estructura de muchas de sus calles y en la influencia que esto determinó en el Fuero de la ciudad otorgado por Alfonso VI y confirmado por todos los reyes de España, uno de los más interesantes y que más influencia tuvo en el surgimiento de otros nuevos por tierras castellanas.

Quedan por la provincia algunos restos de la larga teoría de castillos que estratégicamente establecían la frontera frente al enemigo secular.

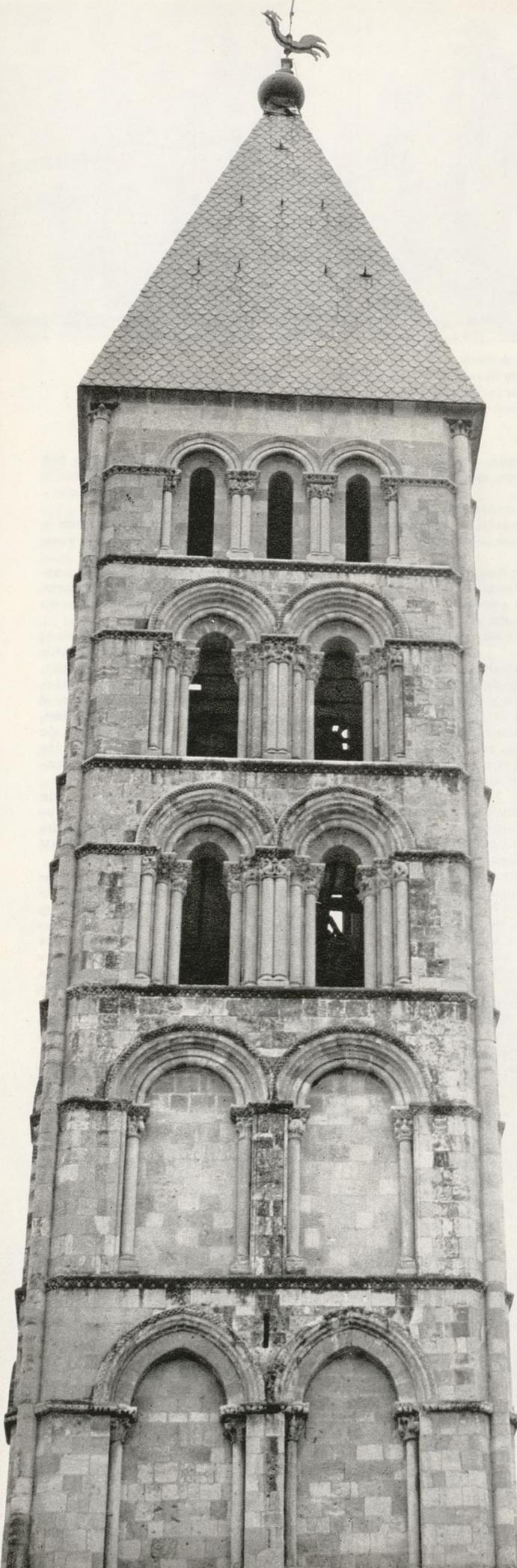
La historia de los mismos ha ido forjando la universidad nacional. Cuando perdieron su función primigenia fueron escenario de nuevos acontecimientos.

Hoy no son un mero recuerdo de hazañas legendarias ni expresión solamente de la historia de la arquitectura civil española.

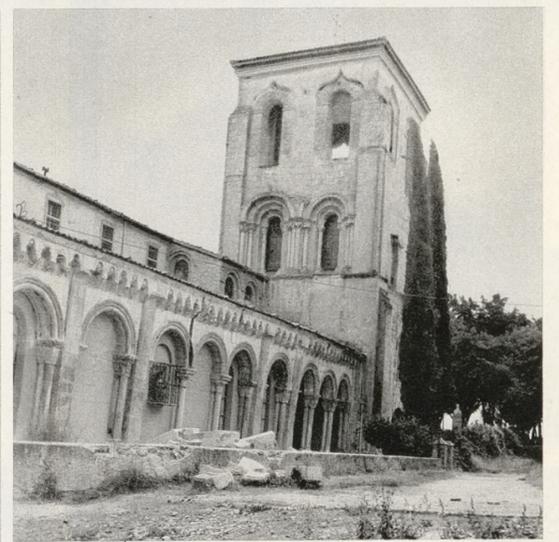
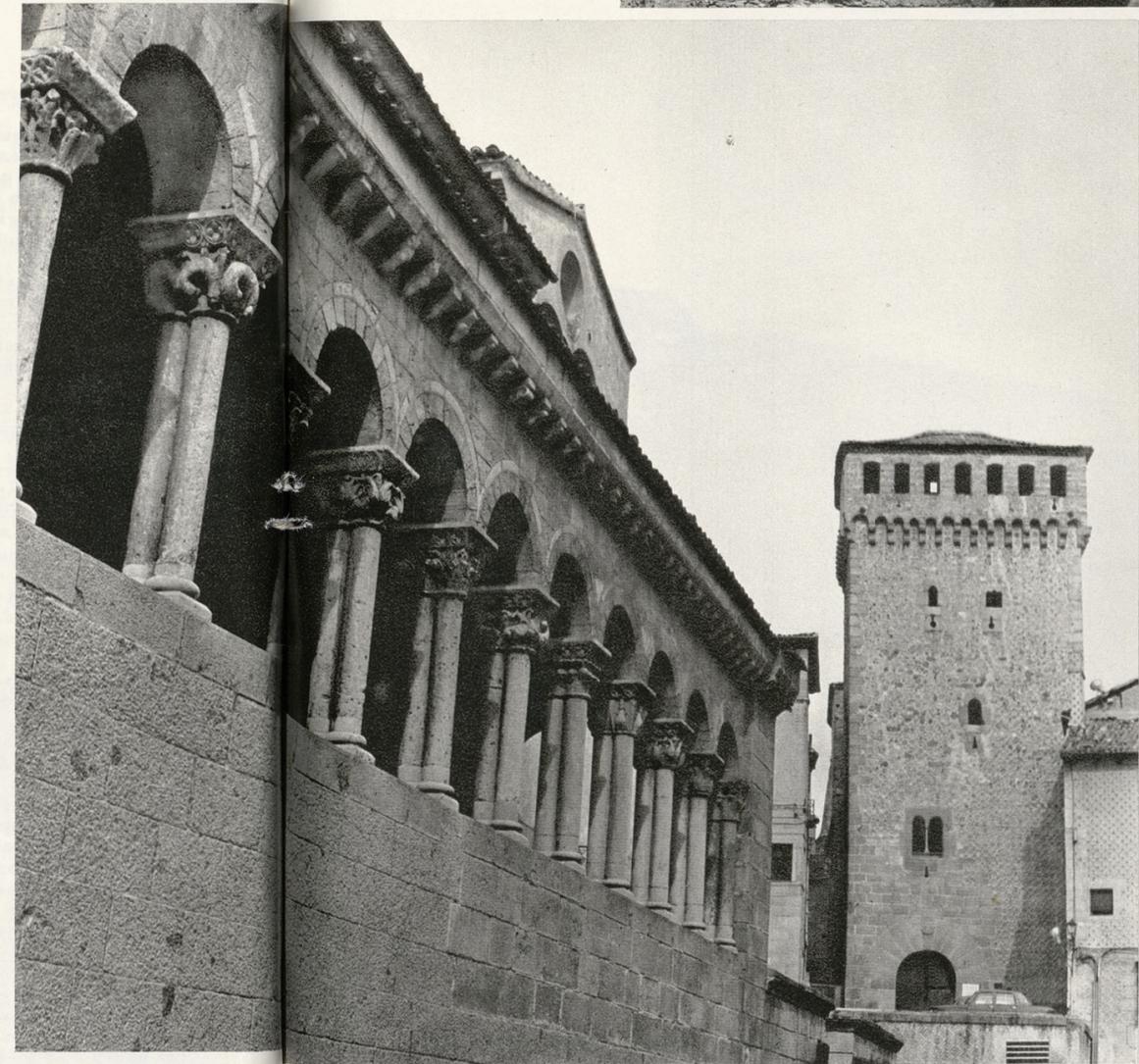
Los castillos segovianos son hoy, como el Alcázar, museo y archivo; residencias particulares, como Castilnovo, Sepúlveda y Pedraza; Escuela de Formación Profesional Coca y Turégano y Cuéllar, pronto tendrán una nueva misión que cumplir, el primero como estudio de un escultor, el segundo con finalidades docentes y culturales.

Castilla y sus castillos no son ni han sido una quimera.





Muestras del magnifico románico de Segovia. En la página opuesta, la esbelta torre de San Esteban. En esta página, arriba, a la izquierda, un ábside famoso, y a la derecha, iglesia de San Martín; debajo, a la izquierda, otra perspectiva de San Martín, y a la derecha San Juan de los Caballeros. actual Museo Zuloaga.



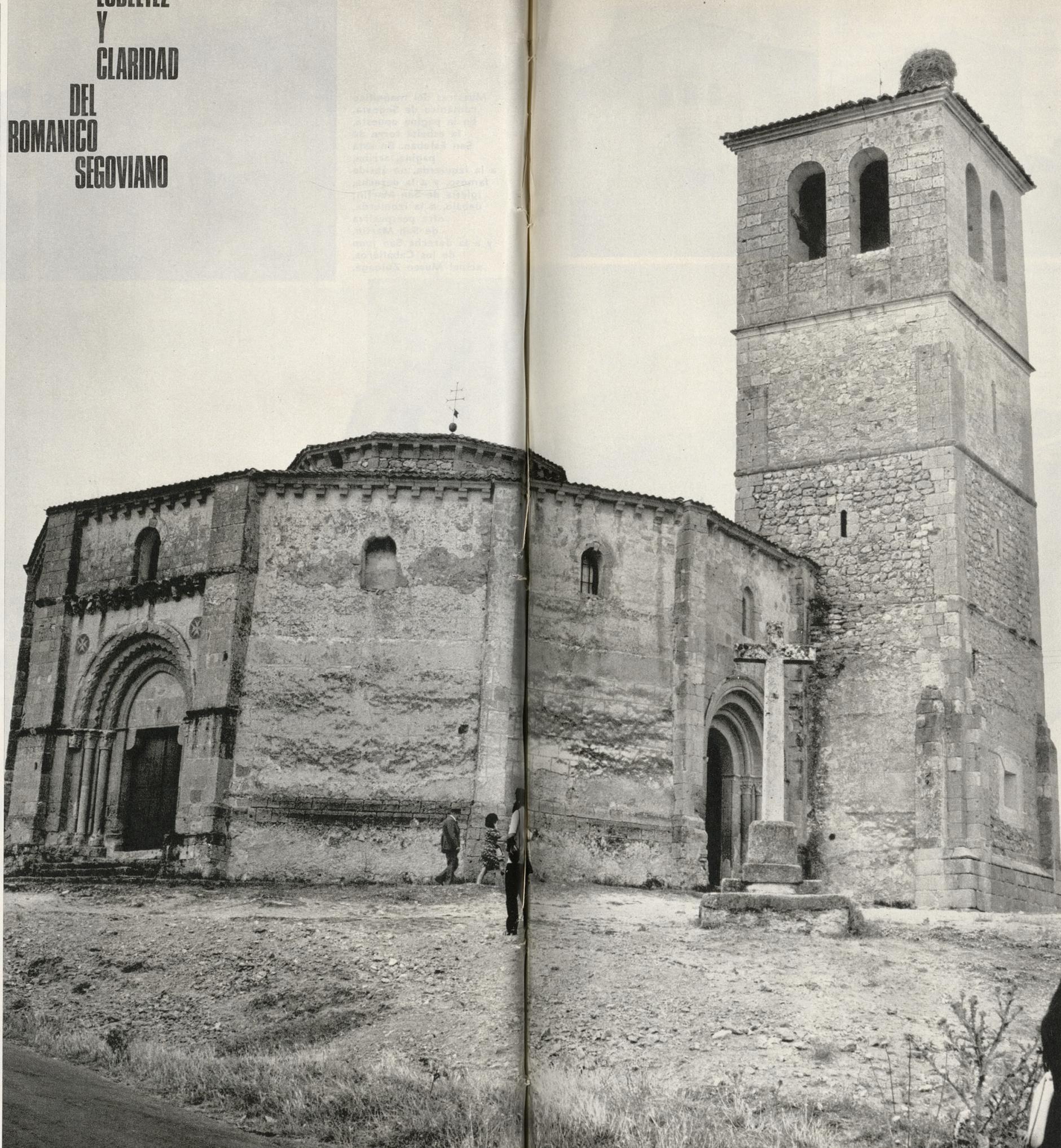
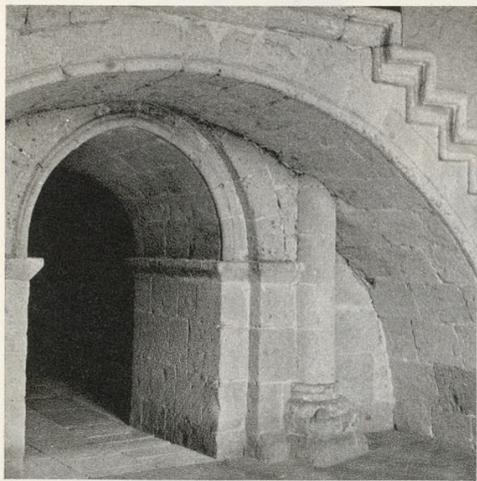
# ESBELTEZ Y CLARIDAD

por  
Enrique  
Azcoaga

# DEL ROMANICO SEGOVIANO

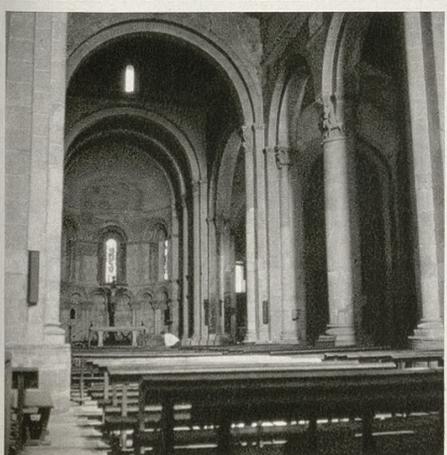


**ESBELTEZ  
Y  
CLARIDAD  
DEL  
ROMANICO  
SEGOVIANO**



En esta columna, de arriba a abajo: interior de la Vera Cruz; San Sebastián; iglesia de San Nicolás y entrada al Palacio del Marqués de Lozoya. En el centro de la página, la Vera Cruz.

De arriba a abajo: iglesia de San Lorenzo; iglesia de La Trinidad; iglesia de El Salvador, y la iglesia de San Justo, torre y testero.



En la página opuesta, arriba, de izquierda a derecha: iglesia de San Andrés; fachada de San Esteban, y las Reparadoras. Debajo, puerta de «La Claustro». En esta página, de arriba abajo: San Millán; pórtico de San Millán; otra muestra del románico segoviano y nave central de la catedral.

EN Segovia, el románico es un importante enlace entre la tradición de las piedras romanas del Acueducto, y el más bello conjunto arquitectónico de la España del siglo XVI, como cualquiera sabe.

De los setenta y tres templos con que llegó a contar la ciudad del Azoguejo, hay quien elige veinte a la hora de subrayar vestigios, testimonios románicos, y quienes con San Millán, San Martín, San Lorenzo, La Vera Cruz, San Juan de los Caballeros, San Esteban, La Trinidad, San Nicolás, San Andrés, San Clemente, San Justo, San Salvador y Santo Tomás, vale decir, con las cuatro primeras iglesias importantes de esta nómina, y las nueve restantes, tienen suficiente para, olvidándose incluso de algunos añadidos importantes de estilos posteriores, conmemorar la grandeza de algo naciente, capaz de brindársenos a nuestra conciencia de hombres actuales, como algo representativo de la máxima solidez.

Las torres y las galerías de los templos segovianos, esbeltizan con su juventud y con su claridad serenadora, aquello que en otras provincias españolas irremisiblemente nos encierra. No es preciso habérselas con el más bello pórtico románico, el de San Martín por ejemplo, para aprovechar en los múltiples recorridos que por la ciudad pueden hacerse —y conviene recordar también el de San Esteban, hermano de la reina de las torres romanicobizantinas de Castilla—, todos aquellos que la distinguen como introducciones maravillosas a templos y catedrales. Con cierta libertad, en vez de insistir en lo tardío del románico segoviano, nosotros elegiríamos como representativo, por definitorio, lo que en torres, pórticos y claustros originalísimos, siempre nos ha sorprendido. Porque hay un románico, que entenebrece. Y otro, el mejor segoviano, que se convierte en tónico del contemplador.

El románico, herencia histórica del hombre moderno, puede agobiar con su pureza —como ocurre muchas veces con los ejemplos fabulosos de Soria—, o puede convertirse en ese extraño estímulo que para nosotros suponen, partes existentes en muchos de los trece templos segovianos citados. La originalidad de sus estructuras y la variada riqueza con que se decoran algunas de sus galerías, sin necesidad de desacreditarlo, alivian su densidad, tan espléndida como abrumadora en algunos casos, dando paso a esa particular esbeltez que en San Martín, San Millán y el aplobo cautivante de la Vera Cruz, se hace aliento para cualquiera. Los que no somos eruditos, y por consiguiente, no tenemos que reverenciar los estilos, sino aprovecharnos de la recóndita vitalidad que su ciega aceptación muchas veces descategoriza, encontramos en el mejor románico segoviano una capacidad cautivadora «poco historiada», si se me permite expresión tan ligera. Quizás porque instalados en el desnudo, limpio, imponente presbiterio de San Millán por ejemplo, no sentimos el pasado como un abismo, sino como una en cierta medida, estimuladora voluntad.

¿Hay algo menos carcelario, que la galería prodigiosa de la iglesia de San Martín de la provincia castellana...? ¿Qué confianza es la que nos transmite San Lorenzo a quienes nos instalamos dentro de sus límites, sin sentirnos cautivos, reducidos por su imponente belleza...? ¿A qué regiones conduce la portada oeste de la Vera Cruz, nada más contemplarla, o esa apertura elevadora de su ábside central...? Cabría, para responder discretamente a estas preguntas, considerar el

templo, y no digamos la catedral, como una prez majestuosa... Resulta imprescindible, al analizar completa o parcialmente la riqueza del románico segoviano, subrayar para nuestro gozo, el alto diálogo que sus constantes mantienen entre poderío y majestad creciente. Para ver a continuación, cómo la majestad puede petrificarse, convirtiéndose sin querer en solución demasiado rotunda. Y cómo la clara majestuosidad del puro románico, cuando no trasciende como en este caso de una manera ruda, primaria, siembra eternamente inquietudes enigmáticas, en quienes al contemplarlo —incluyendo en la contemplación, a las iglesias menores—, redescubren un pulso necesario.

En el románico —y que nadie se alarme—, triunfa muchas veces sin querer lo rudo, sobre lo sobrio. Conviene siempre que de la desnudez de este estilo se hable, no confundir con tantos aficionados al mismo confundir, voluntad de acierto con sobrecogedora majestad. La cabecera de San Millán en Segovia, es un ejemplo de algo donde triunfa, a nuestro modesto entender, la tensión en este caso religiosa, sobre el esfuerzo artesano puesto en juego para perennizarla. La empresa colectiva, valiéndose como en tantos casos del esfuerzo local y de la ayuda de profesionales itinerantes, no nos da la sensación en esta circunstancia de esfuerzo depurado, de riesgo entusiásticamente vencido, sino de acierto gallardo, de diana lúcida, impresionante —repito— en su majestad. Cuando el románico se nos impone —recuérdese como ejemplo, tantos y tantos logros, admirables sin embargo, de Zamora—, los que en vez de reverenciarle no valemos de su influjo, lamentamos lo que tiene de fábrica. Cuando como en este caso, nos infunde no ya su grandeza, sino ese talante majestuoso que asombrosamente le acredita, descubrimos —cosa en Segovia fácil— lo que el mismo supuso de integración, de solidaridad humana en tiempos poco solidarios, de vuelo por encima de todo, y en resumen, de extraño centro encaminado a lo superior.

El mejor románico segoviano, no parece creado para cerrarse dentro de sus límites, sino para abrirse a otros supernaturales, difíciles. Lo que perduró hasta el siglo XIV, careciendo en cambio de construcciones correspondientes al florecimiento gótico del XIII y del XIV, no se hizo tanto para defender, como para alentar gozos, que hoy actualizamos en el disfrute de sus virtudes esenciales.

En la luz de una ciudad nada hosca, nada funeraria, es lógico que la claridad esbelta del románico se imponga, en planos y niveles muy diversos. Pero no para hacer de su maravillosa grandeza un vestigio respetable, un testimonio fatalmente ruinoso. Sino para que, recorriendo la ciudad nos encontremos a cada paso, con núcleos vivos por su grandiosidad, por lo que tuvieron en su momento de apertura porvenirista, de proyección universal.

Un historiador, cumplirá su papel, convenciéndonos de que visitar Segovia, tiene siempre algo de hacer un inventario.

Quienes amamos las piedras por lo que tienen de crédito, de anhelo, de majestad alta, incapaz por su honda funcionalidad de comprender la mezquindad y lo bajo, nos atrevemos a pensar que el extraordinario conjunto románico de la vieja ciudad castellana, la hace más juvenil...



# ARTE EN LAS PLAZAS SEGOVIANAS

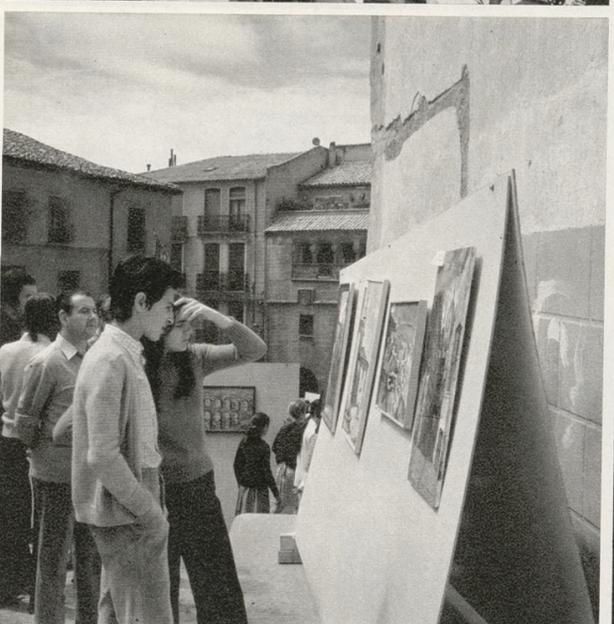
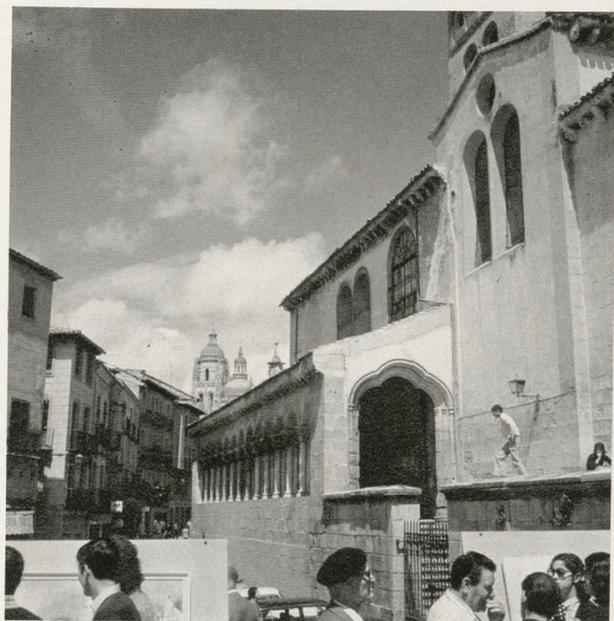
por  
Elicio  
Dómbriz



Las imágenes de ésta y de la página anterior muestran el interés que despertó en Segovia la celebración de una exposición callejera de pintura y de escultura como acto inicial de los festejos del Bimilenario. El público curioso, los críticos, los compradores de arte, y el pueblo liso y llano, hicieron de esta comparecencia del arte en la plaza una auténtica fiesta.



Fue una interesante experiencia la del contraste entre la modernidad de las obras expuestas y la vetustez de las piedras segovianas. La Plaza de las Sirenas resultó un marco magnífico para el cuadro viviente que era esta exposición a la luz del sol, en medio de la calle.



SEGOVIA celebra este año el «Bimilenario del acueducto». Lo festeja sinceramente, desde dentro, desde la entraña misma de la piedra que ve y aguanta el pulso y el latido y la respiración honda y el ritmo acelerado de los días hechos agua, mansa y sedienta agua incapaz, transparente o turbia, da lo mismo, pero que marca el compás de la ciudad desde su escudo a su querencia.

Son numerosos los actos que están programados y a los que ha servido de escalón primero la celebración del pasado día 23 de junio de una muestra nacional de Artes Plásticas organizada y realizada por la comisión de festejos con la colaboración de «La casa del siglo XV».

Ya en mayo de 1969 «La casa del siglo XV» llevó a Sepúlveda una muestra semejante al celebrar el «Día del Arte» y ahora hizo un llamamiento para que el acueducto sirviera de puente entre los artistas y el pueblo para el que se esfuerza.

El día 23 fue domingo con cara de lunes. La lluvia a ratos amenazaba con hacer necesaria la suspensión de la muestra y los artistas, con sus obras al hombro o bajo el brazo, hacían el corto trecho desde los automóviles a la Plaza de las Sirenas con la duda de si el retorno se haría antes del tiempo previsto para la clausura.

Ante las mesas preparadas para inscribir las obras, grupos de expositores en saludo afectivo a compañeros a los que en muchos meses no se ve porque la coincidencia es cada vez más difícil.

Los paneles preparados y los primeros curiosos observando la colocación de las obras. Surgen los primeros pequeños problemas (no los hubo grandes) porque hay obras que «se van» y obras que «no se van». Motivos, luces, colores o tamaños que se estorban y otros que se atraen.

A las once y media de la mañana puede decirse que todo está a punto. No hay cinta cortada porque deliberadamente se huye del protocolo. Minutos más tarde un grupo folklórico con dulzaina y tamboril hace su aparición en la plaza de las Sirenas y suenan tradicionales canciones de Segovia que son bailadas por algunos grupos al pie mismo de las escaleras.

Sería muy difícil decir en esta crónica los nombres de todos los que acudieron a Segovia con sus obras o con su interés. Recuerdo ahora a Alfredo Alcaín, Oscar Estruga, Jesusa Quirós, Fernando Rodrigo, Pablo Runyán, Mayrata O'Wisiedo, Carlota Cuesta, Alonso Piñuela, Ignacio Iraola, Julio Alvarez, Lucía Llorente, Daniel Merino, Francisco Aparicio, Carmen Galparsoro, María Calvet, Luis Pérez Vicente, José Ramón Poblador, Manolo Prior, Paco Barón, María Angeles de la Torre, Andrés Barajas, Rosa Eberle, Alejandrina, Carlos Marinas, María Luisa Crahe, Valcárcel Medina, Everett Rice, Isabel Sanjuán, Antonio Leyva. Pintores, escultores, críticos, poetas, curiosos en fin, gustadores de un arte más cercano al hombre de la calle con el dialogar y al que observar ante la presencia de una obra inquieta.

Sobre la una de la tarde se hace prácticamente imposible el transitar por la plaza de las Sirenas. Sentados en las escalinatas, en grupos, se bebe vino y se comenta. Los viejos e incabables pellejos prevenidos llenan los vasos una y otra vez. Antes se han producido las primeras ventas.

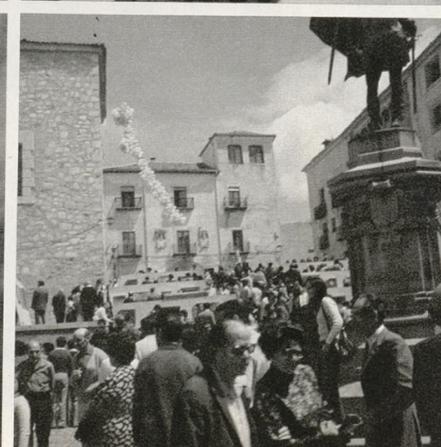
Segovia vive esta jornada del arte con toda intensidad. Hay bromas, saludos, respeto. Ahora sí se destacan sobre un cielo muy azul los colores de los globos atados a las balaustradas de piedra.

Después de la comida en una vieja fonda de las afueras, en el camino de Zamarramala, volvemos a Segovia. Se hacen las últimas fotografías y la exposición empieza a descolgarse. Los paneles se van quedando sin sus ventanas múltiples abiertas a la imaginación de los pintores. Los observadores rezagados o que volvieron para acabar de decidirse, remolonean.

Se queda atrás el acueducto de dos mil años. Habrá en esta conmemoración otras ocasiones para volver. Está anunciada ya una exposición internacional de grabados y otros actos de los que no podremos estar ausentes. Por ahora el recuerdo, el buen recuerdo de este día y del interés del pueblo segoviano por este contacto con el arte.

E. D.

# ARTE EN LAS PLAZAS SEGOVIANAS





**A** GAPITO Marazuela es un rapsoda nacido, en 1891, a tres leguas de la capital segoviana, en Valverde del Majano, «donde los labradores, escribe el Marqués de Lozoya, tenían a gala el enganchar las más hermosas mulas a sus carros, tan primorosamente pintados como los de Sicilia. En los sotos cercanos al Eresma, en la romería de la Aparecida, oíría de niño esa música de dulzaina y tamboril que es la que cala más hondo en el corazón de un segoviano».

La estampa de semejantes ferias y fiestas, es aún próxima. Los carros, con los varales, los radios y los laterales pintados en figuras geométricas, de colores rojo, blanco y azul brillante —envidia de Juan Miró— reposan a una orilla del ferial, la galga echada y apoyados sobre los rodrigones, para que las maderas de las varas no cojan humedad. Las mulas de tiro, asexuadas, que se llaman «Coronela» —aludiendo cómicamente al matriarcado en el ejército— o «Galana», o «Morita», están a su costado, desuncidas, con el saquillo de granzas colgado del cabezal, tapándoles el belfo, haciendo un ruido de molienda al partir el grano con sus grandes palas. El feriante tira del ronzal al muleto en venta, treinteno, retozón, la piel baya reluciente de grasa natural y en la pelambre fina de la grupa unas cenefas, también geométricas, trazadas a tijera y a máquina por el barbero. Un buhonero vende turrón de garbanzos y miel. Y los tabanarros, verdes y negros, van de pupa en matadura. Los chavales corretean con la camisa blanca nueva, sorteando las boñigas, soliviantando a los animales. Se golpea en los ijares a las bestias con tallos de sarga. Ahí mismo está el juego de pelota, donde un mozo con boina y flequillo saca hasta el 6 a bote.

Y próxima también, está la venta, ya un tanto liberada del juicio tan severo que merecía al «Guzmán de Alfarache», de Mateo Alemán, que dice: «La palabra del ventero es una sentencia definitiva; no hay a quién suplicar, sino a la bolsa, y no aprovechan bravatas, que son los más cuadrilleros —o matones— y por su mal antojo siguen a un hombre callando hasta poblado, y allí le probarán que quiso poner fuego a la venta y le dio de palos, o le forzó mujer e hija, sólo por hacer mal y vengarse». Lo que nos recuerda la acusación que, carente de base y por despecho, hizo —según la leyenda— una moza de mesón de Nájera contra un peregrino alemán a Compostela que había resistido los acosos lúbricos de la muchacha; con causa en la cual, el joven fue ahorcado, y permaneció en el patíbulo por meses, hasta que se produjo el milagro del gallo y la gallina blancos, que aún se recuerda por las aves enjauladas en la catedral de aquella ciudad.

Aquí y ahora el ventero prepara

# “LAS TORERAS”

CANCION POPULAR SEGOVIANA

sopas migadas, cabrito, y perdices o truchas escabechadas, con vino de Cebreros, mollete y ensalada. Y cobra lo que puede, nunca mucho, y desde luego menos de lo que después nos ha acostumbrado el fenómeno turístico.

\* \* \*

Este es el marco de la dulzaina y los dulzaineros, como Agapito Marazuela. Agapito es un musicólogo exquisito que, con la vara taumatúrgica de la vocación y el interés, ha exhumado —o recogido— prodigios, siempre muy sencillos, del folklore castellano. En 1932, en un concurso convocado para galardonar a una colección popular de música española, consiguió el primer premio con su «Cancionero de Castilla la Vieja». Desde entonces no cesa.

Lógicamente, había de recoger coplas de tema taurino, puesto que este espectáculo estaba tan difundido en Castilla que incluso, según nos dice Pfändl, en el marco de la austeridad que presidía el vivir de la mujer española del siglo XVI, «de entre las exhibiciones y festejos públicos le estaban permitidas las procesiones y festividades religiosas, «las corridas de toros» y, con determinadas limitaciones, las representaciones teatrales, particularmente las sagradas».

«Las toreras», de Marazuela, dicen así:

Ya está el toro en la plaza,  
dando carreras.

Ya se suben los mozos  
a las barreras. (1)

Este torito tiene  
grandes... pitones (2)

Ya se encuentran temblando  
los corazones.

El toro tenía seis meses,  
lo criaba una serrana;  
con la leche de sus pechos  
el alimento le daba.

Con la leche de sus pechos  
el alimento le daba.

El alimento le daba,  
y el alimento le dio;  
el toro tenía seis meses,  
la serrana lo crió.

El toro tenía seis meses,  
la serrana lo crió.

Que salga el toro,  
que salga el toro.  
Aunque salga la vaca  
yo no me asomo.

Salga el torito,  
salga el torito,  
salga el (2)... de los calzones  
del señorito. (3)

El toro de Candeleda,  
dicen, ¡ay!, que no es muy

[bravo,  
y al «regolver» de una esquina  
le ha cogido a un caledano.

Y el caledano decía,  
y el caledano decía:

por Santiago Arauz de Robles





**«Si me pega más... (2) abajo,  
no me pega más arriba.  
Si me pega más abajo,  
no me pega más arriba».**

\* \* \*

El análisis de estas coplas viene dado casi por su sola lectura, de expresivas que son en sí mismas. Tienen, no obstante, tales matices y tal sabor, antañón y popular hasta la médula, que, aunque únicamente sea por deleite propio, no me resisto a improvisar sobre ellas una meditación en alta voz.

En primer lugar, ha de pararse atención en la música.

Marazuela hace uso de la dulzaina y del almirez o el triángulo. Dos sonidos lineales y diferenciados, limpios también, que no esconden misterios. El verdadero instrumento, no obstante, es la propia voz del copleiro, puesto que aquellos sólo sirven para introducir o arropar al canto.

Los cantores de los pueblos del interior de la Meseta sacan la voz no de los pulmones, no del fuelle del pecho, sino de la garganta, a veces implicando a los cornetes nasales. No es la suya, pues, voz potente y natural, sino forzada, arrancada a las cuerdas bucales por empeño voluntarioso.

Esa voz tampoco es inspirada o libre, sino extremadamente obediente al pentagrama. El vocalista no improvisa —a diferencia, por ejemplo, del «cantor» de cante jondo— sino que sigue con fidelidad la melodía, haciendo inflexiones o gorgoritos —por cierto muy escasos— en un momento dado, sumiso al dictado de la melodía. El cantor —ronderos o sacristanes— en pueblos del interior, siempre da la sensación de doctrinando, un poco infantil, un poco sumiso. Produce el efecto, pues, de que su canto es servil, cuando en realidad es sumamente disciplinado.

En todo lo cual se está transparentado —sin duda— el modo de ser castellano: el hombre —la voz— con primacía sobre los instrumentos musicales que, levemente, preludian o acompañan, sin pautarlo, al canto; una voz, por otro lado, no excesivamente potente, y, más que fruto de la naturaleza, voluntariosa; y esa voz, por último, reglada, medida, ceñida a unos cánones.

Como en otro lugar he recogido, Luis Díaz del Corral nos recuerda que «Campanella —el de la Ciudad del Sol— pensaba de acuerdo con Bodino y con tantos europeos de los siglos XVI y XVII, que los españoles eran más sagaces y “reflexivos” —y metódicos, me atrevo a añadir— que atrevidos y pasionales». Apenas es preciso aclarar que, por la no decidida incorporación y participación de la periferia peninsular en la política imperial, hablar de españoles entonces valía por decir de los

castellanos, a los que nosotros nos estamos refiriendo.

El cantar de Agapito Marazuela es así. Nasal, humano —no animal— y urbano, civilizado. Lógico, puesto que así es el estilo castellano en que se inserta.

Hablando ya del texto de «Las toreras», que constituye el meollo de este breve estudio, varios pormenores llaman en seguida la atención. Por un lado el aire familiar con que habla de Candeleda y de los «caledanos».

El fracaso de las Comunidades, la desilusión de verse, sobre vencidos, abandonados o ignorados por el resto de los españoles que, en el fondo, pensaban como ellos, al menos en parte, lleva al segoviano a cerrar filas. Se repliega en sí mismo. Crea su mundo interior, del que va a vivir desde 1521 hasta ahora, más o menos.

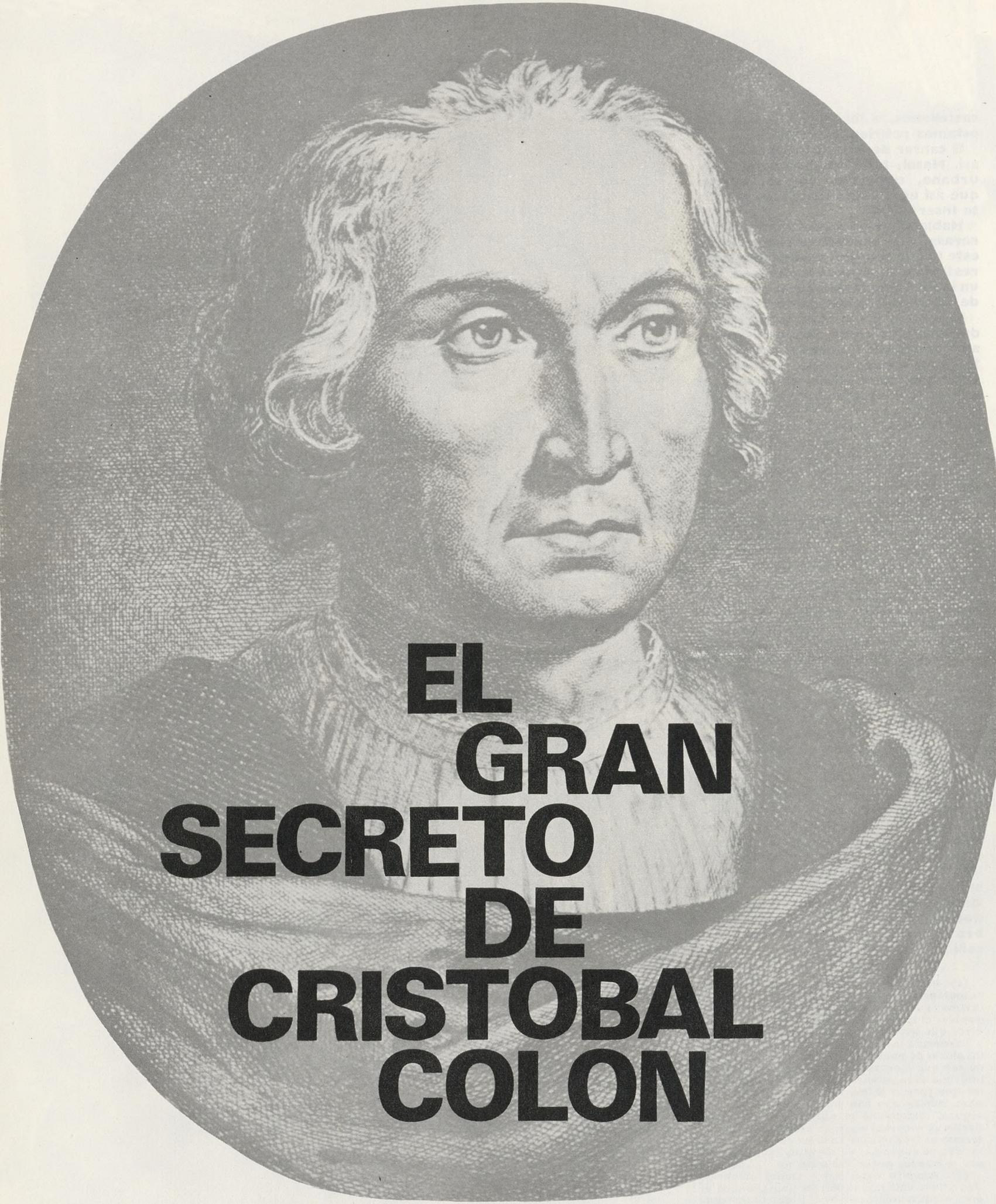
En pocas provincias —o regiones— salvo en colectividades cerradas, como pueden ser los vascos o los catalanes (y precisamente por el mismo motivo) hay el diálogo, el comercio y el conocimiento entre pueblos que hay en Segovia. Por citar un ejemplo: en Guadalajara, Molina de Aragón, Atienza, o Brihuega, son taifas. Ni contactan, ni se relacionan. Se menosprecian. Son grupos cerrados, que coexisten apoyados en linderos comunes, sin convivir. Se trata de una forma de individualismo. Consecuencia, pienso, de no haber compartido una amargura, un desastre general. En Segovia no es así. De tal forma les afectó el hecho de picar sus emblemas, por lo que significaba, que el segoviano buscó evasión apretando lazos. Hay un ir y venir de Valverde del Majano a Sepúlveda, a negociar y comer el cordero asado, de allí a las ferias semanales de Arévalo, de ésta a comprar lazos y puntillas a la capital, y de aquí a Pedraza o Zamarramala. Lazos cordiales, lianas, que convierten a Segovia en un entramado muy peculiar. Ser segoviano es ser de la provincia; en tanto que en otras provincias se es miembro de un núcleo urbano concreto, ceñido y casi enquistado.

(1) Por la autoridad de Agapito Marazuela respetamos este vocablo. No obstante, guarda la rima y parece tener más sentido y más arraigo popular el término «pajeras», que son los pasadizos que quedan después de armar con vigas y maromas a los carros que hacen de rueda. En las plazas de pueblo no suele haber barreras. A no ser que Marazuela lo emplee en el sentido informal de la palabra, como cuando los chavales que juegan al marro gritan, «barrera!», para indicar que han alcanzado una posición segura, inasequible al enemigo en el juego. Barreras vendrían a ser, en ese caso, las plataformas de las carretas. La frase en que se inserta: «Ya se suben»..., de un salto ágil, aupados por el miedo, puede indicarlo así.

(2) Agapito hace, entre ambas palabras, una pausa casi insensible; lo que produce el efecto equívoco, malicioso, a que luego aludiré.

(3) Palabra, de acuñación relativamente reciente, que ha tenido siempre un sentido peyorativo, al menos en el centro de la Península, y concretamente por pagos de Segovia, Medina, Sepúlveda, Arévalo, etc.





**EL  
GRAN  
SECRETO  
DE  
CRISTOBAL  
COLON**

EL PREDESCUBRIMIENTO, PIEZA CLAVE  
DEL ROMPECABEZAS COLOMBINO  
REINTERPRETACION DOCUMENTAL  
NUEVA OBRA HISTORICA  
DEL PROFESOR D. JUAN MANZANO

**El profesor don Juan Manzano, quien ha producido ya en ocasiones anteriores aportes excepcionales al conocimiento de la vida de Colón y a la historia del Descubrimiento, ha dado cima a un nuevo empeño: el análisis exhaustivo del denominado pre-descubrimiento, viejo interés de los historiadores colombinos.**



**COLON** y su secreto (*El Predescubrimiento*), he ahí el título de un libro que ahora edita el Instituto de Cultura Hispánica y que habrá de desencadenar, seguramente, los comentarios más variados dentro del apasionante enigma que siempre ha sido la vida de Colón. Estamos ante la pregunta clave de las mil y una interrogantes que en torno a Colón siempre se han hecho: ¿Sabía de antemano la existencia de islas y tierra firme más allá de la Mar Océana?

No resta gloria a la inmortal epopeya, la «mayor cosa después de la Creación del mundo sacando la encarnación y muerte del que lo crió», el hecho de que Colón estuviese, antes de zarpar de Palos, en posesión de una detallada revelación de lo que habría de encontrar, ya que su viaje fue como una flecha disparada que va segura, por el camino más corto, a dar en la diana del archipiélago antillense. Pero sí explica la irreductible tenacidad del genovés en esos años (1485 a 1492) que pasa en España, en lucha contra todos: consejeros del reino, cosmógrafos, científicos de la época, exégetas bíblicos, etc., hasta conseguir la realización de su proyecto.

Con este libro estamos, no ante una novela histórica y mucho menos ante una historia novelada; estamos ante la obra seria, crítica, de un historiador, tras años de paciente labor de investigación. Estamos ante el sereno razonamiento del profesor universitario, de quien da fe un haber de obras colombinas ya publicadas y que han marcado nuevas andaduras por la historia. Nos referimos al profesor de la Complutense madrileña, catedrático don Juan Manzano Manzano.

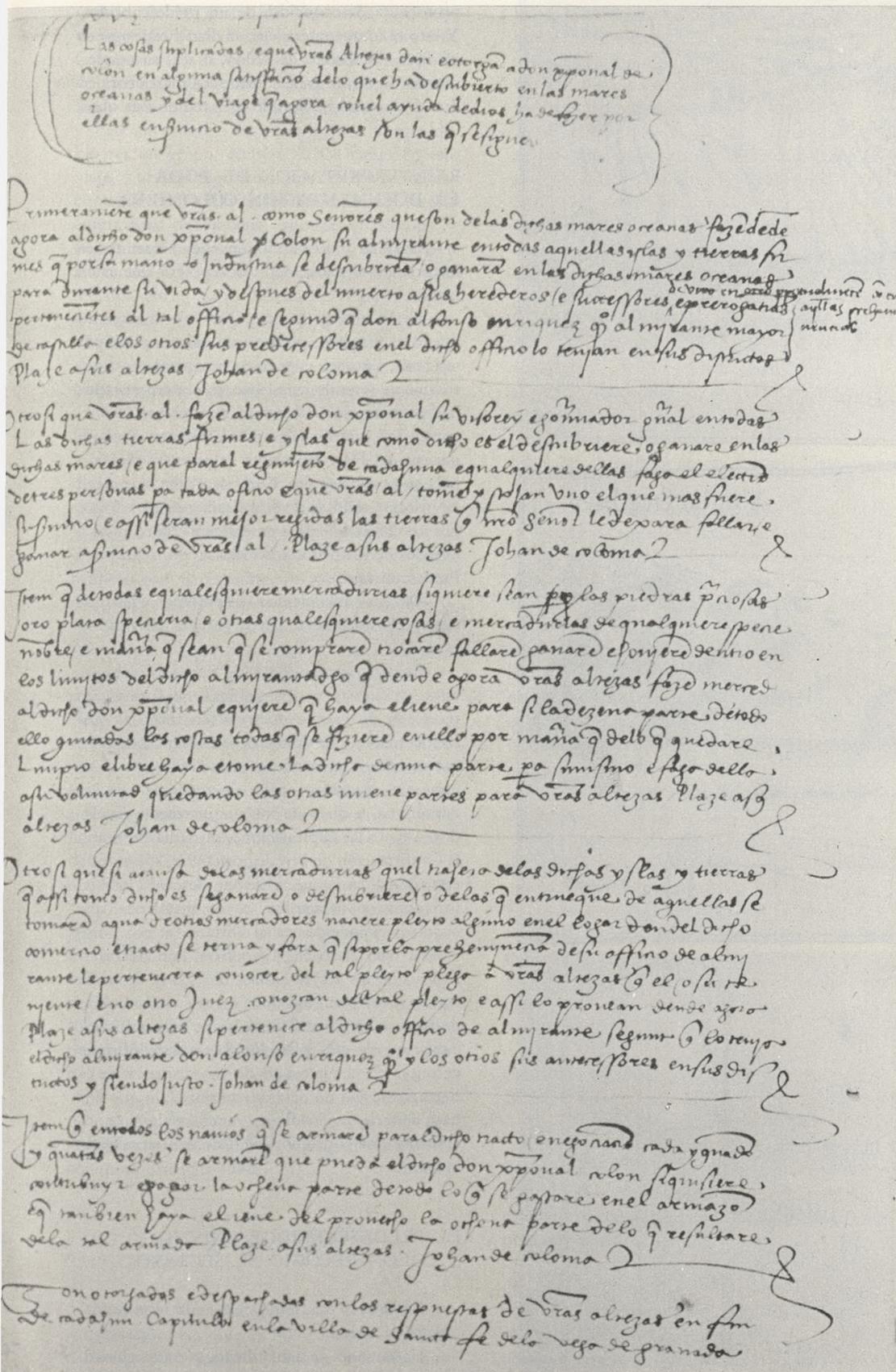
Con todo rigor científico, el profesor Manzano aborda el más fascinante de los temas sobre el Descubridor: ¿sabía Colón, desde antes, la existencia de esas tierras, de ese Continente que después, por injusticia de la Historia, no llevaría su nombre? ¿Acaso no fue una injusticia también que él, en posesión del secreto del predescubrimiento, se atribuyese como propio ese conocimiento?

**OBRAS DEL PROFESOR DON JUAN MANZANO**

Es cierto que de la existencia de un predescubridor de América se ha escrito mucho, y por largo tiempo, hasta existir incluso toda una tradición, a la que no han querido prestar atención casi ninguno de los historiadores más modernos. Pero un estudio serio, crítico, de revisión científica, no se había hecho por nadie hasta ahora, con la extensión que lo hace en su libro el profesor Manzano.

Con las setecientas páginas del libro de este profesor, sometiendo a juicio la cuestión del Predescubrimiento de América y llegando a su comprobación histórica, ya se puede «entender —nos dice el propio doctor Manzano— ese rompecabezas que siempre habían sido muchos de los hechos de la vida del Almirante. Encajan así las piezas que hasta ahora quedaban sueltas cuando se estudia la génesis del Descubrimiento».

Avalan al profesor, entre otras de sus publicaciones históricas, los libros colombinos: *Cristóbal Colón: Siete años decisivos de su vida*, editado por el Instituto de Cultura Hispánica, y el recientemente editado por la Academia Venezolana de la Historia: *Colón descubrió América del Sur en 1494*, con el cual hay que adelantar en cuatro años la fecha del acta de nacimiento de América del Sur. Realmente, este segundo libro fue un desglose del que ahora edita el profesor Manzano, que en sus investigaciones tuvo este otro hallazgo: el Almirante había llegado a tierra firme o costas venezolanas en el segundo de sus viajes, 1494, y no como siempre se había dicho, en el tercero,





mitían los historiadores más solventes, que Colón, leyendo una serie de autores, como Marco Polo, la *Historia Rerum* de Pío II, la *Imago Mundi* del cardenal D'Ailly, etc., pretendía alcanzar la isla de Cipango y el reino del Cathay en la orilla opuesta del Atlántico. Pero en la tesis nuestra, el conocimiento de Colón se basa primeramente en lo que le contó un marino de nombre y nacionalidad desconocidos, probablemente portugués o castellano, que al volver de la región de Guinea (a donde con frecuencia iban portugueses y castellanos), los vientos alisios y la corriente ecuatorial del norte lo desviaron hacia las Antillas Menores, llegando a Guadalupe y Dominica, lugar que después Colón llamaría la entrada de las Indias. El piloto anónimo seguramente entraría por este lugar, aunque Colón entró por Guanahaní, más al norte, y en la carta a Santángel, que escribe Colón a raíz de su primer viaje, llama entrada de las Indias a este paraje de Guadalupe.

El piloto anónimo debió ir descubriendo desde Guadalupe y Dominica hasta la Española, pero no pasó a Cuba. Descubre también un sector, grande, de las costas de Venezuela, concretamente el Golfo de Paria, la actual isla Margarita, Cubagua o Isla de las Perlas y la entrada al golfo de Cariaco, donde está la región de Cumaná. Todo esto lo conoció el predescubridor.

Este navegante o estos navegantes, porque debió ser un grupo, estarían varios meses en este viaje, y al final regresaron unos pocos porque se contagiaron de sífilis en la Española, cuna de esta enfermedad desconocida entonces en Europa, y fueron muriendo, según la tradición que recogen Fernández de Oviedo, Las Casas, Gómara, Castellanos, etc., y varios historiadores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII. Debieron llegar a la isla Madera solamente tres o cuatro del grupo y el piloto, que poco antes de su muerte reveló a Colón todos sus descubrimientos.

—¿Y qué decir de las supuestas lecturas de los libros de la época, atribuidas a Colón?

—Admitiendo que Colón conocía la existencia de algunas islas y de una tierra firme por revelación del predescubridor, hay que construir toda la génesis del Descubrimiento colombino, que se plantea así por nosotros: Colón formó su idea, primero con el conocimiento de aquella revelación; luego se dio a la lectura de los autores de la época o de cuanto se había escrito sobre ese asunto, para llegar después a conclusiones propias, por ejemplo, que la Española, descubierta por el navegante anónimo, era la auténtica Cipango de Marco Polo y Toscanelli. Es decir, él fue contrastando los datos que tenía en secreto con lo que decían esos libros. Y en base a eso, lo que hizo fue agregar a las tierras descubiertas por el protonauta, la tierra firme oriental, o sea, los reinos del Cathay, Mangi y Ciamba, señoreados por el Gran Khan.

Colón formó su proyecto definitivo añadiendo a lo descubierto por el misterioso personaje, la región continental del Cathay. Así se explica que Colón desde el principio hablara de dos tierras firmes: la tierra «de allá», que era la situada al occidente del Cipango (la Española) y la «de acá» (llamada también por él tierra incógnita o nuevo mundo), situada al mediodía y que no era otra que la actual América del Sur.

El croquis de Bartolomé Colón representa, en mi opinión, todas las tierras de la otra orilla del Atlántico que los Colones sabían que existían, con anterioridad a 1492.

PREGUNTAS... PREGUNTAS...

PREGUNTAS...

—Doctor Manzano, perdone, pero en una conversación tan interesante como la suya, la curiosidad nos domina, y aunque no podamos

detenernos en todo esto cuanto quisiéramos, le agradeceríamos sus respuestas a unas cuantas preguntas más. ¿En qué fecha aproximadamente tuvo lugar el predescubrimiento?

—Todo indica que debió haber sido hacia 1476 o 1477. De que el predescubridor fuera Alonso Sánchez de Huelva, sólo conozco una minúscula referencia, pero sin mayor fuerza probatoria.

—¿A quiénes reveló Colón su secreto?

—Al poco de entrar en Castilla se lo reveló en La Rábida a fray Antonio de Marchena, y quizás también a fray Diego de Deza, maestro del Príncipe don Juan; pero a los dos en poridad, en secreto de confesión.

—¿Lo sabría también la Reina?

—Si doña Isabel llegó a conocer el secreto colombino, sería muy a última hora, en el Campamento de Santa Fe.

—¿Pudieramos considerar a Colón, según los conocimientos de entonces y su lectura, como un científico de su época?

—El fue un autodidacta, un hombre que apenas había recibido las primeras letras en su niñez y que desde los catorce años ya navegaba.

—¿Expondría Colón como propio, el conocimiento que de esas tierras tenía, silenciando la aventura del piloto anónimo?

—Por supuesto, él silenció la realidad de la aventura del protonauta y la presentó como propia. La vida, sin embargo, le cobró esa cuenta, porque estando en la cumbre de su gloria, después del Tercer Viaje, los Reyes lo destituyen fulminantemente y lo privan del cargo de virrey e incluso le prohíben viajar a la Española. ¿Qué pasó ahí?... Eso lo expliqué en mi anterior obra: *Colón descubrió América del Sur en 1494*. Colón, que un día despojó al protagonista de su gloria, años después se vio privado también de la suya, al ser destituido por los Reyes en su momento cumbre triunfal.

—¿Debemos decir entonces que Colón en realidad no descubrió en su Primer Viaje tierra nueva alguna?

—Ya hemos dicho que su gloria descubridora no queda menguada, aunque se valió de un secreto y de una estratagema. Y en su mismo primer viaje descubrió tierras nuevas, no conocidas por el predescubridor. Menos la Española, todas las otras islas a las que llegó en el Primer Viaje, no habían sido visitadas por el protonauta: Guanahaní, Santa María de la Concepción, Fernandina, Isabela y Juana o Cuba. Además, fue Colón en realidad el que dio a conocer a los hombres de su época, a los siglos venideros y a la Historia, un Nuevo Mundo.

—¿Qué repercusión cree que tendrá su libro de ahora?

—Es una nueva tesis, una nueva interpretación de todo el proceso descubridor colombino. Por eso he tenido que reconstruir los cuatro Viajes y someterlos a crítica. Habrá que empezar, lógicamente, a sacar muchas conclusiones nuevas, que como ondas concéntricas irán expandiendo su alcance y haciéndonos conocer a todos estos momentos apasionantes de la Historia.

#### OBJETIVOS DEL CUARTO VIAJE COLOMBINO (1502-1504)

—¿Cómo es posible que Colón, destituido fulminantemente, según usted me acaba de decir, poco después de su Tercer Viaje, y con prohibición incluso de volver a La Española, hizo después un Cuarto Viaje?

—Ese es otro interesante problema que abordamos en el libro. Colón hizo un Cuarto Viaje, pero no para redescubrir en él tierras halladas antes por el protonauta, como en los tres primeros periplos, sino con el fin exclusivo de llegar antes

que los portugueses a las islas de las especias o Islas Molucas.

Sabemos que en el verano de 1497, entre el segundo y el tercer viaje colombino, salió Vasco de Gama, de Lisboa, con intención de llegar a la India, a la verdadera India Oriental. Cuando Colón regresa en 1500 de su Tercer Viaje, ya Vasco de Gama había arribado a Calicut, con lo cual los portugueses alcanzaban la India antes que los castellanos, pero aún no habían llegado a las Islas Molucas, meta codiciada por todos.

Ahora bien, lo que los Reyes Católicos intentaban en 1502 era que Colón por su camino occidental llegase antes que los portugueses a las Molucas, toda vez que Colón siempre pensó que entre sus dos tierras firmes—la del Oeste, del Gran Khan, y la del Sur o nuevo mundo—podía existir un estrecho que le condujera a las ricas islas de la especiería. Y en esa fecha, 1502, suponía que dicho estrecho estaría en el Golfo de Darién, punto de confluencia, según él, de sus dos tierras firmes. La historia, sin embargo, lo esperaba con nuevos descubrimientos: América Central.

#### DONDE COLON SE EQUIVOCO...

Fue ése el motivo del Cuarto Viaje y del permiso real para hacerlo. Y todo esto se comprende aún más cuando se sabe, que después de su Tercer Viaje, se había dado por terminada la epopeya descubridora en cuanto a lo anunciado y prometido oficialmente por Colón: poner en manos de la Corona de España islas y tierras firmes.

Es así cómo al notificar todo esto a los Reyes los emisarios del Almirante, en enero de 1499, la Reina reconoció ante todos, públicamente (y lo cuenta Diego, hijo del Almirante), que Colón había cumplido exactamente todo lo que les había prometido.

Donde Colón se equivocó, pero sería años después cuando la Historia lo señalaría, fue en creer que había llegado a la verdadera India Oriental. Y él murió con ese convencimiento. Pocos años después, en 1513, Vasco Núñez de Balboa, en otro momento estelar de la Historia, asombraría al mundo con el descubrimiento del Mar del Sur, que separaba oceánicamente las Indias Orientales de las Occidentales, como vinieron a llamarse definitivamente las tierras descubiertas por Colón.

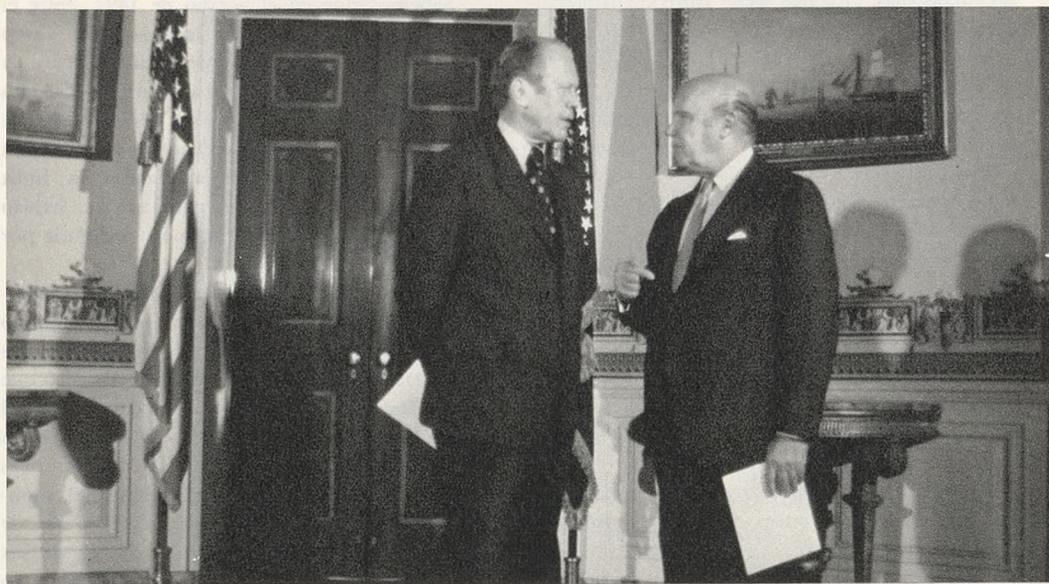
\* \* \*

Cabe aquí preguntarnos al terminar esta entrevista: ¿por qué razón omitió Colón los informes del protonauta? Aunque no lo sabemos, muy bien podemos suponer que los ocultó para beneficiarse en exclusivo provecho. No es la Historia quien nos da la respuesta, pero sí los años y sus pasiones en que todos navegamos, los hombres de ayer y de hoy, los del siglo XV y los del siglo XX. Y digamos, para concluir, con palabras del propio doctor Manzano: «Como españoles que somos y, por ende, principales beneficiarios de la empresa ofrecida a nuestros soberanos por el genovés, no pretendemos rebajar lo más mínimo la gloria alcanzada por él con su inmortal hazaña. Pero como historiadores amantes de la verdad, y conscientes de que sólo ella nos hará libres, reprochamos a nuestro personaje su falta de probidad al no dejarnos constancia en su Libro de Memorias de los precisos informes que sobre las ignoradas tierras le facilitara el nauta anónimo en la isla Madera.»

Nivio LOPEZ PELLON

EL  
GRAN  
SECRETO  
DE  
CRISTOBAL





### PRESENTACION DE CREDENCIALES

Don Jaime Alba, embajador de España en Washington, presentó sus credenciales al presidente Ford. La ceremonia, muy sencilla, concluyó con sendas declaraciones del presidente y del embajador, ratificando ambos la amistad y la cooperación entre los dos países.



### CONFERENCIAS DE CARMEN CASTRO EN HISPANOAMERICA

La ilustre escritora española Carmen Castro de Zubiri ha desarrollado un ciclo de conferencias en diversos países americanos. Prominentes centros culturales de Colombia, Venezuela, Puerto Rico y República Dominicana, escucharon la docta palabra de la hija del gran historiador don Américo Castro, tan difundido y admirado en Hispanoamérica como en España. La foto recoge un instante de la conferencia de Carmen Castro en el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en Bogotá.

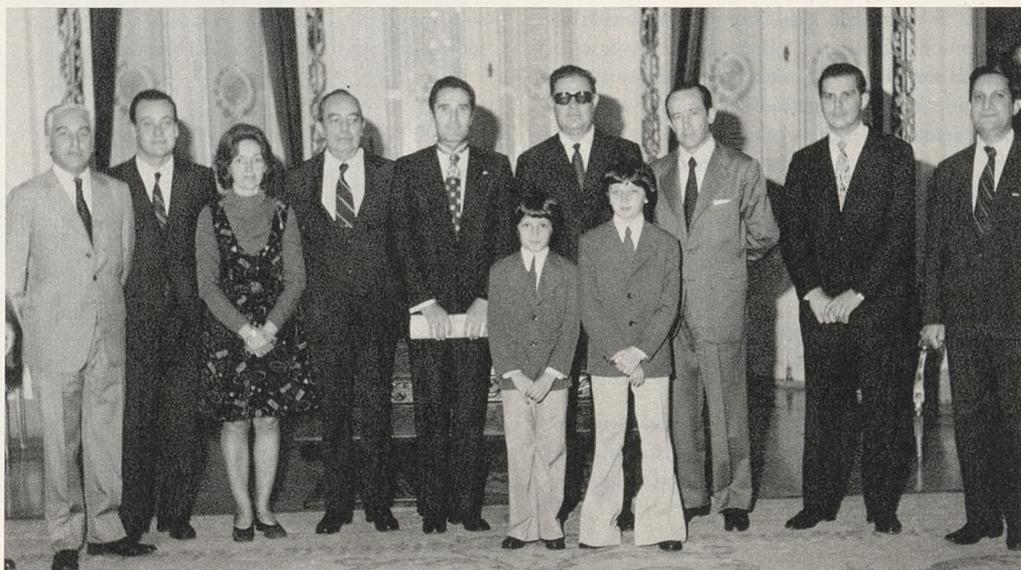
### LOS MAYAS DEL SIGLO XVIII

En la embajada de España en Guatemala se celebró un acto cultural para la presentación en aquel país de la gran obra *Los Mayas del siglo XVIII*, del doctor Francisco de Solano, editada por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Estuvieron presentes los señores ministros de Relaciones Exteriores y de Educación, don Adolfo Molina Orantes y licenciado don Guillermo Putzeys. Con ellos, en la foto, el embajador de España don Justo Bermejo, y el profesor Francisco de Solano.



### CONDECORACION PARAGUAYA A UN TECNICO ESPAÑOL

El ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay, don Raúl Sapena Pastor, impuso en su despacho oficial la Cruz de Comendador de la Orden Nacional del Mérito al ingeniero Rafael Ruiz Recio, jefe de la Misión Técnica Española en el Servicio Nacional de Promoción Profesional. Estuvo presente el ministro de Justicia y Trabajo, don Saul González. En la foto, con los señores Sapena Pastor y Ruiz Recio, el embajador de España don Carlos Fernández Shaw, los familiares del ingeniero Ruiz Recio y personalidades paraguayas y de la colonia española en Asunción.



## NARCISO YEPES EN MONTEVIDEO

El gran guitarrista español Narciso Yepes ofreció recientemente en la capital uruguaya dos recitales, con el éxito extraordinario que era de esperar. La foto da un aspecto de la recepción ofrecida al virtuoso en la embajada de España. Aparecen con el artista el Encargado de Negocios a.i., el Cónsul General y su esposa y el director de la Orquesta Municipal de Montevideo y señora. Los conciertos de Yepes fueron ofrecidos bajo el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.



## EL INSTITUTO PARAGUAYO DE CULTURA HISPANICA

Ha cumplido veinte años de vida el Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica. Con ese motivo se celebraron diversos actos en Asunción. La foto, que publicamos por cortesía del diario *ABC color*, de la capital paraguaya, recoge la intervención del embajador español don Carlos Fernández-Shaw, rodeado por la directiva y miembros del Instituto. El embajador figuró entre los miembros fundadores del Instituto. Preside actualmente el organismo don Alberto Nogués, subsecretario de Relaciones Exteriores, y presidente fundador.



## CULTURA ESPAÑOLA EN DAMASCO

Se clausuró el curso anual que se ofrece por distinguidos profesores en el Centro Cultural Hispánico de Damasco. A la clausura asistió, como vemos en la foto, el embajador español don Gabriel Mañueco, quien aparece con el embajador argentino en Damasco y con el director del Centro.



## CONVENIO HISPANO-PARAGUAYO

En el Salón de embajadores del Ministerio de Asuntos Exteriores de España se efectuó el canje de instrumentos de ratificación del convenio de crédito entre Paraguay y España; se ratificó también el convenio de seguridad social entre ambos países. En la foto firman, por Paraguay, el embajador don Rodney Elpidio Acevedo, y por España el señor ministro de Asuntos Exteriores don Pedro Cortina Mauri.



### SEMINARIO TECNICO DE TURISMO

En Asunción quedó clausurado, con la asistencia del embajador de España don Carlos Fernández-Shaw, un Seminario Técnico de Turismo organizado por el Instituto Superior de Estudios Turísticos Internacionales. En la foto, con el embajador, el doctor Jorge Hernández, jefe del Turismo del Touring y Automóvil Club de Paraguay y Delegado de INSETI en aquella nación, don Antonio Tejera, director de INSETI, doctor Pierpont Infran, presidente del Touring, doctor Jorge Patricio Escobar Genes, y don José Luis Melero Aparicio, de INSETI.

### CONDECORACION EN BOGOTA

El embajador de España en Colombia don Fernando Olivé, impuso las insignias de la Gran Cruz del Mérito Civil al ex ministro de Educación Nacional de Colombia don Jacobo Muñoz. En la foto, don Jacobo Muñoz al dar las gracias por la distinción recibida.



### RECUERDOS DE SAN MARTIN EN CADIZ

El embajador de Argentina en España doctor Campano y personal de la representación diplomática, acudieron a Cádiz para presidir con las autoridades locales el develamiento de una placa en el antiguo cuartel de Santa Elena donde vivió desde 1802 hasta 1811 el entonces capitán don José de San Martín, héroe de Bailén. En las fotos, a la izquierda, el embajador descubre la placa, y a la derecha, un aspecto de la recepción ofrecida por el alcalde de Cádiz a los visitantes.

# IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

## PERU: EN BUSCA DEL HOMBRE NUEVO

## COLOMBIA: EN LA MUERTE DE AMIRA DE LA ROSA

## CHILE: INFORMES CONTRADICTORIOS

## EN LA FANTASIA DE BRASILIA

## DE LA VORAGINE A LA SOLEDAD

### PERU: EN BUSCA DEL HOMBRE NUEVO

EL general José Guabloche, ministro jefe del Instituto Nacional de la Administración Pública del Perú, estuvo en España, en visita oficial, por breves días. Su viaje por este país y por otros de Europa tenía por objeto, según afirmara, estudiar lo que en cada sitio se hace en materia de reforma administrativa y de formación de funcionarios y ciudadanía con vistas a una mejor administración pública. Del eco producido en la prensa por la visita del general Guabloche, seleccionamos fragmentos de la entrevista que le hiciera la perio-



General Guabloche

distista señorita Chelo Escobar para el Diario *Arriba*.

«—En la corta vida del Instituto, ¿a qué problemas ha tenido que hacer frente?

—Los problemas son diversos. Dependen del punto de vista desde el que se enfoquen. Unos son de carácter organizativo, otros de carácter legal, otros de regionalización, o sea, la distribución geográfica de un país en zonas geoeconómicas aceptables, como para que el desenvolvimiento de ese país sea unitario, y otros son de confianza en las autoridades, confianza que hasta ayer no había existido, algo normal en pueblos donde siempre se les prometió y no se cumplió; dicho en otras palabras, donde siempre se les engañó, se les utilizó para fines políticos. Entonces el hombre común y corriente no cree en la autoridad, no cree en los planes de Gobierno. De manera que el problema fundamental de la reforma está centrado, como todas las cosas en el hombre que ha perdido valores milenarios de mucha importancia, por querer quizá copiar a otros pueblos por creer que eran mejores... Todo eso trata de hacer esta reforma. Claro que las otras reformas de la Administración Pública son importantes, pero la fundamental está en el hombre. Podemos dar nuevas leyes, podemos crear nuevas organizaciones, podemos asignar presupuestos, pero si los hombres no cambian, si existe la creencia de que el servicio público es servirse del público y no servir al público, no habrá una verdadera reforma.

—Entonces, ¿la reforma de la Administración Pública ocupa un primer puesto dentro del marco de reformas que está efectuando el Gobierno peruano?

—El proceso revolucionario peruano trata de crear un hombre nuevo peruano y ese nuevo hombre está en la Administración, está en la colectividad que se sirve de la Administración de manera que enfocando en el hombre el trabajo, reformándolo a él, dándole una nueva manera de concebir la vida y el mundo, la oportunidad de que ejercite esa facultad maravillosa que tiene el hombre de su inteligencia, de

crear ideas por sí, no solamente aceptarlas de otros; en fin, generando los valores que deben estar enraizados profundamente en el ser general de un pueblo, en este caso de pueblo peruano, dadas las reformas que estamos efectuando le corresponde, sin lugar a dudas, a la reforma de la Educación. Si no cambia el hombre no cambia nada, y el hombre cambiará en función de que se le enseñe. Por eso la reforma fundamental es la educativa. Claro que las otras, la agraria, laboral, industrial, crediticia, esta reforma administrativa misma, todas son instrumentales, pero la fundamental está en los hombres que va a hacer la economía en el agro, en la industria, en la entidad bancaria... y eso necesita un esfuerzo educativo. Dentro de la estrategia que ha planteado el Instituto Nacional de Administración Pública para la reforma, está ese esfuerzo, o sea, la educación de todos los funcionarios de la Administración, sin distinción de jerarquías, desde el ministro de Estado hasta cualquier funcionario de la misma. También hay que educar a la colectividad, que tiene un concepto equivocado de dichos funcionarios.

—General, ¿cuáles son los últimos pasos de la Revolución peruana?

—Esta Revolución trata de lograr una sociedad más justa en la cual la justicia social sea una realidad, entendiendo por esta justicia el respeto a la dignidad de las personas en cuanto son seres humanos, lo que implica que se dé igualdad de oportunidades para todos, cualquiera que sea su color. Dentro de esto, la Revolución ha venido siguiendo paso a paso un plan que ha sido puesto en conocimiento de la ciudadanía con ocasión del mensaje del señor Presidente el 28 de julio pasado. Ese plan ha estado elaborado antes del 3 de octubre del 68 y por razones estratégicas se consideró que no era necesario darlo a conocer en toda su amplitud. En esta oportunidad en que se han logrado ciertas cosas, se ha puesto en conocimiento de la ciudadanía y en él están recogidos todos los aspectos de la reforma, lo que se ha hecho y lo que falta por hacer, que naturalmente sería muy largo de enunciar aquí de manera específica.»

## COLOMBIA: EN LA MUERTE DE AMIRA DE LA ROSA

LA desaparición de la alta poetisa y escritora colombiana doña Amira de la Rosa, tan querida y admirada en España donde viviera largos años, fue recogida en la prensa española con la emoción y el interés que el triste acontecimiento merecía. De lo publicado cuando el deceso de Amira de la Rosa escogemos, de *ABC*, este artículo de Felipe Lleras Camargo, titulado «Un nombre de mujer»:

«En este mediodía casi otoñal y melancólico de Madrid las campanas de la castiza y castellana Basílica de los Jerónimos han convocado a los amigos de Amira de la Rosa —que fuimos todos aquellos que tuvimos el privilegio de acercarnos a las excelencias de su exquisita personalidad— para venir devotamente a rendir el último tributo a quien como ella recorrió la vida por un camino de santidad, no en el

sentido gazmoño y litúrgico, sino en el de la plenitud cristiana de una existencia consagrada al culto de los valores eternos y al abnegado servicio del semejante. Nunca como en este caso excepcional el nombre correspondía cabalmente al personaje que lo llevaba. Amira de la Rosa, nombre melódico de princesa oriental y apellidado que consonaba con sus aficiones más íntimas, con el afecto a los árboles y el amor a las flores.

Desde niña, en su soleada y arenosa Barranquilla al borde del mar Atlántico, su vocación literaria se inició con un ímpetu incontenible que la llevó a escalar las más altas cimas en el absoluto dominio de la mejor prosa lírica que se haya escrito en el continente. Reminiscencias de los clásicos: la sencillez teresiana y la amorosa expresión de Gabriel Miró, y en la literatura ecuménica, un poco de Maeterlinck y un mucho más de Tagore.



Amira de la Rosa

Desde todos los ángulos propicios a la exaltación de la personalidad, Amira de la Rosa resiste el más penetrante de los análisis, pero bastaría destacar su rasgo más sobresaliente, algo hoy extraño y pudiera decirse dentro de este atropellado vivir del hombre contemporáneo, acosado por la ambición ilícita de todos los bienes terrenales y por el culto idolátrico del becerro de oro que el Dios de Israel estigmatizó por la abrasada boca del Profeta desde la cumbre del Sinaí. Amira de la Rosa tenía horror al «estércol del diablo» y su mano impoluta lo iba dejando caer con generoso ademán entre aquellos que sentían hambre y sed de justicia.

Mente clara y cristalina ajena a toda la esclavitud y a todo prejuicio. Corazón abierto, como las playas de su océano familiar. Hacía el bien por el bien mismo, sin buscar recompensa; era algo así como la mujer del Evangelio, como aquella samaritana que dio de beber a Jesús en el brocal del legendario pozo.

Amira de la Rosa era hecha toda de ternura y amor y vivió para la alegría de los triunfos que consagraron su plenitud de artista y para el dolor que acechó muchas horas de su armoniosa existencia.

Siguió en su término final, detrás de Eduardo Santos, una de sus más fieles devociones y con quien tenía afinidades impresionantes: la suave templanza y la mano pródiga modestamente clandestina y abierta para todos los desvalidos de este mundo despótico y arbitrario.

Para mi amiga y hermana en la familia del espíritu, sus árboles predilectos desgajan perennemente sus flores sobre la urna funeral que guarda su envoltura física. Cuando yo dejé de verla, hace dos años largos, ya empezaba a insinuarse sobre la frente pensativa una aureola de eternidad.»

## CHILE: INFORMES CONTRADICTORIOS

EL Archiduque Otto de Habsburgo es una reconocida autoridad en política internacional. Posee además un sentido crítico lleno de objetividad y afinado en su conocimiento directo de países, personajes y situaciones. Sobre el tema, aún debatido a escala mundial, de la liberación de Chile por el ejército de esa nación cuando el marxismo estaba ya a punto de devorarlo, ha publicado Otto de Habsburgo, en *Ya*, el artículo siguiente:

«En las últimas semanas he recibido gran número de cartas referidas a mis artículos. Muchas de ellas venían sin firma. Otras venían con nombre y dirección. Sin embargo, la gran mayoría de mis cartas de contestación me fueron devueltas con la nota de: «destinatario desconocido», o bien «esta dirección no existe». La única excepción fue una carta de un caballero de Barcelona, administrativo de un banco, que se define a sí mismo como comunista, con quien, sin embargo, sería interesante cartearse, desde el momento en que está tan convencido de su causa, que no tiene miedo al diálogo.

Todas las cartas, sin excepción, tratan de la situación en Chile. Con extraña unanimidad, que llega hasta el extremo de usar literalmente frases muy manidas, me acusan de evadir el tema. Casi todo el mundo, me dicen, ha denunciado y condenado al general Pinochet y a su Junta. Solamente yo sigo escribiendo sobre todo tipo de temas imaginables, mientras que guardo silencio en relación con Chile. Parece como si este país, en particular, no tuviera lugar en mi mapa personal. Un corresponsal anónimo me acusa incluso de cobardía.

Es imposible contestar a las cartas que o bien son anónimas o llevan una firma falsa. Sin embargo, en la esperanza de que algunos de mis corresponsales lean este artículo, quiero explicar la razón por la cual no he comentado la actual situación en Chile.

En primer lugar, hay que mencionar un hecho: escribir desde Europa contra la Junta chilena o protestar contra aquellos que tienen el poder en Santiago no precisa muestra alguna de valor.

Se trata simplemente de hacer lo que se espera de uno, en otras palabras, de expresar la conformidad que prevalece. Que Chile es en la actualidad el símbolo de todos los males, es casi un acto de fe, que no tiene por qué discutirse. Aquí, sin embargo, radica la cuestión de que de acuerdo con una antigua experiencia, se debe comenzar por hacerse preguntas en lugar de repetir simplemente lo que otros han estado diciendo.

La principal acusación contra el actual régimen chileno es que derrocó al presidente legalmente elegido. Esto es técnicamente verdad. Sin embargo, es preciso hacer notar que Salvador Allende, de acuerdo con la extraña ley electoral chilena, se convirtió en jefe de estado con sólo un 36 por 100 del voto popular. El otro 64 por 100 apoyaba a los candidatos nacional conservador y cristianodemócrata, partidos ambos que favorecerían un orden liberal burgués de la sociedad. Claramente no existía un mandato para el establecimiento de un estado marxista. Pese a esto, numerosos colaboradores de Allende trata-

ron de conseguirlo con, por lo menos, la impotente aquiescencia del jefe del ejecutivo.

A mayor abundamiento, las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 proporcionaron a los partidos de la oposición una mayoría del 55 por 100, pese a la presión masiva y absolutamente ilegal por parte del Gobierno en apoyo de sus candidatos de tendencia izquierdista. Poco antes de que el Ejército entrara en acción, el Tribunal Supremo había declarado además solemnemente que el Gobierno estaba violando sistemáticamente la Constitución que había jurado respetar. Por otra parte, el nuevo Parlamento había invitado a las Fuerzas Armadas, por cerca de dos tercios de mayoría, a proteger los derechos de los ciudadanos contra las presiones de los políticos en el poder. Hay que concluir, por tanto, que la acción del Ejército y de la Flota se realizó no sin cierta legitimación democrática.

Finalmente, y esta acusación no ha sido desmentida, los extremistas en la familia política de Allende habían preparado para el 19 de septiembre la matanza de todos los dirigentes de las Fuerzas Armadas, así como de los políticos de la oposición, y la proclamación de la República Marxista Popular. Se ha demostrado que este hecho llevó a los generales y almirantes a actuar preventivamente, después de que el denominado «Plan Z» les fuera revelado por los servicios militares de inteligencia.

No hay que olvidar todos estos hechos para completar el cuadro del golpe del 11 de septiembre de 1973. Estos hechos justifican por lo menos serias dudas en cuanto al régimen de Allende, sin tener en cuenta la situación económica del país, que había pasado de ser próspera a convertirse en caótica en 1973, con un índice de inflación del 380 por 100 y una desesperante escasez de alimentos básicos necesarios a la población.

Con referencia a la actual situación, las informaciones son a menudo contradictorias. Las acusaciones más serias contra el régimen de Pinochet las ha presentado la Comisión Internacional de Juristas en relación con las condiciones en las prisiones. Sin embargo hay que hacer notar honestamente que otros documentos contradicen estas declaracio-



Otto de Habsburgo

nes. Por otra parte, conviene añadir que la Comisión Internacional de Juristas no se encuentra por encima de cualquier sospecha de actitud política partidista. Si la Cruz Roja Internacional hubiera hecho las mismas acusaciones hubieran ganado infinitamente más en credibilidad. Tenemos, pues, declaración contra declaración y únicamente una investigación en el lugar de los hechos podría proporcionar, por lo menos, un mínimo de objetividad. Esto, sin embargo, es imposible, por razones materiales en la mayoría

de los casos. De aquí que no sea justificable aceptar alegaciones indiscriminadas y constituirse en tercero en discordia, para después, sobre suelo tan resbaladizo, expresar un juicio, que necesariamente sólo serviría para empeorar la confusión ya existente. En consecuencia, lo aconsejable es investigar, y si no se puede hacer personalmente, entonces guardar silencio, incluso cuando, como en esta columna, se considera a la dictadura una mala solución, porque es muy fácil de establecer y se pueden obtener muchos éxitos, como por ejemplo conseguir que los trenes circulen a su hora pero por lo general resulta casi imposible volver a la normalidad de un modo pacífico.»

## EN LA FANTASIA DE BRASILIA

JULIAN Cortés Cavanillas ha escrito en *ABC* una crónica sobre la nueva sede de la Embajada en la capital brasileña. El título «España y su embajada en la fantasía de Brasilia» anuncia ya el rango que Cortés Cavanillas ha sabido darle a lo que en principio parecería una sencilla información de rutina:

«Construir en Brasilia —la ciudad audaz y sugestiva como ninguna y estéticamente más impresionante del mundo— supone contar con arquitectos fuera de serie. Es decir, cada firmante de un proyecto para levantar un palacio en la capital de la Confederación Brasileña debe ser un artista que haya traspasado sus propias fronteras por la belleza y funcionalidad de su obra. Y en este caso el nombre y el prestigio de Rafael Leoz y su Fundación sobresale con luz propia dentro y fuera de España. Brasilia es un empeño de honor para la grandeza del Brasil, país inmenso en extensión y recursos, con más de cien millones de habitantes y un futuro espléndido, que ha querido afinar su capitalidad en la meseta central —lejos de la dulce y extenuante belleza de Río de Janeiro—, sueño dorado de todos los brasileños desde la época de la independencia en 1822. Al fin, fue en 1956 cuando el presidente Kubitschek decidió llevar a cabo, escogiendo después de muchos estudios el lugar en que, aproximadamente, se pensó establecer la nueva capital. Creada una compañía paraestatal se coordinaron todos los proyectos bajo la presidencia de Israel Pinheiro y el ya célebre arquitecto Oscar Niemeyer como jefe de todos los trabajos. Inmediatamente se celebró un concurso nacional para la elección del descomunal proyecto central, que fue ganado en competición reñidísima por el doctor Lucio Costa el 16 de marzo de 1957.

La ciudad planeada por Lucio Costa se basa, principalmente, en dos ejes que se cortan. En el eje central, el transversal o Eje Monumental, se hallan los edificios del Gobierno, diseñados por Oscar Niemeyer, fantásticos en su belleza, como el Palacio de Itaramati, o Ministerio de Asuntos Exteriores. En el otro, el Eje Carretero, ligeramente curvado y que va del Norte al Suroeste, están las zonas residenciales, comerciales y de diversión. El aislamiento y el silencio del altiplano central del Brasil han sido abolidos por la audacia de los ingenieros que han construido una presa y dado origen al lago de

Brasilia, inmensa capa de agua que rodea casi toda la ciudad decorándola y cambiando, incluso, la vegetación. Así Brasilia, creada a base de tenacidad y de esperanza en el futuro, es una capital de «extraña belleza» a juicio de Leoz, y una «ciudad radiante», según expresión de Le Corbusier.



Primera piedra en Brasilia

Lo que nadie discute es que significa una extensión urbana única en el mundo, que no se parece a ninguna, ni siquiera en los cánones estéticos que Nueva York implantó en cualquier continente, pero más para su desgracia que para su gracia.

Todos los países que tienen representación diplomática en Brasil —cualquiera que sea su rango— se comprometieron, cuando Brasilia comenzó a funcionar como sede del Estado, a construir el edificio de sus Embajadas o Legaciones sobre una hectárea de terreno que el Gobierno brasileño les regalaba con tal objeto. Ya son bastantes las inauguradas y en lo que va de año, entre otras, la de la Santa Sede y la Unión Soviética. Ahora, en una fecha muy próxima, España va a abrir las puertas de su nueva sede, que de antemano está produciendo sensación. Rafael Leoz en su memoria descriptiva dice: «En el desarrollo del proyecto de la Embajada de España en la ciudad de Brasilia se han tenido en cuenta cuatro premisas fundamentales: 1.ª Se trata de una representación diplomática de un país en otro. Esto supone unas características de representatividad, nobleza y buena técnica arquitectónica. Es un edificio singular y en determinados aspectos suntuario. Su proceso de desarrollo tiene que estar presidido por una idea funcional. 2.ª Esta Embajada tiene que construirse precisamente en un sitio tan extraordinariamente singular en el momento actual —especialmente desde el punto de vista arquitectónico— como es la ciudad de Brasilia. El alarde, realizado con su inconfundible estilo por los arquitectos brasileños es difícilmente superable. 3.ª El país que construye esta Embajada es España, que ha recibido a lo largo de su historia influencias complejas que se traducen, arquitectónicamente, en unas características o invariantes. Se han tenido muy en cuenta, a este respecto, esa arquitectura introvertida, de patios interiores, del paso de pequeños recintos sombríos a perspectivas extraordinariamente luminosas, el manejo de celosías, las terrazas, los muros ciegos, los diferentes niveles, jugar, fundamentalmente, con la jardinería y, sobre todo, con el agua entendiéndola como objeto decorativo al propio tiempo que como regulador de microclimatología. 4.ª La obra se va a realizar en la década de los setenta. No se puede olvidar, pues, que debe ser una muestra del buen saber y hacer arquitectura de nuestra época.»

Desde luego nadie pondría en duda la modernidad de la época que vivimos, aunque no fuera más que por lo que la Fundación

Leoz califica de «hiperprisma hexagonal», que por lo visto quiere decir que el conjunto arquitectónico está compuesto por cuatro prismas hexagonales superpuestos. De las caras del segundo prisma se proyectan seis paralelepípedos de base rectangular y caras cuadradas. Sin embargo, junto a toda esta espléndida geometría, se advierten influencias y evocaciones de la Alhambra, de las Torres de Serranos, de las Casas Colgadas y de tantos otros monumentos españoles de primer orden. Sería difícil seguir desde un punto de vista técnico la explicación detallada de lo que va a ser, en un tiempo brevísimo, la Embajada de España en Brasilia. Por lo pronto, a la par que grandiosa, resultará completísima porque junto a la magnificencia representativa de la residencia del embajador y a las viviendas de todo el personal diplomático, tendrá Cancillería, Consulado y un área cultural para conferencias, exposiciones, etc. Hay que señalar que el día próximo que se inaugure esta nueva Embajada, bajo la égida de un embajador que tanto entusiasmo ha puesto en su perfecta realización como don José Pérez del Arco, será un acontecimiento de suma importancia para España, para Brasil y también para Brasilia. Y junto al hecho de la belleza arquitectónica del Palacio, que firma Leoz, se podrá pensar que hay mucho que hacer en el futuro —más todavía que hoy— en orden a las relaciones culturales y económicas de dos pueblos que siempre se entendieron bien, pero que ahora podrán entenderse mejor porque las circunstancias entre ambos son cada día más favorables.»

## DE LA VORAGINE A LA SOLEDAD

EDUARDO Zepeda-Henríquez, poeta y académico nicaragüense, ha tratado del actualísimo tema de la significación de la novelística hispanoamericana. Su artículo, lleno de ideas originales sobre el apasionante asunto, apareció en *ABC*. El título es por de más expresivo: «Cincuenta años de vorágine y cien de soledad».

«Se cumple este año el cincuentenario de la publicación de *La vorágine* y, por lo mismo, de la presencia de la selva, devoradora de sus hijos, como Saturno, en la novela hispanoamericana. La denuncia social misma en la obra de José Eustaquio Rivera no tiene la importancia de su visión de la naturaleza amazónica. Con *La vorágine* se abre, pues, una línea de vuelo descriptivo en aquella novelística; línea que sólo cesa al irrumpir la generación literaria de otro autor colombiano: Gabriel García Márquez. Pero a la conmemoración se suma la oportunidad de que —después de disiparse el enjambre de garabatitos que periodísticamente «cubrió» el tema de la novela hispanoamericana actual— ya es posible hacer pie en la significación del fenómeno apuntado y reflexionar a la vez sobre el presente de la narrativa de Hispanoamérica como creación literaria, sin ribetes de otra índole. Y lo que esa novelística «es», a pesar de ser claro, hay que declararlo: una obra de imaginación, tan esquiva como su madre.

Hispanoamérica llegó a la genuina novela por la poesía, por la más pura palabra de creación. Fueron necesarios «los doce tra-

bajos» de Darío, Vallejo y Neruda para hacer palabra viva la realidad hispanoamericana. Hasta nuestra generación, allí no existía una novela que solamente fuera eso. La realidad se describía, se pintaba. Así, el lenguaje del novelista resultaba pintoresco; un lenguaje que se quedaba en mimetismo de la naturaleza. La propia «acción» era «actuación» del paisaje natural, y todos los personajes desdibujaban su humanidad hasta confundirse con el fondo. He aquí lo que va de doña Bárbara a Ursula Iguarán; de una fuerza de la naturaleza —que es precisamente femenina, porque también lo es ésta— a un mito literario. Y fue la poesía la que dio el salto, lográndose en plenitud el mundo novelístico hispanoamericano, que es otra Hispanoamérica y la misma recreada por la imaginación.

El novelista hispanoamericano aprendió no hace mucho a novelar, que es como aprender a «contar» no tanto lo vivido —como en *El señor presidente*— cuanto lo imaginado. Pero esa



Mario Vargas Llosa



Gabriel García Márquez

capacidad de fabulación —verdadero don poético— de nuestros actuales novelistas nació madura, como los frutos de aquella tierra. De este modo ha surgido una auténtica narración, y no una descripción a lo Rivera, con márgenes narrativos; una narración que se crea a sí misma, y nunca un relato en bruto; narración más allá de la cronología y, por tanto, de la crónica. Ello explica los «cien años» de García Márquez, que no son años de calendario, sino de soledad o de poesía.

Y esa narrativa suponía una lengua de «novela»; una palabra renovada y no precisamente colorista; una prosa radical enraizada en lo humano, pero que volara a fuerza de libertad creadora. Se trata del único «idioma universal», de la «lengua franca» de la poesía: a veces, como en Fuentes o en Cortázar, sabiduría más que cultura; pero siempre sabiduría, como en García Márquez. Es la vida misma, que se remonta de lo biográfico y lo biológico de *La ciudad y los perros*, al habla, que es la fábula, a esa «fábula» mágica del mito. Y la unión sustancial palabra-imagen, que recrea los seres, crea también el contorno de los mismos. Por eso, en nuestra novela de hoy, el ambiente hispanoamericano sólo se da en la medida en que es espacio

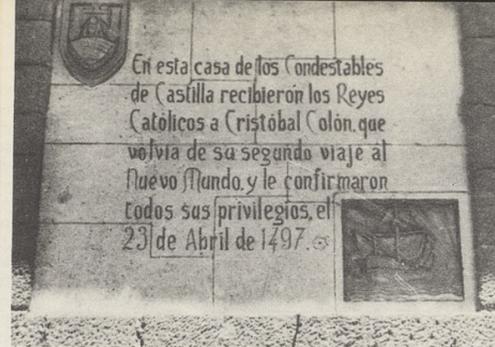
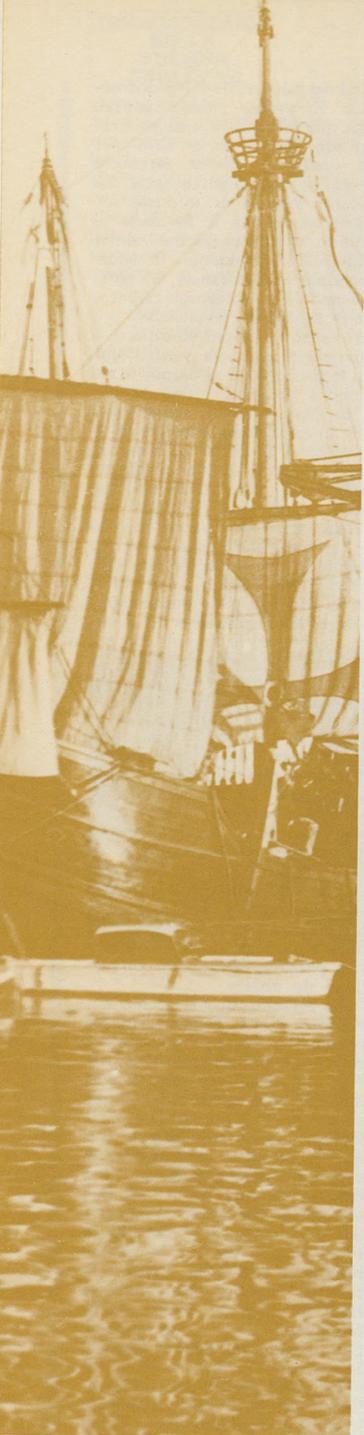
vital del hombre de Hispanoamérica. El propio paisaje natural, más que presentado, está allí presente. La ciénaga de *Cien años de soledad* es apenas entrevista y sólo se adivina su vorágine. La palabra poética de nuestros actuales novelistas le ha dado al ámbito hispanoamericano validez universal estilizándolo, transformándolo en sustancia literaria, elevándolo a categoría estética; pero dejándolo reconocible por su verdad, y no por su aspecto o apariencia: por esa verdad que no le puede doler al mundo tanto como a nosotros.

En nuestra novela actual suceden muchas cosas más que en la anterior. Y el suceso o, mejor, el acontecimiento en una novela resulta vital. Pero adviértase que no me refiero al «suceso» por lo que tiene de «sucesión»; no a «lo que pasa», sino a lo que acontece, que puede no «pasar», en el doble sentido de no darse en la realidad y de permanecer. Porque lo imaginario de ese acontecimiento no le impide que sea poéticamente verdadero. Y en cuanto a la permanencia del hecho novelístico, no es otra cosa que una superación del tiempo cronológico. A algún novelista hispanoamericano de la generación pasada le fue concedido visitar virgilianamente los dominios de la muerte, como en *Pedro Páramo*; pero nunca subir al tiovivo de un tiempo sin tiempos de conjugación, como en *Cien años de soledad*, donde lo que pasa sigue pasando y donde pasa lo que pasará. Y todo ello es la pura estilización de Hispanoamérica, paradoja continental con realidad de novela.

Es evidente que la acción novelística no se concibe sin los personajes. Pero ya no estamos ante un «paisaje con figuras». Los personajes de una novela interesan más en sus acciones que en sí mismos, y por eso Don Quijote es hijo de sus obras. Decir que la naturaleza americana es el verdadero protagonista de tal o cual novela equivale a decir que el autor no fue capaz de mover a sus personajes, de «moverlos a risa» cuando menos. Y no me refiero al tópico de «crear caracteres», aunque exactamente se trate de crear lo característico: el arquetipo de la acción humana, el mito literario, como el Coronel Buendía.

Es cierto que, en nuestra novelística de hoy, Hispanoamérica insinúa su desnudez; pero afirmo únicamente que la «insinúa» porque, antes que como «tercer mundo» está allí como un «cuarto mundo»: el mundo de esa cuarta dimensión que es la fantasía de nuestros nuevos narradores: el mundo salido de las manos de prestidigitador —manos de la imaginación—, de quien hace y deshace en Macondo; pueblo que no es una utopía que se disuelve al contrastarse en la realidad, sino una imagen milagrosa de lo real. Porque el mundo de Macondo no se alza como un sueño, sino como un globo cautivo; cautivo justamente por Ursula Iguarán, la protagonista con los pies en tierra firme; verdadera columna vertebral sin la cual sería puro «ilusionismo» el carácter iluso de tantos personajes, y caótico lo que a éstos les acontece. Al final sabemos que no les ocurre nada porque Macondo —el Macondo mágico de la novela— no ha existido. Sin embargo, lo que allí «no sucede» nos pasa —nos está pasando— en Hispanoamérica desde hace más de cien años de soledad o de independencia.»





En el extremo izquierdo de esta composición, aparece la carabela «Santa María», en su reproducción exacta; en esa misma página, arriba a la izquierda, la inscripción en la Casa del Cordón, recordatoria del hecho, y a la derecha, calles antañonas de Burgos, por donde Colón fue a la Casa del Cordón. Debajo, una panorámica de la Casa del Cordón, sede del encuentro. (Fotos del autor.)



# ENCUENTRO DE COLON CON LOS REYES EN BURGOS

**L**A ciudad de Burgos prestigia la grandiosidad de su patrimonio artístico con la posesión de un monumento apreciadísimo: el palacio de los Condestables de Castilla, comúnmente conocido con el nombre de «Casa del Cordón», por el pétreo y bien labrado nudoso cordón, de proporciones colosales, que, cobijando el emblema de un sol radiante con el monograma de «Jesús», realza el esplendor de su suntuosa portada.

Mandado construir en el siglo XV por la condestable doña Mencía de Mendoza, inteligentísima hija del primer marqués de Santillana, mientras su esposo, don Pedro Fernández de Velasco, militaba a las órdenes de los Reyes Católicos en el asedio de Granada, mantiene desde tan lejana época la dignidad y belleza que le infundieron sus constructores, a la cabeza de los cuales figura el famoso arquitecto Mahomad de Segovia.

Con su severa fachada, rematados con cuadradas torres los fortificados y blasonados ángulos de su fachada principal; coronada por gótica crestería, la histó-

rica edificación mantiene indemne el prestigio castrense y monumental de su origen, constituyendo el atractivo principal de una de las plazas más sugeridoras y apacibles de la ciudad.

## ACAECERES

Complemento del exterior del grandioso edificio es el anchuroso vestíbulo; el patio, circundado por esbeltas columnas sustentantes de hermosas galerías de bien labrados antepechos; la señorial escalera; los amplios salones, que, adornados con muebles y tapices del más alto valor cortesano, daban a la edificación el carácter de «palacio real de Castilla», que, por saberse descendientes del monarca don Enrique de Trastámara, le infundieron los condestables fundadores.

Consecuencia de tan egregia significación, plenamente identificado con el vivir de la ciudad, en el transcurso de los tiempos, la «Casa del Cordón», fue escenario de históricos acaeceres, entre los que son

de mencionar el matrimonio del príncipe don Juan, único hijo varón de los Reyes Católicos; el fallecimiento del rey don Felipe el Hermoso; las permanencias del monarca francés Francisco I, derrotado por Carlos V en la batalla de Pavía; y de los españoles, el mencionado Carlos V, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II y Felipe V...

## EL SEGUNDO VIAJE DE CRISTOBAL COLON

Pero, desde el punto de vista literario y sentimental, no obstante la importancia histórica de semejantes acaeceres, a todos aventaja el del solemne recibimiento que, en el más amplio y suntuoso de sus salones, rodeados de los altos dignatarios de la corte, dispensaron los Reyes Católicos a Cristóbal Colón al retorno de su segundo viaje al continente americano.

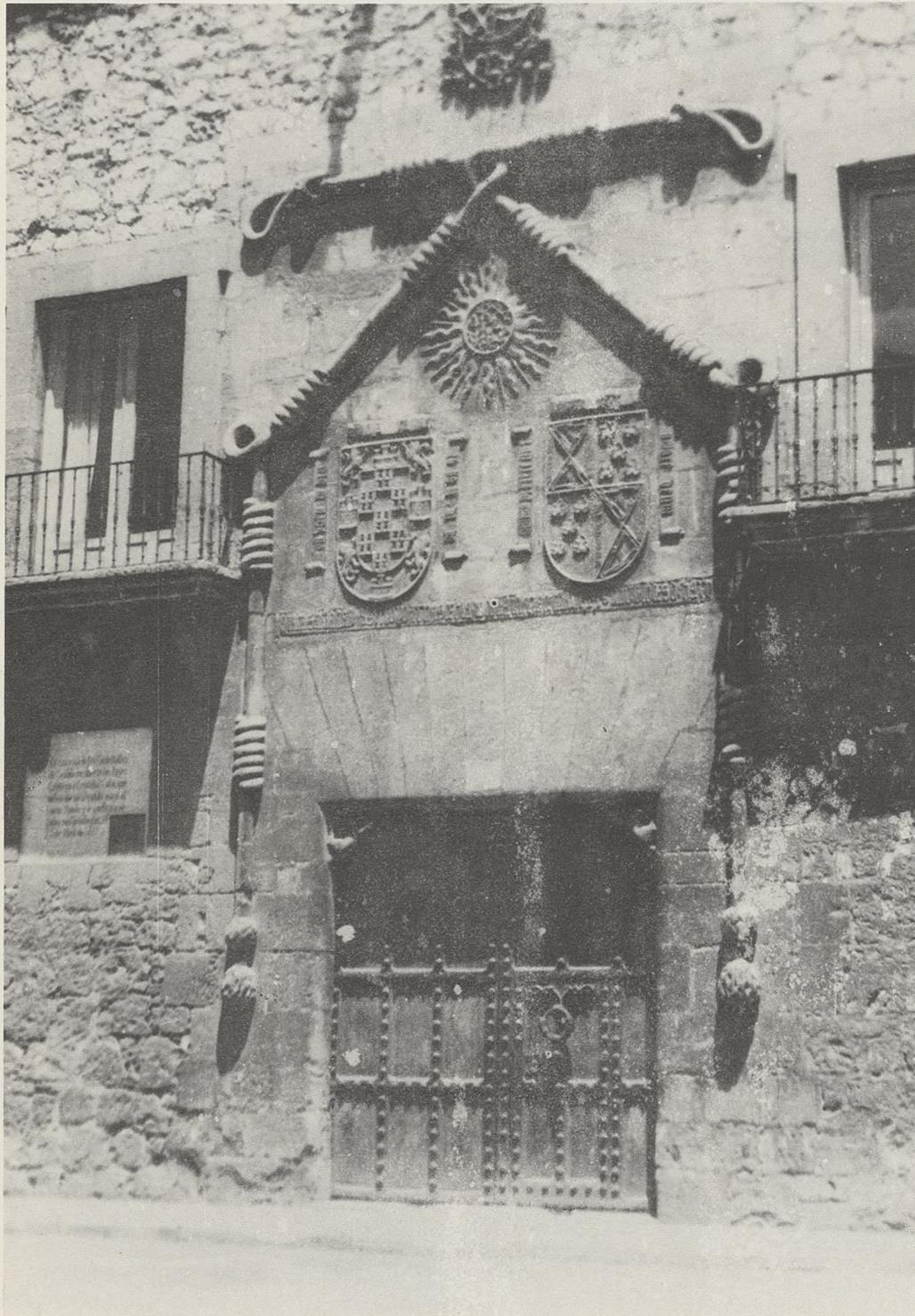
Para aquella nueva aventura trasatlántica, el descubridor, pilotando la nave principal y seguido de diversas embarca-

ciones, salió del puerto de Cádiz el 25 de septiembre de 1493, repostando en la isla de Gomera y arribando, tras diecinueve días de feliz navegación, a una hermosa isla que bautizó con el nombre de Dominica, porque cuando los expedicionarios llegaron a sus playas era la mañana de un domingo.

La permanencia del genial navegante en las tierras recién descubiertas estuvo saturada de un signo de aventura, improvisación y riesgo, del que fueron jalones destacados la localización de las principales islas del mar Caribe, incluida la de Puerto Rico; su arribo a La Española por segunda vez, donde no encontró ni uno solo de los hombres que dejó aposentados allí cuando emprendió el retorno a España al término del trascendental viaje del descubrimiento; el reconocimiento de la costa meridional de Cuba y el descubrimiento de la de Jamaica.

En el mes de marzo de 1496, repuesto de gravísima enfermedad, inició el viaje de regreso a España; penosa travesía de tres meses de duración, que tuvo su final en

# ENCUENTRO DE COLÓN CON LOS REYES EN BURGOS



A la izquierda, con todos sus detalles, el pétreo cordón que realza el esplendor de la suntuosa portada; a la derecha, una antiquísima estampa de la Reina, orante. (Fotos del autor.)

el mismo puerto de donde partiera dos años y medio antes, Cádiz, el 11 de junio de 1496.

## TRIUNFAL RECIBIMIENTO

Noticiosos de su arribo, los Reyes Católicos invitaron a Cristóbal Colón a que se trasladara a Burgos, a donde llegó en los primeros días del año 1497, acompañado de sus hijos Diego y Fernando; de un hermano y un sobrino del gran cacique Caonaboa, y de numerosos indios que portaban árboles, plantas y productos tropicales, pájaros desconocidos, cintas, pulseras, collares, algodones, hilas, carátulas, coronas, piezas de ricos metales, que llamaron poderosamente la atención al ser exhibidas ante los reyes y el personal de su corte.

«Los de aquellos indios que trujo — escribió a este respecto el historiador Bernáldez —, presentó con las cosas y oro que trujo, a el Rey y a la Reina de España, de los cuales fue muy bien recibido y

ovieron mucho placer de ver las cosas extrañas e de saber de los descubrimientos.»

Y, González Barcia:

«Ofrendó el Almirante a los Reyes Católicos, gran cantidad de Oro, como lo produjo la Naturaleza, pequeño, un grueso como habas, uno, garbanzos, uno, algunos granos como huevos de palomas, bien que después no fue tan estimado, porque se halló pedazo de Oro que pesaba más de treinta libras.»

## VOTO RELIGIOSO

Como consecuencia de la solemne y espectacular recepción, los soberanos españoles, por medio de una real cédula que firmaron en la propia «Casa del Cordón», ratificaron a Cristóbal Colón los privilegios y prerrogativas establecidos en las «Capitulaciones» de Santa Fe, autorizándole, entre otras muchas ventajas de carácter económico, para instituir un mayorazgo en favor de su hijo primogénito,

Diego, que, en testimonio de la grandeza que habría de heredar de su padre, emplearía como antifirma el preciado título de «El Almirante».

Al presentarse ante los monarcas en el palacio de los condestables de Castilla, Colón lucía una larga y enmarañada barba y «aparecía vestido de unas ropas de color, de hábito de fraile de San Francisco».

Tanto los reyes como los palaciegos congregados en el salón del trono donde tuvo lugar la ceremonia de recepción, interpretaron la existencia de semejantes atavíos como la manifestación de una promesa, como un elocuente testimonio de religiosidad.

Fue así, ciertamente. Y más de un historiador ha interpretado el hecho como una prueba de la gratitud del genial navegante al Todopoderoso por haberle conservado la vida en medio de los horrores del hambre, de la sed, de las enfermedades y angustias que aquejaron a los expedicionarios a bordo de la nave en que regresaron a España.

José Rico de ESTASEN

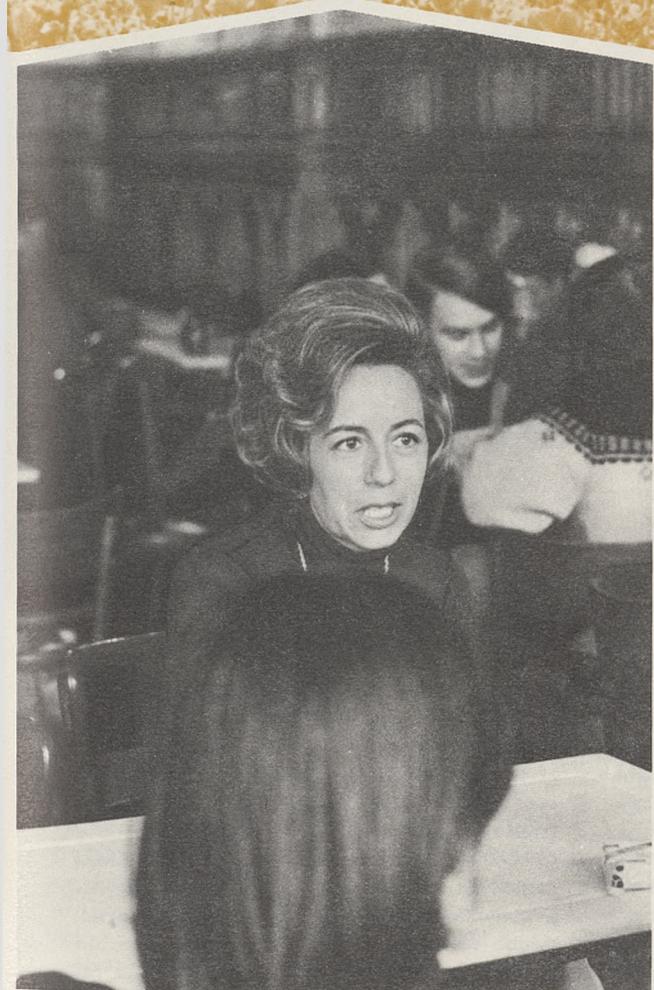




El Ateneo de Madrid, la centenaria institución que figura por su historia y por sus servicios a la cultura hispánica entre los principales ornatos de la vida española, se encuentra actualmente en pleno período de renovación. Está en manos de una culta mujer, la profesora Carmen Llorca, novelista y universitaria de gran prestigio. A los planes de reorganización que tienen ya en vías de hecho Carmen Llorca y sus valiosos auxiliares, dedicará MUNDO HISPANICO, dentro de poco, la atención informativa que merecen. Abrimos hoy la rendición de cuentas sobre lo que es y quiere ser más el Ateneo de Madrid, entrevistando a la escritora Marta Portal, tan estimada en todos los medios intelectuales españoles, en su carácter de persona responsabilizada por Carmen Llorca con la atención a los asuntos hispanoamericanos dentro de la docta casa.



# MARTA PORTAL



por  
Teresa  
Alexander

(Fotos: Ubeda)

## EN EL AULA HISPANOAMERICANA DEL ATENEO

UN UNIVERSO DE MATICES DISTINTOS Y LA OBSERVACION SUTIL DE UNA ESCRITORA.

«TENGO INTERES EN TRAER AL ATENEO A LOS VALORES MENOS CONOCIDOS. HAY QUE PROMOCIONARLOS.»

«EN NUESTROS PROPOSITOS ENTRAN TAMBIEN LAS ESCRITORAS HISPANOAMERICANAS.»

**M**ARTA Portal se ha instalado de entrada en el corazón de la cultura de América. Una América hispana que tendrá particular resonancia en el aula privada del Ateneo de Madrid. Marta se ha asomado ya varias veces a las orillas del mundo hispanoamericano para penetrar en su piel y para descubrir su

contenido. Y de cada una de estas experiencias vivas y directas le ha nacido un libro. Y en sus andanzas por aquellas rutas se le ha ido revelando un universo de matices distintos, de psicología diversa, de una misma lengua que se ensancha y se transforma en múltiples expresiones personales. Desde Méjico hasta

las alturas andinas del Ecuador, Marta Portal ha abierto bien los ojos y ha soltado el duende de su imaginación para captar en imágenes reales y literarias las cosas que ha visto, las cosas que ha sentido, en esa lejana y entrañable atmósfera americana.

—Mis contactos físicos con América han



# MARTA PORTAL



tenido lugar en Méjico, Guatemala, Panamá, Colombia y Ecuador. Pero no han sido visitas de paso. Creo que he estado en aquellos países lo suficiente como para entenderlos. Mi primera estancia larga fue en Colombia. Y luego, cuando vi Méjico, me di cuenta de que uno y otro son totalmente distintos en muchos aspectos. Comenzando por el idioma castellano en Colombia, por ejemplo, hay una preocupación grande y una admiración por la lengua y tratan de hablarla con toda pureza. Ocurre esto no sólo con los maestros de la Academia o con la gente culta, sino también con la gente del pueblo. Se hacen incluso concursos y se crean estímulos de buen hablar español. En Méjico esta preocupación no existe. Hay, por el contrario, un afán de renovar el idioma, de ponerlo al día con localismos y americanismos. Son países diferentes, sin lugar a dudas. Guatemala, pese a su vecindad con Méjico y siendo fi-

sicamente muy parecida, tiene una sociología diversa. El mejicano es más orgulloso, más altivo, diría yo. El guatemalteco es más sencillo, casi humilde. Me refiero al indígena.

Los mejicanos tienen como una mayor dignidad que yo no sé si no es el resultado de su revolución de la cual se sienten muy orgullosos. Están como muy seguros de sí mismos. De entre los países de América que yo conozco, me atrevería a decir que el pueblo mejicano es el más parecido al español en esta actitud, en su carácter. Aunque, como unidad de conjunto, diría que es Colombia quien conserva mayores rasgos hispánicos. He visto algunos pueblos colombianos que recuerdan mucho a nuestros pueblos.

Marta Portal —ya lo ha dicho ella— ha gastado largas estancias en estas tierras. Y vale la pena saber qué razones la llevaron allí, qué interés personal ha presidido estos con-

tactos y cuáles han sido los frutos de estas permanencias prolongadas.

—Fui a Méjico y Colombia con becas de la Fundación March. Una en 1968 y la otra en 1970. De cada uno de estos viajes me he traído un libro: «El maíz grano sagrado» y «Proceso narrativo de la Revolución mejicana». Este último está actualmente en Méjico, en manos de una importante editorial, donde se interesaron para su posible publicación. Se trata de dos ensayos. El de la revolución mejicana es de carácter literario, y el del maíz es una monografía.

—Háblame de ellos.

—«El maíz, grano sagrado» es un poco el estudio de la presencia histórica de este grano desde que por primera vez apareció en «El Diario» de Colón con el nombre de «panizo».

—¿Por qué elegiste este tema?

—En España es bien conocido el interés de los colombianos por mantener y cuidar el



la sociología de este pueblo, sus costumbres, la cuestión de la guerra crísera, por ejemplo. En fin, tienes que conocer todos los aspectos de la vida del pueblo para penetrar en él y para entenderlo. La novela hispanoamericana es una novela de realidades. Hay que conocer todo el contexto y no sólo el literario.

—Entonces, ¿es ésta, a juicio tuyo, una de las constantes de la literatura hispanoamericana?

—Para mí, toda la literatura americana, la literatura que cuenta, sobre todo la literatura de hoy, es una literatura que nace ya con los cronistas de Indias, que lo narraban todo. El cronista Bernal Díaz del Castillo te habla en su libro tanto del paisaje como de los frutos o de su asombro ante el arte y las cosas que encuentra allí. Y su obra es, a la vez, una novela de reivindicación y de lucha. Creo yo que esta característica se mantiene hasta nuestros días en lo más representativo, al menos, de la literatura hispanoamericana. Y entonces, claro, todo el contexto, paisaje, clima, costumbres, todo lo que es esencia americana tienes que conocerlo para entender incluso literariamente todos los valores de la novelística.

—¿No crees tú que, en este sentido, el cine podría ser el gran vehículo para descubrir a nivel masivo y en imágenes elocuentes esta realidad hispanoamericana?

—Por supuesto. Y en relación con esto he de decirte que hay un gran libro de John Reed, titulado «México insurgente», que ha inspirado una película del mismo nombre. John Reed, el autor norteamericano de tendencia izquierdista enterrado en el Kremlin, fue festigo de excepción de la revolución mejicana, como antes lo había sido de la rusa. Su nombre ha sido muchas veces citado en diversas novelas. Y la película obtuvo en Cannes el premio «Georges Sadoul» 1972.

—¿Qué temas hispanoamericanos te interesan más?

—De la literatura hispanoamericana me interesan sobre todo los temas puros, no los temas coloniales.

—¿Tu conocimiento cercano de Hispanoamérica y tu interés por su literatura es, quizás, lo que te ha valido la dirección del aula hispanoamericana del Ateneo?

—Pues yo creo que sí. Pero quiero pensar que lo que ha pesado más ha sido mi entusiasmo por estos países. He dedicado mucho tiempo a temas americanos.

—¿De qué manera vas a traducir este tu entusiasmo en tu labor hispanoamericana en el Ateneo?

—Yo creo que la labor en el Ateneo, como en cualquier centro cultural, con relación a América es muy fácil, porque considero que el fenómeno literario más importante que le ha ocurrido al español en los últimos tiempos es, quizás, la atención universal—y no sólo en el ámbito hispánico—hacia lo hispanoamericano y hacia la novela hispanoamericana. Esa atención universal, aunque sólo se haya polarizado en los novelistas del «boom», va a despertar un gran interés por el anti-boom y por el post-boom. Creo que en el Ateneo puede desarrollarse una labor muy importante. Por el momento será de contacto, de conocimiento, de acercamiento a los temas. Porque también es verdad que los temas hispanoamericanos, desgraciadamente, han estado bastante desatendidos por los españoles. Entonces, aprovechando esa atención despertada por el grupo del «boom», creo que podemos catapultar la literatura hispanoamericana general sin dedicarnos tan sólo a los autores más conocidos e importantes. Antes del «boom» había valores insignificantes. Estoy en contacto con Carpentier, que está en París. Pertenece un poco al grupo de

escritores izquierdistas, pero ha sido un gran escritor antes de producirse el fenómeno del «boom». Sus novelas son verdaderamente extraordinarias.

—¿No crees tú que este acercamiento debería realizarse a nivel individual, con cada país, hasta abarcar toda Hispanoamérica?

—Indudablemente. Porque hay países que, si no están olvidados, sí son tenidos muy poco en cuenta, como en el caso de Panamá, que es un país pequeño, con serios problemas en el Canal, pero que tiene también sus novelistas. Joaquín Beleño, por ejemplo, me gusta mucho. Lo conocí en Panamá por su novela «Luna verde». Otro autor panameño lleno de interés es Rivero, que tiene un conjunto de relatos muy buenos. Tengo mucho interés en traer al Ateneo a todos estos valores. Y Carmen Llorca, la presidenta, también está interesada en que así sea. De forma que no van a venir sólo los autores ya descubiertos y de renombre, sino también valores inéditos, nuevos, a fin de que aquí se les pueda dar el espaldarazo. Hay mucha gente joven de gran talento. Aquí ha estado Gustavo Alvarez Gardiábal, de Colombia, que obtuvo un premio en Salamanca y que antes había obtenido otro premio en un concurso de cuentos en Palma de Mallorca. Fui jurado en este certamen.

—¿Cuáles han sido concretamente las primeras gestiones del Ateneo con Hispanoamérica?

—Se han realizado contactos con los agregados culturales de las embajadas españolas en cada país solicitando su colaboración para que nos informen sobre el movimiento cultural y los valores literarios. A través del Instituto de Cultura Hispánica, también hemos establecido relación con los Institutos de los diversos países para que nos faciliten contactos directos. Se cursarán invitaciones a escritores y artistas que estén allí o en Europa para que vengan a España a dictar conferencias o mantener coloquios. Lo mismo se hará con los que lleguen a Madrid y quieran pasar por el Ateneo. Con Cortázar y con José Donoso, que vive en España, ya hemos hablado. También con Vargas Llosa.

—¿Y cuál será la presencia femenina en tu aula hispanoamericana?

—En mi programa figuran también algunas escritoras. De la Argentina, concretamente, hay varias. En la literatura hispanoamericana se da mucho el relato corto, el cuento. El cuento fantástico, por ejemplo, ha sido muy cultivado desde Borges, Cortázar, Filisberto Hernández, en la narrativa rioplatense. En este campo las mujeres escritoras argentinas ocupan un lugar importante. Ahí están los nombres de Silvina Billrich, Silvina Ocampo, Marta Lynch... Las tengo en mi programa. He conocido también a la mejicana Elena Poniatowska, que es la autora del libro «La noche de Tlatelolco» y de «Hasta no verte, Jesús mío», una novela muy buena sobre la vida de una mujer de pueblo. Es, en cierto modo, como la lírica de la antropología de la pobreza, del americano Lewis.

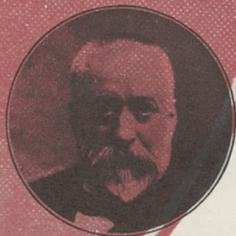
Marta Portal se ha desdoblado a sí misma a fin de multiplicar su actividad literaria. Y se ha entregado a ella con entusiasmo y talento. Y mientras el aula hispanoamericana del Ateneo se pone a punto para recibir la cultura de aquellas tierras, la Editorial Planeta apura la edición de un próximo y nuevo libro de Marta Portal, «El buen camino», que cuenta las experiencias de los emigrantes españoles en la zona americana de la Amazonia. Y una le da la enhorabuena a esta mujer de España que con su quehacer literario ha echado a andar por las rutas colombianas.

T. A.

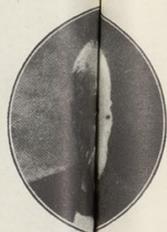




MENENDEZ



PELAYO

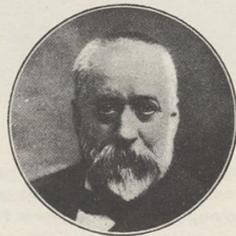


Y LA



por  
Eduardo  
J.  
Capestany

HISPANIDAD



EN proyectar cuáles sean las dimensiones esenciales de lo «hispanico» en Menéndez Pelayo se lleva la palma el escritor peruano Guillermo Lohman Villena en su preciosa obra *Menéndez Pelayo y la Hispanidad*, que obtuvo el Premio Nacional del Centenario del polígrafo. Lohman Villena nos dice que «a lo largo de la centuria pasada la cultura americana, que contaba con características propias y peculiares, vio desdibujarse los perfiles de su fisonomía hispánica» y un poco más adelante: «así el pensamiento americano había ido perdiendo su vitalidad en los vanos esfuerzos por arrancar sus raíces consustanciales y unirse al carro de ideologías forasteras».

Lohman Villena nos habla de la «campana de desprestigio de todo lo español», y de los valores de su cultura, «cuando lo que hacía falta era conservar las antiguas estructuras, sin desmontarlas ni arrasarlas, y, al compás de la evolución de los tiempos, inyectar en ellas la savia nueva que el siglo XIX traía consigo en lo económico, lo social y lo industrial». «En suma, en la época en que Menéndez Pelayo comienza a dejar sentir el peso de su influjo, corría como moneda usual que la herencia española era funesta, negativa e ineficaz». «Frente al concepto negativo de pomposas teorizaciones filosóficas, salió a afirmar el valoración positivo de la tradi-

ción, no para restaurar formas anacrónicas o arcaicas, sino para transvasar el espíritu de siempre y genuino de la raza a cauces modernos, de suerte que la Hispanidad poseyera virtualidad operante.» «Bastóle a él colocar los hitos, señalar el derrotero, establecer los fundamentos de la cultura americana, sondeando en su pasado, y erigir con los eternos valores clásicos y cristianos insitos en ella, un castillo roquero de la más pura idealidad, inmune de todo resabio extranjerizante.» Según Lohman Villena «la Antología puede calificarse, sin falsear la metáfora, como la estrella polar o la rosa de los vientos de la Hispanidad».

Las directrices del pensamiento de Menéndez Pelayo en su proyección del mensaje «hispanico» quedaron resumidas «en postulados de signo positivo—intensificación de los factores aglutinantes—y de signo negativo—exclusión de los elementos disgregantes—. Así nos propone Lohman Villena al final de su magnífica obra «destrenzadas las fibras que forman ese hilo de oro» del pensamiento del gran santanderino. Ante todo «la ortodoxia católica es una de las raíces constitutivas del genio español». Ahora bien, puesto que se habla del genio hispánico, Menéndez Pelayo estudia como crítico la literatura española «desde el punto de vista de la civilización del

pueblo» que la produjo. Por eso recalca ese entronque con la cultura española como «aglutinante de las propias nacionalidades americanas». Menéndez Pelayo recalca más la «conquista espiritual» española que sus hechos de armas. Una vez que ha vindicado la raíz hispánica, Menéndez Pelayo la propone como «trampolín para lanzarse hacia lo porvenir», notando que esta raíz no se puede improvisar. Sin esta raigambre se perdería la identidad. Y fue esta identidad el patrimonio que dejó España a América y que Menéndez Pelayo no quiere se pierda, y fue esta identidad la que orgullosamente trata de destacar en sus prólogos. Al hacerlo nos presenta «el legado espiritual en su pureza absoluta» entroncado en la cultura occidental que es algo vivo. Por eso el escritor en lengua española se incorpora en la cultura occidental y no puede renunciar a ella por menguados conceptos de un indigenismo que pretende establecer la preexistencia de una cultura homogénea precolombina. Esto es lo que quería decir Menéndez Pelayo en aquella famosa frase: «La literatura americana es literatura colonial, literatura de criollos», o más adelante: «Nadie piensa ni puede pensar como indio entre los que manejan la pluma y han recibido una educación liberal, cuyos principios esenciales son los mismos en todas las naciones que forman la gran confederación moral llamada «Cristianidad», separada por inmensos abismos de cualquier género de barbarie asiática, africana o americana prehistórica». Menéndez Pelayo no creía en frutos literarios con idiosincrasia esquizofrénica de división interna. «Ni un europeo de segunda mano, ni un indio con reminiscencias arqueológicas» apunta Lohman Villena. La vida es entera y así lo es la vida cultural.

Sólo los pueblos que tengan tal vitalidad cultural pueden tener el aliento vital en sus raíces para enfrentarse con la historia sin perder su identidad y tener que formar alianza con lo extranjero en busca de identidad perdida. Esta vitalidad de lo hispánico está por encima de los nacionalismos extremos y establece entre ellos una especie de atracción mutua. «Mas, en América esta propensión hacia la unidad estaba expuesta a serio quebranto (nos dice Lohman Villena), si se desvanecían las esencias hispánicas y se volatilizaban los valores espirituales.» «Para compensar y neutralizar estos peligros, propone Menéndez Pelayo un claro cuadro de valores fundados en el legado colectivo. La meta consistía en actualizar la aletargada herencia, imprimiéndola una dinámica ágil y operante.» Al perder España sus colonias sólo quedaba presente este legado espiritual, «verdadero imperio sin imperialismo» dice Lohman Villena. Es esta conquista espiritual la del espíritu hispánico en el que Menéndez Pelayo vio cuatro rasgos fundamentales: «tradicional, español, religioso y caballeresco».

Es imposible mejorar la presentación de Menéndez Pelayo y la Hispanidad hecha por Lohman Villena y sólo la lectura de esta obra nos hará comprender ese cariño especial que el ilustre santanderino sintió por su Antología y sus prólogos, obra que él consideraba «la menos conocida en España», aunque en «América ha sido más leída», «no siempre bien juzgada». Un autor norteamericano, John E. Englekirk, confiesa que para todos los Estados Unidos y sus estudiosos de hispanoamérica la obra de Menéndez Pelayo ha sido «la fuente primordial si no única» para estudiar a Latinoamérica. Y esto porque en su obra da cabida a casi todos los valores literarios hispanoamericanos a pesar de circunscribirse a la lírica. La obra es en realidad la historia de la cultura hispánica en América que se queda con el confesado deseo de adentrarse «en la opulenta poesía brasileña».

Desde luego que la obra de Menéndez Pelayo tiene su fecha y fue escrita en tiempo de penuria de material informativo. Englekirk tal vez sea algo enfático y exclusivista, pero su juicio se refiere con cierta objetividad a un pasado no muy lejano. Los prólogos están llenos de sugerencias de posibles investigaciones. Las digresiones son plausibles en gracia a la utilidad que aportan al panorama cultural hispanoamericano. Yo de mí tengo que confesar que ha sido en esta obra donde aprendí a encariñarme con Andrés Bello, donde oí del «soplo de la pampa argentina que corre por los desgredados, bravíos y pujantes versos» de Martín Fierro, donde aprendí (antes de verla) que Buenos Aires era «la ciudad más cosmopolita de América» y donde fue más despótica la influencia de Víctor Hugo». Allí, en estos prólogos, supe que el poeta Andrade escribía «para ser aplaudido a cañonazos». Allí aprendí de los líricos colombianos, de aquella «compenetración de una vida noble y unas formas poéticas» en José Eusebio Caro. Allí aprendí que en Cuba se escribía «la mejor y la peor poesía del mundo», y en donde más profundo fue el impacto del pensar francés. Allí me conmoví al leer el análisis del Niágara de Heredia y la defensa de la feminidad de la Avellaneda. Allí aprendí del «Quintana americano»: Olmedo y de «aquel especial matiz de ingenio castizo y de chiste indígena que avalora todas las producciones festivas de la musa peruana» y de que Lima fue en tiempos del Virreinato «la cabeza y el corazón de la América del Sur», y que el Uruguay era una Bélgica americana en «equilibrio internacional» y que Bolívar era el «rayo de la guerra» y el padre de cinco naciones, o de «la paz inalterable» de los tiempos coloniales de Colombia, o del «estado de continua perturbación» en que vivió Santo Domingo o que la «revolución de Méjico no tuvo su Olmedo, porque tampoco tuvo su Bolívar»... ¿Para qué seguir?

La obra debe leerse teniendo en cuenta el fondo del riquísimo epistolario de Menéndez Pelayo con los hispanoamericanos que contribuyeron en gran manera en la aportación de datos y juicios a la obra del gran polígrafo. Esta copiosa contribución epistolar fue reunida con interesantes notas por Enrique Sánchez Reyes. Asimismo debe de tenerse en cuenta el estudio del hispanista Pereyra «Menéndez Pelayo en su aspecto de americanista», en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, (1919). Fue Pereyra quien señaló en esta obra dos hitos luminosos: Primero, que Menéndez Pelayo estudia las literaturas americanas como de «pueblo en formación», destacando el valor educativo de los poetas y escritores. Segundo, que Menéndez Pelayo precisa el sentido del verdadero indianismo poético, lamentando a veces la prostitución de la lírica como mera transmisora de pasiones políticas. Y aquí tal vez, notamos nosotros, el amor patrio de Menéndez Pelayo. Hizo que recargase los colores de su pluma al supervalorizar muchas actuaciones privadas de algunos poetas (recuérdese el lapsus al escribir sobre Heredia). Por otra parte, el patriotismo caliente de Menéndez Pelayo nunca le lleva a menospreciar la calidad en los enemigos meramente políticos cual sucede en el caso de Juan María Gutiérrez en la Argentina, que según Menéndez Pelayo «no ha tenido rival en América después de Andrés Bello y antes de Miguel Antonio Caro».

Hay tal vez un exceso de benevolencia en querer ver la literatura americana con la fruición de la madre que contempla a sus hijas demasiado hermosas. De aquí la injusticia comprensible de Menéndez Pelayo en supervalorizar lo hispanoamericano hasta el punto de encaramar a los criollos por encima de los peninsulares con desacuerdo de los propios hispanoamericanos.

# HOY Y MAÑANA DE LA

# HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

## EN EL 12 DE OCTUBRE: INCITACION AL REENCUENTRO DE AMERICA CONSIGO MISMA

**P**ARA conmemorar de manera práctica y constructiva el Sesquicentenario de Junín y de Ayacucho, las autoridades de las naciones bolivarianas y sanmartinianas se proponen convocar, para principios de 1975, una gran Asamblea Iberoamericana de Jefes de Estado. Sin expresarlo de manera directa, se quiere que sea esta magna reunión, en la que no estarán presentes los gobernantes de naciones no hispánicas de América, una suerte de aquel Congreso de Panamá convocado por Simón Bolívar, y de cuya iniciativa se cumplen también ciento cincuenta años en este 1974 a punto de finalizar.

No estará presente el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, no estarán allí, en Lima o en Caracas con toda probabilidad, los primeros ministros de las naciones anglo-americanas del Caribe, porque no se trata de una reunión de la OEA, sino de una convocatoria de aquellas patrias nacidas justamente como remate y coronación del largo proceso histórico que va desde el 12 de octubre de 1492 hasta el 10 de diciembre de 1824. Son las naciones iberoamericanas las que están experimentando en estos dramáticos momentos de su evolución, la necesidad de reunirse en una abierta confrontación de opiniones, proyectos, problemas, en el entendido de que la franqueza y la sinceridad en las exposiciones conducirán a fórmulas resolutivas no alcanzadas hasta hoy con el sistema antiguo de comunicación interamericana.

Por otra parte, es muy posible que ya para febrero o marzo de 1975 se encuentre preparado para el debate final, a altura de Jefes de Estado, el proyecto reformador de la Organización de Estados Americanos. La Comisión Reestructuradora terminó hace poco sus reuniones preparatorias — cinco en total — y la impresión que existía a principios de este mes era que en el primer trimestre de 1975 tendrían terminado

el informe definitivo con todas las recomendaciones para la reestructura. Dispondría así la reunión de Jefes de Estado de un verdadero plan de trabajo, que aun cuando no consistiese más que en la reestructura de la OEA sobre bases y criterios netamente iberoamericanos, sería ya un trabajo realmente propio de las conmemoraciones que han dado motivo a este nuevo y más amplio Congreso Anfictiónico.

Un somero análisis histórico corrobora el acierto de esta convocatoria como festejo máximo de la Emancipación. Puesto que se trata en realidad de unir de veras a los países que un día pertenecieron a una sola Administración, a una misma concepción jurídica y política de las sociedades, lo que en verdad significaría, de triunfar esta idea, vendría a ser la re-unión, el re-encuentro de las perlas dispersas del collar roto hace ciento cincuenta años.

Partiendo de Miranda, siguiendo por Bolívar y por los estadistas e internacionalistas de talla continental, como Andrés Bello, como Juan de Egaña y tantos otros, hasta llegar a los ideólogos como Vasconcelos y como Manuel Ugarte, puede afirmarse que el gran problema afrontado por los hispanoamericanos desde mucho antes de la Emancipación era cómo sería posible emanciparse de la Corona española, pero sin romper la unidad que esa Corona, entre otras cosas, representaba. El proyecto de Miranda pecaba de irrealidad, porque estaba de espaldas a la geopolítica y aun a la historia americana misma, pero otros proyectos posteriores cuidaban más el sentido práctico. Aquellos Congresos Americanos que siguieron una y otra vez al de Bolívar en 1826, aun cuando fracasaron, mostraban una intención muy noble de reunificación, de reencuentro. Es que la conciencia de que ahí está la clave, el punto de partida para las grandes soluciones, no se ha borrado nunca del sentir filosófico y político de los iberoamericanos.

Fue en cierto sentido una pena, por lo que tenía de heterogeneidad, el nacimiento en Washington de lo que andando el tiempo vendría a ser la Organización de Estados Americanos. De una manera mecánica, casi natural e inevitable, la sede se convirtió en rectoría, en dominio. En muchas ocasiones la prepotencia norteamericana en el organismo interamericano fue motivada por la necesidad de llenar un vacío: el de la unión de los otros países miembros. A la hora del gran reencuentro a que obliga la solemnidad del Sesquicentenario, es justo reconocer que si alguien se aprovecha del divisionismo, de los cismas, de las malquerencias que otros practican, son éstos los principales culpables de la situación de subordinados en que se les pueda colocar. No cabe la menor duda en cuanto a cuál sería el «status» internacional de Iberoamérica si se presentase ante Norteamérica y ante el resto del mundo, unida de veras, fuertemente re-encontrada a sí misma.

Por muchas otras razones que las meramente de calendario histórico, de obligación de festejar un Sesquicentenario, es oportunísima esa reunión de Jefes de Estados Americanos. Es indispensable eliminar hasta la última sombra de posible vuelta a los tristes episodios de guerras entre hermanos que más de una vez se vivieron después de Ayacucho. Paradójicamente, de aquella batalla salieron más amigos entre sí España y las naciones del otro lado del mar, que las mismas naciones con sus vecinos. No sería prudente recordar la triste historia de desavenencias y de conflictos, terribles a veces, que comenzó al otro día de conquistarse la emancipación. Lo que tuvo ésta de ruptura de una unidad, no fue reparado a tiempo, no está reparado del todo todavía. El re-encuentro sincero y definitivo constituiría, por un lado, la recuperación de la historia colectiva, y por otro, la justificación absoluta de Ayacucho.

# HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

## A VUELTAS CON HISPANOAMERICA

### LA AMERICA HISPANA: ¿ES TERCER MUNDO?

### JUAN PONCE DE LEON: QUINTO CENTENARIO

### CONCURSO INTERNACIONAL SOBRE EL PADRE LAS CASAS

### VOCES DE HISPANOAMERICA EN MADRID

### PLAZA DE LA HISPANIDAD EN MADRID

## A VUELTAS CON HISPANOAMERICA

**J**OSE María Alfaro, escritor, diplomático, hispanoamericanista de corazón, ha producido hace poco, en las páginas de *ABC*, una suerte de apología muy lúcida y oportuna sobre Hispanoamérica. Apoya en gran medida su propio pensamiento en las tesis del filósofo español Julián Marías, quien, como su maestro Ortega Gasset, ha profundizado con amor en la realidad hispanoamericana. He aquí el trabajo de José María Alfaro:

«Nada está tranquilo en el mundo y, por lo tanto, Iberoamérica no podía ser una excepción. El ámbito americano se agita y sus salpicaduras nos llegan, como si su bravío oleaje saltara hasta los rompientes españoles. El Atlántico parece estrecharse —y no sólo por los prodigios de la técnica— hasta el extremo de hacer sentir que el corazón americano late junto a nuestros oídos. Lo que acontece es que, guste o no, nada de lo que ocurra en América nos está permitido sentirlo como ajeno. Se trata de algo que se repite desde distintos enfoques, a veces con monótona cadencia, pero sin que se llegue —en innumerables ocasiones— a profundizar en su real y complejo significado.



José María Alfaro

Para muchos españoles —no precisamente de los que forman en los escuadrones de la perezosa insensibilidad—, América es un hecho que está ahí, asentado en su vasta y múltiple geografía, al que la Historia enlazó con España de manera cambiante pero arraigada. La gloria del Descubrimiento y la conquista, con sus resplandores de heroísmo y de leyenda, son ya ingredientes naturales —e inamovibles— de su conciencia patriótica. El común origen, la Historia compartida, la lengua —especialmente la lengua, ya para estas alturas tan de de todos— son fenómenos inalienables. Quien así piense —aunque lo haga de manera mostrenca— no deja de tener una parte de razón.

Pero existe otra perspectiva: la de nuestros hermanos, que contemplan desde el aguillear iberoamericano la evolución de los acaeceres respecto a España. También para no pocos de ellos la implantación española constituye una esencialidad entrañable, activa, sin posible suplantación en sus características dinámicas nacionales, así como en la conjunta continental. Mas no todos piensan —y sienten— de esta manera. Para determinados grupos, alimentados además por la emigración procedente de los más di-

versos países europeos y asiáticos, la emancipación de la Corona de España, con el subsiguiente desenvolvimiento de las nuevas y distintas nacionalidades, significó la liberación de lo que lo español representaba. El siglo XIX, con sus románticos hervores, sirvió de campo abierto para los más bulliciosos ejercicios de los que así se manifestaban. Claro es que no siempre estas operaciones obedecían a impulsos desinteresados y desprendidos. Los crecientes imperialismos de Inglaterra y de Francia trabajaban para ampliar el vacío español, con objeto de hacer más fácil y profunda su penetración e influencia.

América no se agota en cuatro o seis posiciones. Es inmensa y sobre su corteza contradictoria, conturbada y enérgica, transitan los más inesperados vuelos, engendrando pugnas y misticismos, aventuras y nostalgias. Una de éstas, catequizadora y dispersa, por proceder del fondo de los siglos y de los estratos del suelo y de la sangre, se levanta del pulso y el reconocimiento de las razas aborígenes. El misterio celta, muchas veces, largos segmentos de su recorrido histórico, pero la realidad de sus culturas —que emerge, monumentalmente, en ocasiones de las selvas inextricables y, en otras, de las alturas más inaccesibles— hace acto de presencia decisivo y orgulloso, otorgando su enigmática e irrecusable patente de vitalidad y añoranza al indigenismo. Sus defensores, sus apóstoles, sus poetas, han solido pecar de excesivos y extremos al intentar la explicación de la problemática americana en función del desarrollo, el sometimiento, la victoria y la mitificación del indio. El indio es América, quien lo duda; pero América no es el indio. Fueron los criollos, tanto en el Norte como en el Sur, quienes concretaron los movimientos emancipadores e instituyeron las conciencias y las aspiraciones de las nuevas nacionalidades. El indio está en el fondo de América, convertido en voz y palpación del paisaje, sin dejar que se adormezcan los ecos de unas lejanas misivas que proclaman la antigüedad de la tierra, de la esperanza, de la frustración, del ensombrecido mirar hacia las estrellas... El indio susurra su ancestral melancolía, una especie de pesadumbre telúrica, que repentinamente aflora en una melodía sigilosa, como la de la quena. Lo indígena es, en innumerables vicisitudes, el telón de fondo del maniobrar americano. Pero la actual dinámica, la candente provocación al futuro, la voluntad de un mañana distinto y vigoroso tienen poco que ver con el romanticismo del «buen salvaje», las interpretaciones de Prescott o la mitificación de Tupac Amaru —aunque la simplificación del nombre de este orgulloso y sacrificado rebelde haya servido para bautizar como «tupamaros» a los integrantes de algunos grupos de denodada actividad subversiva en Uruguay.

Con todas estas tendencias —y algunas más— se ha modelado el nombre de Hispanoamérica, que se apresta para adelantar sus resoluciones frente al futuro. Sus desasosiegos participan de las misteriosas e intuitivas presiones premonitorias. América, como depositaria de una sensibilidad joven e ilusionada, se balancea todavía entre las grandes intuiciones. El iberoamericano suele ser aún —¡a Dios gracias!— un ser inspirado. El conde de Keyserling —que vivió tomándole sagazmente el

pulso a la Tierra— atribuyó a este ejercicio de la inspiración la fuerza y la naturaleza de la aptitud creadora sudamericana. Esta cualidad convierte cualquier auscultación acerca de previsiones hacenderas en una verdadera manigua de confusos senderos y de agrestes laberintos. El analista que se encara con la problemática hispanoamericana tiene que contar, amén del correspondiente bagaje intelectual, científico, técnico, etc., con una casi poética acometida de iluminado clarividente.

Una vez más Julián Marías —hombre de meditados e intrépidos arrestos— viene a darnos cuenta de sus corajes. Un día tras otro ha caminado por los inquietantes caminos de América, pegando sus sentidos a la tierra —quizá porque en escasos lugares guarde tan celosamente el suelo, como allí, sus misterios remotos—, prosiguiendo los rastros de nuestros descubridores y con-



Julián Marías

quistadores. El libro de Marías «Sobre Hispanoamérica», es casi una crónica de sus andanzas iberoamericanas, escrita al hilo de sus pasos y compuesta por las inmediatas reacciones registradas en ensayos y artículos. Marías es un buceador enamorado. Sólo con amor —lo he sostenido reiteradamente— se puede uno acercar al entendimiento de la América de estirpe española. De no ser así se corre el riesgo de quedarse en la más negligente superficialidad, razón que ha motivado tantos inútiles golpes de martillo en la herradura.

El amor significa muchas cosas. Se trata de un sentimiento difícilmente encuadrable, que no se agota con la supuesta entrega incondicional. Por el contrario, el enamorado devoto practica frente a la aniquiladora enajenación lo que deberíamos llamar la entrega activa. Nadie se rasgue las vestiduras ni se llame a sorpresa si en el amor americano de Marías aparecen no pocos destellos de admonitorias reflexiones. Ellas participan de los anhelos y ensueños de perfección de la amada.

Tal acontece con la penetrante teoría de «la política del arbotante», adelantada cara a la presunta vulnerabilidad de las sociedades hispanoamericanas, cuya potente sustancia vital no ha logrado romper los cercos de inseguridad que las zarandean. Julián Marías alude, concretamente, en esta aguijoneadora meditación, a la Argentina, y a sus azares y convulsiones.

Argentina constituye, sin duda posible, una de las claves de la existencia americana. El argentino no lo ignora, y en esa conciencia responsable se apoya no poca parte de su reservada actitud, la que llevó a Ortega a titular uno de sus ensayos sobre el gran país rioplatense «Hombre a la defensiva».

Sí, en la Argentina se está desarrollando ahora mismo una serie de movimientos, pugnas, cambios, porfías, tentativas y experiencias, entre las cuales —con su inevitable y angustioso dramatismo— se está jugando el destino de ese vasto orbe que denominamos —con beligerante expresión— Hispanidad. No podemos, por tanto, distraer nuestra mirada de lo que allí acontece. Mirada de amor, por supuesto; pero mirada española. Nuestra observación tiene que partir de nuestra propia entraña. Así lo lleva a cabo Julián Marías. Con aguzado, poético y enamorado ojo español, donde no cabe sentirse ajeno sino comprometido con todo cuanto sucede en esas tierras distantes e inmediatas.»

### LA AMERICA HISPANA, ¿ES TERCER MUNDO?

EL director del Instituto de Cultura Hispánica, Juan Ignacio Tena, ha ofrecido hace poco una visión penetrante y muy sincera de Hispanoamérica. Habla, no desde su autoridad de director de Cultura Hispánica, sino desde su conocimiento de la realidad hispanoamericana, acumulado con todo el apasionado interés de una vida entera dedicada a estudiar y a servir a Hispanoamérica.

Esa visión de lo hispanoamericano, la ha ofrecido el señor Tena Ybarra a través de la entrevista que para el diario *Arriba* le hiciera el periodista E. García Meras. He aquí el texto:

«Hace ya tiempo que entre España y América se cruzan algo más que bellas palabras, que fueron en su día fruto de una historia común, de viejas glorias, cuando no de puro recuerdo romántico y nostálgico de una forma de estar, más que de ser. Afortunadamente, los últimos años han traído algo que ofrecemos mutuamente. Bien estaban las palabras y las frases cuando sólo palabras y frases eran el único patrimonio a ambos lados del Atlántico. Hoy los tiempos demandan algo más que remembranzas históricas que, en el fondo, lo que hacían era ocultar un mutuo desconocimiento: son precisos puentes sobre el Océano, se impone la cooperación.»

Cooperación es hoy, por ejemplo, política de becas, pero no entendida como una forma de penetración de España, sino de mutua interrelación, de correa de ida y vuelta, me dice don Ignacio Tena Ybarra, director del Instituto de Cultura Hispánica. «El gran problema de Hispanoamérica es el del subdesarrollo. Para estos países, la experiencia española, que tuvo y, que aún pasa por conflictos muy similares a los suyos, puede resultar de gran utilidad, evitándoles los errores que hemos padecido nosotros. El Instituto de Cultura Hispánica, desde que se fundó, hace ya casi treinta años, tuvo siempre conciencia de que la cultura era algo más que la simple enunciación de lo que nos unía en el terreno de lo que tradicionalmente hemos llamado disciplinas humanísticas. Lo que ocurría era que la España de hace treinta años tenía muy poco que ofrecer.»

—¿Qué carácter debe de tener esta política de becas?

—No debemos olvidar que aunque hablemos de técnica y economía, la base está en el terreno de

los elementos de la lengua. De esta forma, las corrientes de profesionales no se deben de mover en el único sentido de América a España porque nosotros también tenemos muchas cosas que aprender. Esta política de concesión de becas se ha entendido durante mucho tiempo como una forma de penetración: no hay penetración ni la deseamos. El sistema de becas del Instituto se guía hoy, solamente por el deseo de servicio. Las disciplinas que han de cursar los becarios están determinadas por las necesidades de los propios países. Naturalmente, en esto, España tiene algo que decir, porque sólo podemos ofrecer aquello en lo que estamos preparados. Pero por encima de esto, la principal tarea del Instituto debe ser la de enlazar las academias, Universidades y centros de cultura de los diferentes países del área iberoamericana. En esto, ha sido tradicional en los últimos años la política de congresos, que, al irse especializando los temas cada vez más, lo que intentamos actualmente —más que estos grandes grupos— son pequeñas reuniones sobre problemas específicos.

—Pero, ¿existe en algunos países verdadera voluntad de cooperación?

—La voluntad de cooperación es evidente. No hubo jamás la menor reticencia a la cooperación entusiasta con España cuando ésta se ha limitado a ofrecer lo que tiene. Nosotros no pretendemos ni dar patrones de comportamiento, ni ayudar paternalmente. España —esto lo tenemos que declarar— lo hace por razones de propia conservación. Nosotros, solos, como cualquiera de los países hispanoamericanos, representamos poco. Tenemos que dar cada día más presencia, más conciencia de que hay algo común con posibilidades de desarrollar en el futuro. Hace treinta años éramos muy pocos los que lo creíamos. Ahora ya empieza a creérselo más gente aquí y, en



Juan Ignacio Tena

América, muchísima más, incluso referidos al terreno de la política donde empiezan a comprenderlo, tanto las minorías de democracias sociales como los grupos de extrema izquierda, que se dan cuenta, en primer lugar, que es posible edificar una Iberoamérica que tenga algo en común y, en segundo, la importancia creciente que España puede tener en este complejo problema.

—Sin embargo, ¿cómo conjugar la tendencia indigenista que se nota en muchos de estos países, con las tesis hispanistas y, a través de ésta, las más amplias, universales?

—Bueno. El indigenismo es normal. Es un punto de referencia dialéctico de algunos países que están buscando su propia identidad. En muchos casos, ¿cómo no?, lo español ha podido significar el patrimonio de ciertas clases sociales —no reconocer esto es negarse a ver la realidad— y por lo tanto el indigenismo es un aspecto de la búsqueda de una identidad que, en ciertos países de Hispanoamérica, no sólo se había olvidado, sino que, en muchos casos, incluso despreciado. Pero, creo yo, a la vuelta de pocos años se restablecerá el equilibrio y entonces se verá cómo ciertas estructuras de dominación (término del que tanto gustan los sociólogos), como, por ejemplo, pudo haber sido la lengua, que no hay que negarlo, fue impuesta en un principio como una táctica política, pero que representó un elemento importante de liberación de las poblaciones indígenas, y que utilizadas más como factores de movilización pueden resultar muy favorables. A mí, personalmente, no me preocupa tanto el problema del indigenismo como el del «tercer mundismo», al que ciertos sectores iberoamericanos pretenden incluir sus problemas. Los llamados países del Tercer Mundo son países que están emergiendo en la actualidad a las formas modernas de cultura y civilización, después de haber sido depredados culturalmente por Occidente. Este no es el caso de América, a donde, un poco románticamente si se quiere, fue trasladada toda una cultura, y en donde funcionaban universidades doscientos años antes de que lo hicieran en Estados Unidos. La América Hispana, aparte del éxito o del fracaso que esto haya representado, ha estado integrada a la cultura occidental desde el mismo momento que los españoles pusieron en ella su planta. No es posible, pues, confundir la causa americana con la del Tercer Mundo. Para mí, ese es un fenómeno de alienación tan grave como la del panamericanismo latinizante o abstracto que se postula en otras regiones.

—¿Son entonces irreconciliables las tesis indigenistas con las universalistas?

—No. Sin identidad es imposible participar en ninguna empresa universal. Precisamente el universalismo de una cultura se acredita y se manifiesta cuando sabe integrar, no sólo elementos diferentes, sino incluso hasta contradictorios. El elemento español es lo que capacita para que la cultura de estos pueblos sea una cultura universal, pues unifica elementos geográficos, étnicos y sociales radicalmente distintos.

—En toda esta nueva etapa —si se me permite llamarla así— ¿cuál es el papel a desempeñar por el Instituto de Cultura Hispánica?

—El Instituto es sólo un instrumento modestísimo de cooperación en esta tarea. Somos quizá, un poco, los despertadores que estemos recordando continuamente el tema, aunque la tarea nos sobrepase a todos. Lo que es evidente es que España, con todos los escepticismos que pueda haber y con todas las reservas, está cada día más presente en Hispanoamérica. Eso se debe a que, en ciertos sectores, nuestro país está, por así decirlo, en forma, y eso lo estiman los hispanoamericanos y les enorgullece. Otra cosa es que nosotros no sepamos estar a la altura de lo que se nos exige. Ese es nuestro problema.

## JUAN PONCE DE LEÓN: QUINTO ANIVERSARIO

**T**ODOS nos estábamos olvidando del quinto centenario del nacimiento de Juan Ponce de León, una de las figuras legendarias de la Hispanidad. Fue un puertorriqueño ilustre, don Aurelio Tió, de la Academia Puertorriqueña de la Lengua y colaborador asiduo del *ABC* de Madrid, quien salvó de ese imperdonable olvido a la prensa y a la intelectualidad hispánicas. En su artículo reunía dos centenarios, el de Ponce de León y el del Padre Las Casas. En atención a que este último centenario si se ha tratado extensamente ya, nos permitimos reproducir del enjundioso trabajo de don Aurelio Tió, únicamente la parte dedicada a Ponce de León:

«Se conmemora durante este año el centenario del nacimiento del padre Bartolomé de las Casas, y creemos conveniente llamar la atención a que también se conmemora el nacimiento de otro ilustre español, don Juan Ponce de León, quien nació durante el mismo año 1474 (A. G. I. - Indiferente - 1202). Don Juan Ponce de León nació en Santervás, ahora en el distrito de Villalón, provincia de



Juan Ponce de León

Valladolid, en las Tierras de Campos de Castilla la Vieja, y fray Bartolomé de las Casas vino al mundo en Sevilla. Aunque se desconocen sus onomásticos, es de presumir que sus respectivos natalicios, según el santoral cristiano y lo acostumbrado en el siglo xv, fueran el 24 de agosto y el 24 de junio de 1574, días de San Bartolomé y de San Juan Bautista, respectivamente.

Las actuaciones de ambos personajes han tenido amplio reconocimiento internacional, y estuvieron relacionados con la temprana historia de La Española, Puerto Rico, Cuba, La Florida y Mesoamérica.

Don Juan Ponce de León, el padre de la sociedad puertorriqueña, no solamente figuró junto a Hernán Cortés y Francisco Pizarro como uno de los tres conquistadores cimeros de América, sino que fue un extraordinario navegante y descubridor, además de colonizador y gobernante. Capitán de Mar y Tierra por nombramiento real, Ponce de León actuó a la manera de un ingeniero militar, pues trazó pueblos, construyó edificios y fortalezas, deslindó territorios, hizo prospecciones mineras, fue un navegante y descubridor con extraordinarios conocimientos de náutica y astronomía, y desempeñó los cargos desde notario hasta Adelantado y gobernador de territorios.

Sus cálculos de las latitudes y

longitudes geográficas en alta mar y sobre tierra, según las anotó en su diario de navegación, fueron las más precisas durante la segunda década del siglo xvi. Mientras su error en el cálculo de las numerosas latitudes que observó de las islas Bahamas y La Florida fue de sólo un grado a un grado y medio, Cristóbal Colón los comió de 12 hasta 22, Juan de la Cosa en 12 y el Conde Fredueci en 13.

Fue uno de los descubridores de Puerto Rico durante el segundo viaje colombino, y en 1513 descubrió no solamente la península de La Florida, sino la de Yucatán. Fue el navegante que descubrió y describió la Corriente del Golfo de Méjico, que, en justicia debiera llamarse «Corriente de Ponce de León», en honor de su ilustre descubridor. En 1516 bajó a tierra en el desconocido territorio de Méjico por San Juan de Ulúa, por donde en 1519 inició su histórica marcha de conquista Hernán Cortés, y a donde le envió Ponce de León refuerzos de armas, caballos y hombres en 1521, providencialmente, luego de su expulsión desastrosa de Tenochtitlán, según reconoció en sus cartas el propio Hernán Cortés.

Juan Ponce de León fue un excelente gobernante y administrador de la cosa pública en Puerto Rico, y desarrolló como gobernador excelentes relaciones con los indios y con el jefe predominante de Boriquén, el cacique Guaybana. No fue hasta que don Diego Colón intervino en el gobierno al ganar su litigio contra la Corona, que ocurrió el alzamiento en Puerto Rico, que sólo Ponce de León pudo dominar decisivamente.

## CONCURSO HOMENAJE AL PADRE LAS CASAS

**E**L Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura, órgano de la política cultural y científica de la OEA, acordó en su quinta reunión, celebrada en Santo Domingo, convocar un concurso en homenaje a la obra y a la vida del insigne Padre Bartolomé de las Casas. La convocatoria lleva una explicación o preámbulo para explicar los móviles de la institución, y en su parte resolutive dice que el CIECC

### RESUELVE:

1. Celebrar un concurso histórico sobre la personalidad y la obra de fray Bartolomé de las Casas, el «Protector de los Indios» en los primeros años de la colonización española, en el cual podrán participar no sólo ciudadanos de América, sino de todos los países del mundo.

2. Aceptar el ofrecimiento de España de contribuir con 5.000 dólares a las finalidades de este concurso histórico.

3. Otorgar dos premios «OEA-España» de 5.000 dólares a los autores de las mejores obras que se presenten y editarlos con cargo a partida de mandatos del FEMCIECC. Ambos premios podrán excepcionalmente refundirse en uno solo de 10.000 dólares en el supuesto que se especifica en la Base Segunda.

4. Encomendar a la Secretaría General la organización del certamen, en colaboración con la

Academia Dominicana de la Historia.

5. Realizar el Concurso de acuerdo con las siguientes bases:

**Primera:** El objetivo del certamen es honrar la memoria de fray Bartolomé de las Casas, con motivo del medio milenio de su nacimiento, premiando el estudio histórico que mejor desarrolle un tema relacionado con su vida y su obra, destacando la repercusión que ha tenido su labor misionera a través de los siglos, en el Continente, en Europa y en otras partes del mundo.

**Segunda:** Los premios se otorgarán con un diploma y consistirá cada uno en 5.000 dólares y en la publicación de las obras por la Secretaría General, en colaboración con la Academia Dominicana de la Historia. Se obsequiará con 100 ejemplares de las ediciones a cada uno de los autores que conservarán la propiedad intelectual de sus obras, debiendo los países apoyar las reediciones correspondientes, con un gran tiraje y a precios populares. En caso de que el jurado estime que uno de los trabajos reúne méritos excepcionales, los dos premios podrán refundirse en uno solo de 10.000 dólares. El jurado calificador podrá conceder las menciones honoríficas que crea convenientes.

**Tercera:** Los trabajos presentados deberán ser inéditos y preparados especialmente para el Concurso.

**Cuarta:** Los estudios podrán ser en español, inglés, portugués o francés y deberán presentarse en 6 copias cada uno, teniendo como extensión un mínimo de 250 y un máximo de 500 páginas, mecanografiadas en una sola cara a doble espacio y en papel tamaño carta (holandesa).

**Quinta:** Podrán participar en el Concurso ciudadanos de los países de América y de otras partes del mundo.

**Sexta:** Cada concursante utilizará un seudónimo e indicará su nombre verdadero, nacionalidad y dirección en sobre sellado por separado, en cuyo exterior deberán figurar el título de la obra y el seudónimo correspondiente.

**Séptima:** El Concurso estará abierto del 1º de julio de 1974 al 31 de diciembre de 1975.

**Octava:** Integrarán el jurado calificador cinco historiadores especializados en la obra de fray Bartolomé de las Casas, los cuales serán seleccionados por la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Uno de los miembros del jurado deberá ser ciudadano de la República Dominicana, otro de México, otro de España y los dos restantes de países miembros de la OEA. Los miembros del jurado no podrán participar en el certamen.

**Novena:** La Academia Dominicana de la Historia actuará co-



Padre Las Casas

mo Secretaría del Concurso y el Secretario de esa institución como Secretario del Jurado Calificador, con derecho a voz pero sin voto.

**Décima:** La entrega del premio se realizará en abril de 1976 en una de las sesiones plenarios de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos.

**Undécima:** Los originales de las obras, que no serán devueltos, deberán ser enviados en la forma que sigue: Concurso en homenaje a Fray Bartolomé de las Casas, Academia Dominicana de la Historia, calle Mercedes 50, Santo Domingo, República Dominicana.

**Duodécima:** El Jurado Calificador se reserva el derecho de declarar desiertos los premios establecidos en la *Base Segunda* si las obras sometidas no reúnen, a su juicio, las condiciones exigidas, o no alcanzan los niveles de calidad e investigación que reclama la índole del homenaje.

## VOCES DE HISPANOAMERICA EN MADRID

GUIDO OSSANDON SANCHEZ, de Chile

Estos son los antecedentes para valorar las manifestaciones que nos hace el director general de Deportes y Recreación de Chile, teniente coronel en retiro, don Guido Ossandón Sánchez, en su reciente visita a España: Con motivo de haber sido elegido Chile inicialmente como sede de los Juegos Panamericanos, en 1975, se hizo años atrás un Acuerdo hispano-chileno para intercambio de asistencia técnica y de deportistas. Pero al no quedar después Chile, definitivamente, como sede de los referidos Juegos, se vio privado de una mayor actualización, lo convenido con España.

—Ahora bien (son palabras ya del señor Ossandón), aparte de que Chile no dejará de competir en los Juegos Panamericanos —que tendrán lugar en Sao Paulo—, hemos venido a Madrid a renovar y poner en marcha, lo más posible, nuestras relaciones con España en este campo del deporte.

»Entiendo que tanto en el deporte como en las exigencias modernas de la recreación, España tiene experiencias muy valiosas, que debemos conocer. Mis visitas y contactos aquí han sido por tanto en variados campos, entre ellos, señaladamente, con la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y con la Delegación Nacional de la Juventud.

—¿Vino usted expresamente a Madrid con estos fines?

—Fundamentalmente vine a Europa para asistir a la XXX Conferencia Mundial de los Albergues de la Juventud, en la que España también participa, y aprovechando el viaje, incluí a Madrid



Guido Ossandon Sánchez

en mi itinerario, tanto para los fines que anteriormente le dije, como para otros similares.

—¿Cuáles, por ejemplo?

—La participación de Chile en el Campeonato Mundial de Natación Militar (en Tenerife). También recabar la participación de España en el III Congreso Sudamericano, en Ecuador esta vez, de Psicología Deportiva.

»Para mí, termina diciéndonos el general Ossandon, lo más significativo de la España de hoy en el campo del deporte y recreación, es haber sabido armonizar el desarrollo económico con el social.

## ARMANDO SANCHEZ

BUENO, ministro de Comunicaciones de Venezuela

En visita técnica ha estado en España el ministro venezolano de Comunicaciones, don Armando Sánchez Bueno, quien ha declarado que «Venezuela, con su nueva Administración, está empeñada en una gran expansión y modernización de sus comunicaciones». Igualmente «en el desarrollo y diversificación de su transporte nacional, tanto en lo referente a ferrocarriles (mayormente es hoy un transporte carretero) como incluso marítimo, en el tráfico de cabotaje».

De su estancia en Madrid, del balance de sus visitas a lugares de España, de sus conversaciones con personeros de la Administración, de sus impresiones y de sus planes en general, él nos resume y dice aquí:

—Me satisface plenamente cuanto he podido observar y comprobar en el mundo de las comunicaciones y transportes en España: en correos, teléfonos, telecomunicaciones, ferrocarriles, transporte marítimo, tráfico aéreo, etc.

—Próximamente irá un técnico español en correos a Venezuela y de Venezuela vendrán varios becarios a España, pero no es ése el objetivo de mi visita, que tiene planes de vastos alcances.

—Nos estamos refiriendo a los propósitos que tenemos de expandir los servicios de todos nuestros sistemas de comunicación. Esto incluso nos podrá llevar en su día a ampliar los acuerdos ya firmados entre España y Venezuela, por la anterior Administración venezolana, en el campo de la asistencia técnica.

—Yo espero que con España podamos concretar, en nuestro Departamento, algunas operacio-

nes con España, como ya ha hecho nuestro país en otros aspectos.

—Nos ha interesado grandemente, entre las muchas visitas que aquí hemos efectuado, las hechas al Palacio de Comunicaciones, al centro de clasificación postal, al Instituto Nacional de Industria, al centro de proceso de datos de la Renfe, en una palabra, a todo el avance electrónico aquí implantado en comunicaciones, transportes y actividades afines.

## PLAZA DE LA HISPANIDAD EN MADRID

GUILLERMO Díaz-Plaja ha revivido, en las páginas de *La Vanguardia*, la construcción de la nueva Plaza de la Hispanidad o del Descubrimiento de América, en el corazón de Madrid, junto a la Biblioteca Nacional. Dedicó su artículo «Cataluña y América», centralmente, a la solicitud que le ha hecho el pintor Vaquero Turcios para conocer el criterio que Díaz-Plaja tiene sobre el Descubrimiento de América. La explicación dada al pintor por el escritor y académico es la siguiente:

Joaquín Vaquero Turcios, el admirable pintor, ha sido encargado de realizar el monumento que ha de evocar, en el madrileño solar de la antigua Casa de la Moneda, la gloria del Descubrimiento de América. Joaquín Vaquero Turcios, que siente latir sangre centroamericana en sus venas, es un hombre preocupado por la temática, compleja, que ha de desarrollar, en proporciones gigantes, la simbología del suceso histórico colombiano. El nos ha pedido —en las demasiado escasas ocasiones de encuentro— que le demos nuestra personal visión del tema, tal como nos la ofrece nuestra particular óptica peninsular. Hace unos días, ante la televisión, esbozaba el propio Vaquero Turcios algo de lo que el monumento quiere abarcar, desde la evocación de las profecías (empezando por Séneca) hasta la dimensión universal del acontecimiento histórico. No soy erudito. No trabajo, pues, sobre el documento, sino sobre las vivencias; no acudo al archivo, sino a la realidad poética, a la que hay que dar un lugar, junto a las otras huellas del pretérito. ¿Qué nos dicen éstas? Según la historia oficial, dos puntos clave actúan de pivotes en torno a los que giran los hechos posteriores: un italiano, natural de Génova, ofrece y obtiene que la Corona de Castilla patrocine el descubrimiento del Nuevo Mundo. Colón es, pues, un extranjero, y la operación es estrictamente castellana.

No pretendemos traducir a esquema la frondosa bibliografía en torno a estas dos afirmaciones iniciales. Distintas teorías han intentado hacer a Colón sucesivamente francés, corso, extremeño, gallego, catalán, portugués o mallorquín. ¿Por qué son posibles tantas (y a veces tan descabelladas) hipótesis? Porque el propio descubridor da pábulo para ello, con su constante imprecisión de datos que hace sospechar un deseo de dejar en misteriosa penumbra sus propios orígenes. Evidentemente, en Cataluña, la polémica ha tenido acentos especiales: la tesis de un Colón tortosino

o mallorquín se basaría inicialmente en la onomástica. «Colom» es un apellido habitual en todo el Levante peninsular y así lo usaba el Almirante, como lo testimonia Gonzalo Fernández de Oviedo. Colom significa palomo; «Colón» no significa nada más que la falta de ortografía que es consecuencia de la conocida dificultad castellana para pronunciar la m final (así oímos «algun», «vobiscun», etc.). En el posible ambiente balear del natalicio del descubridor (¿la aldea de Génova junto a Palma?, ¿Montuiri, donde se conservan una curiosa tradición oral al respecto?) en la Mallorca de los grandes confeccionadores de cartas náuticas, sitúa Renato Llanas de Niubó al corsario que un día dio noticia confidencial de su verdadero origen a Pedro Mártir de Anglería. En esta misma geografía se mueven las sospechas de Josep Porter...

Bien. Este es un tema espinoso y polémico y ante él parece prudente mantenerse en un nivel de docta ignorancia. Pero esta perplejidad se repite en torno al segundo de los datos de la historia oficial: la adscripción a la Corona de Castilla de la gloria (y del provecho) del acontecimiento histórico. En este punto, las Capitulaciones de Santa Fe (17 de abril de 1492) parecen inequívocas: sin embargo, los historiadores catalanes no han dejado de señalar el decisivo papel de Luis de Santángel, de la Corona de Aragón, con una aportación de 1.400 maravedíes. El tema es tanto más significativo si se tiene en cuenta que la primera relación personal de Colón (aparte la destinada a los Reyes) se dirige al propio Santángel. ¿Era, en efecto, solamente «castellana» la empresa del Descubrimiento? Si esto es así, ¿por qué nos dice Colón (y copian los demás historiadores) que «sacó el Amirante la bandera real con dos banderas de la cruz verde que llevaba... en todos los navíos por seña con una F y una Y», es decir, con las iniciales de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla? ¿Cómo no valorar el hecho de que, al bautizar las islas, Colón pone primero el nombre de «Fernandina» que el nombre de «Isabela»? Todavía es más curioso el hecho de que al pasar del «Descubrimiento» a la «Organización», es decir, en el Segundo Viaje, Colón nombra un jefe militar (Pere Margarit) y un director religioso (fra Bernat Boyl), ambos como se ve, de la Corona de Aragón, es decir, no castellanos. La defecación y el informe acusativo de ambos ¿fue el origen de la cólera de Isabel la Católica y la consiguiente «recastellanización» de la empresa? Es muy probable. Lo cierto es que los datos consignados parecen favorecer la idea inicial de una operación bicéfala, de la que los «aragoneses» no estaban excluidos. ¿Hubo otras razones? ¿Se sintieron aquellos levantinos (como insinúa Vicens Vives al final de su libro «Els Trastamara») más «cómodos», con menos riesgo y fatiga en las empresas mediterráneas?, ¿por qué los catalanes (excepto en la misión franciscana a Venezuela) no forzaron las rutas ultramarinas como lo hicieron otros pueblos peninsulares igualmente excluidos? En cualquier caso, la historiografía catalana, desde el Romanticismo, siente como un «agravio» esta exclusión que deja a Cataluña marginada de América durante casi trescientos años. La conmovedora vehemencia con que, al abolirse la prohibición por Carlos III (1786), Cataluña se lanza a la navegación de Améri-

ca; el fantástico despliegue de «mestres d'aixa» y carpinteros de ribera; la multiplicación de astilleros; las operaciones mercantiles cuádruples en «viaje redondo» —tejido, tasajo, ron, algodón—; la industria de las indianas; la apertura de Barcelona hacia el mar, rompiendo la muralla y construyendo la Barceloneta, son otras tantas muestras de ese formidable deseo que los catalanes habían tenido que sofrenar durante tres siglos.

Cuando se recorre América —especialmente la América antillana— se advierte bien lo que fue esta tardía pero gozosa oleada de Cataluña hacia Ultramar. Al repasar los apellidos patricios de Cuba —para poner un solo ejemplo—, ¿no nos pasma la proliferación de nuestras estirpes en la evolución y desarrollo de aquel país? En el plano religioso, Cuba fue «provincia» catalana para los escolapios y jesuitas; y desde el obispo Morell (expulsado por los ingleses en 1555) hasta el padre Benedicto Viñes, fundador del Primer Observatorio Meteorológico de La Habana, acredita su presencia. En el plano industrial, promoviendo la riqueza agrícola, tabaquera y licorera (Samá, Gener, Partagás, Bacardí). En el plano político los apellidos significativos proliferan como los de Güell y Renté, Narciso Foxá; José Martí, para hablar de los Batista, Grau y Socarrás. En el plano cultural el propio Martí junto a los contemporáneos Jorge Mañach, Juan Marinello y Eugenio Florit... Había pasado la hora de los conquistadores e iba a empezar la de los braceros emigrantes. Entre unos y otros hay esta brillante movilización de figuras que construye la madurez política y social de América. Una de estas figuras, el mahonés Fernando Ortiz se constituyó en uno de los mayores intérpretes de la cultura afroamericana y, a través de su sabroso libro *Contrapunto cubano del tabaco y del azúcar* (felizmente reeditado por Ariel) nos da noticias tan curiosas como la implantación en 1864, de la lectura de libros en voz alta de los talleres de cigarros de Cuba, en las fábricas «catalanas» de Viñes y de Partagás, tal como lo cuenta otro catalán-cubano el reverendo Manuel Deulofeu.

\* \* \*

Cuando, desde Cadaqués a Torrevieja, por todo este Mediterráneo nuestro, oímos «las habaneras» cantadas en las tabernas de pescadores; cuando vemos, en nuestras casas litorales, las acuarelas de los veleros en que navegaban los antepasados; cuando observamos, de pronto, la noble caoba de un muelle antillano, pensamos en este recobramiento de América por el alma del Levante peninsular.

Es como una tardía declaración de amor que quiere borrar tres siglos de nostalgia hacia una tarea que pudo ser común y se obstinó en considerarse como únicamente castellana.

\* \* \*

Querido Joaquín Vaquero Turcios:

Mientras estás proyectando, para la piedra ejemplar de tu monumento, el alcance educativo de su simbología, yo te pediría que tuvieras en cuenta que, a través de tantas emigraciones surgidas de todos los ángulos de la geografía peninsular, pudiera concebirse el Descubrimiento y la Colonización de América no como una empresa exclusiva de Castilla, sino como un sueño general hispánico.»



# EDICIONES CULTURA HISPANICA

**RECOPIACION DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS**  
MANDADAS IMPRIMIR, Y PVBLICAR POR LA MAGISTAD CATHOLICA DEL REY DON CARLOS II NUESTRO SEÑOR.

VA DIVIDIDA EN QUATRO TOMOS, con el Indice general, y el principio de cada Tomo el Indice particular correspondiente.

TOMO PRIMERO.



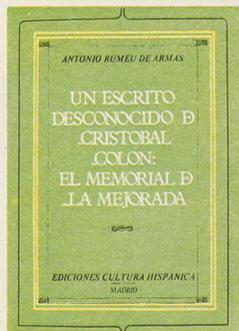
En Madrid, Por Pedro de Paredes, año de 1681.  
En Madrid, Por Ediciones Cultura Hispanica, año de 1975.

**RECOPIACION DE LEYES DE LOS REYNOS DE LAS INDIAS**  
4 Tomos (Edición facsimilar de la de JULIÁN DE PAREDES 1681)  
Precio: 3.000 pesetas



**DIARIO DE COLÓN**  
Cristóbal Colón  
(Prol. de GREGORIO MARAÑÓN)  
Precio: 100 pesetas

**UN ESCRITO DESCONOCIDO DE CRISTOBAL COLON: EL MEMORIAL DE LA MEJORADA**  
ANTONIO RUMEU DE ARMAS  
Precio: 375 pesetas



**PRESENCIA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS**  
CARLOS M. FERNÁNDEZ-SHAW  
Precio: 700 pesetas



CARLOS GARCÍA PRADA

**POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS.**

ANTOLOGIA

SEGUNDA EDICION, REVISADA Y AUMENTADA.



EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID

**POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS**  
(Antología)  
CARLOS GARCÍA PRADA  
Precio: 150 pesetas

ricardo pattee

**LA REPUBLICA DOMINICANA**

EDICIONES CULTURA HISPANICA

**LA REPUBLICA DOMINICANA**  
RICARDO PATTEE  
Precio: 180 pesetas

**POEMAS Y CANCIONES DEL BRASIL**  
GUILLERMO DÍAZ-PLAJA  
Precio: 100 pesetas



**EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DURANTE EL SIGLO XVIII: EXPEDICION BOTANICA DE NUEVA ESPAÑA**  
JUAN CARLOS ARIAS DIVITO  
Precio: 375 pesetas



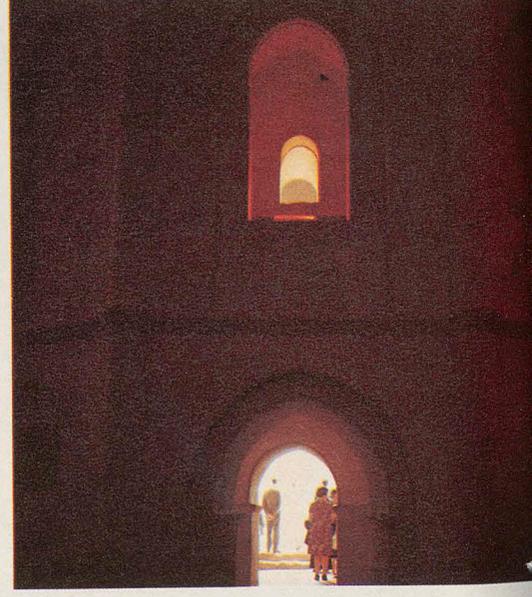
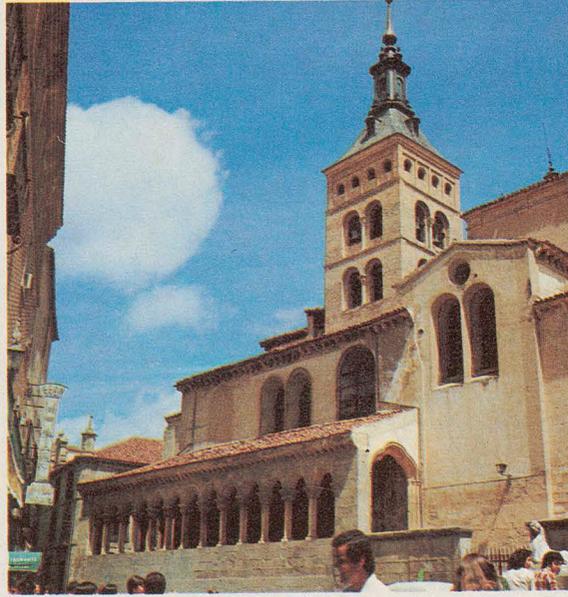
**DISTRIBUIDOR**

E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

**PEDIDOS**

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA  
Distribución de Publicaciones.

Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3



# SEGOVIA

«SEGOVIA, ILUSTRE CIUDAD DE CASTILLA, TAN ADORNADA DE EDIFICIOS COMO DE GRANDEZA DE CABALLEROS, ENRIQUECIDA DE MERCADERES, QUE CON SUS TRATOS EXTIENDEN SU NOMBRE HASTA LAS MAS REMOTAS PROVINCIAS...»

MARÍA DE ZAYAS, *Novelas Ejemplares.*